

Universidad Andina Simón Bolívar

Sede Ecuador

Área de Letras y Estudios Culturales

Maestría en Literatura

Mención en Literatura Latinoamericana

Mas allá del aborígen salvaje

El canibalismo en la narrativa corta latinoamericana del siglo XX

David Francisco Carrión Corella

Tutor: Santiago Cevallos González

Quito, 2024

Trabajo almacenado en el Repositorio Institucional UASB-DIGITAL con licencia Creative Commons 4.0 Internacional

| | | |
|---|---|--|
|  | Reconocimiento de créditos de la obra No comercial Sin obras derivadas |  |
|---|---|--|

Para usar esta obra, deben respetarse los términos de esta licencia

Cláusula de cesión de derecho de publicación

Yo, David Francisco Carrión Corella, autor del trabajo intitulado “Mas allá del aborigen salvaje: El canibalismo en la narrativa corta latinoamericana del siglo XX”, mediante el presente documento dejo constancia de que la obra es de mi exclusiva autoría y producción, que la he elaborado para cumplir con uno de los requisitos previos para la obtención del título de Magíster en Literatura, Mención Literatura Latinoamericana en la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador.

1. Cedo a la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, los derechos exclusivos de reproducción, comunicación pública, distribución y divulgación, durante 36 meses a partir de mi graduación, pudiendo por lo tanto la Universidad, utilizar y usar esta obra por cualquier medio conocido o por conocer, siempre y cuando no se lo haga para obtener beneficio económico. Esta autorización incluye la reproducción total o parcial en los formatos virtual, electrónico, digital, óptico, como usos en red local y en internet.
2. Declaro que, en caso de presentarse cualquier reclamación de parte de terceros respecto de los derechos de autor/a de la obra antes referida, yo asumiré toda responsabilidad frente a terceros y a la Universidad.
3. En esta fecha entrego a la Secretaría General, el ejemplar respectivo y sus anexos en formato impreso y digital o electrónico.

5 de agosto de 2024

Firma: _____

Resumen

Este trabajo analiza la temática del canibalismo en cinco cuentos latinoamericanos. Los cuentos analizados son “Sandwich” de Humberto Salvador, “El Antropófago” de Pablo Palacio, “La carne” de Virgilio Piñera, “La cocinera” de Julio Torri y “Calibanismo” de Andrés Caicedo. El propósito de este proyecto es examinar cómo cada cuento aborda el tema del canibalismo dentro de su contexto histórico y social, explorando las actitudes y percepciones que rodean esta práctica. Se termina por resaltar que el canibalismo en estos cuentos representa un encuentro entre lo salvaje y lo civilizado, transgrediendo fronteras culturales y sociales. Se llega a la conclusión de que la etiqueta de “caníbal” refuerza la identidad del hombre civilizado y relega la identidad de salvaje a la otredad, creando modelos de construcción y disolución de identidades. Finalmente, se subraya la importancia de la literatura nacional y el canon literario en la construcción de identidades nacionales, particularmente en el contexto de los procesos de independencia en América Latina. La literatura se convierte en una herramienta crucial para explorar y expresar las experiencias y realidades de estas naciones, ofreciendo nuevas perspectivas y cuestionando las normas y estructuras vigentes en la sociedad.

Palabras clave: identidad, crítica social, humor negro, modernidad, alienación, autoconsumo

A todos.

Tabla de contenidos

| | |
|--|----|
| Introducción..... | 11 |
| Capítulo primero La representación del otro como caníbal | 17 |
| 1. “El Antropófago”: El caníbal en la sociedad moderna..... | 17 |
| 2. La otredad y los cuerpos que importan: “Sándwich” y los usos de la carne | 34 |
| 3. “Calibanismo” de Andrés Caicedo y el tabú de comer carne humana..... | 50 |
| Capítulo segundo El canibalismo en la modernidad..... | 67 |
| 1. El canibalismo como límite del proyecto moderno latinoamericano: El caso de “La carne” de Virgilio Piñera | 67 |
| 2. “La cocinera”: Cómo la pobreza y las distinciones de clase configuran a la diferencia caníbal | 82 |
| Conclusiones..... | 93 |
| Obras citadas | 97 |

Introducción

Para este trabajo me he propuesto analizar tres cuentos latinoamericanos en los que aparece la temática del canibalismo. Los cuentos en cuestión son: “Sandwich” del ecuatoriano Humberto Salvador, publicado en 1932. “Sandwich” es un cuento que trata la realidad de la pobreza, las jerarquías de clases, y hace un tratamiento irónico sobre los poetas, y cuál es el propósito de estos en la sociedad (si es que tienen uno). En el desenlace, se nos revela que se venden sándwiches elaborados con la carne de los muertos, uno de ellos poeta, y se nos propone la pregunta: ¿para qué en realidad sirve un poeta? El segundo cuento “El Antropófago” de Pablo Palacio de 1927 cuenta la historia de un hombre conocido por su antropofagia, encerrado en la penitenciaría, que despierta curiosidad y temor en la gente. Su historia se remonta a su infancia, donde sus inclinaciones hacia la carne humana surgieron debido a circunstancias familiares y biológicas, el tema principal del cuento es la “naturaleza humana” y sus inclinaciones más oscuras y primitivas. En tercer lugar, el cuento “La carne” del cubano Virgilio Piñera de 1944, que trata sobre la escasez de alimento en un pueblo, específicamente la falta de carne. Una cadena de sucesos hace que los habitantes del pueblo terminen consumiendo cada uno su propia carne. Este cuento también se relaciona con la pobreza, pero más en el sentido del fracaso de los diferentes proyectos políticos durante la primera mitad del siglo XX. Como cuarto, “La cocinera” del mexicano Julio Torri de 1964. Este cuento a mi parecer hace una crítica a la distinción de clases. De una manera paródica, también aborda el tema del gusto y la “alta cultura”, ya que los personajes que están en la cena son en su mayoría intelectuales y diplomáticos. Pero para el final del cuento, pese a descubrir el origen de los tamales que con tanto gusto estaban comiendo, los más conocedores de la gastronomía, muchos de los que estuvieron presentes en aquella comida, van a presentar sus respetos a la tumba de la “milagrosa” cocinera, gesto bastante paródico hacia la cultura letrada. Por último, el quinto cuento, “Calibanismo” del Colombiano Andrés Caicedo de 1971 trata de un joven inconforme con la vida urbana y como compensa esto a través de su fascinación por cosas mórbidas como el canibalismo y el cine de terror, es a través de estos elementos que toca temas profundos como la alienación y la identidad.

Mi interés por el tema del canibalismo surge, en primer lugar, de mi inclinación hacia géneros menos convencionales, en especial el terror tanto en la literatura, el cine como en las artes visuales. En ese sentido, ahora caigo en cuenta, es un impulso muy similar al personaje principal del cuento de Caicedo. Me interesan estos géneros que muestran sensibilidades diferentes y que construyen estéticas que distan de la tradición. Creo que estas preferencias me han impulsado a investigar sobre temas controversiales, temas de los que pienso todavía hay mucho por decir y de que tal vez no han sido explorados a profundidad dentro de la academia. De mi parte, creo que mi bagaje (en particular desde la literatura y el cine, que son mis principales intereses),¹ me permite decir algo desde mi lugar de enunciación, que tiene mucho que ver con la ubicación geopolítica y corporal-política desde donde voy a hablar, donde también interviene mi propia subjetividad surgida de mis referentes literarios. El canibalismo tiene que ver con la otredad, la alteridad y el salvajismo (premodernidad), por lo que me planteo analizar como este tema es abordado desde la narrativa latinoamericana del siglo XX, en particular en estos cinco cuentos, donde no aparece la clásica figura del caníbal salvaje aborigen de la literatura de aventura, sino más bien es un canibalismo moderno desde la civilización, que está al mismo tiempo cuestionando la misma. Me interesa investigar esto situado en un presente que está siempre interpelado por el pasado, en el caso de la literatura el canon clásico del relato de aventura, los relatos antropológicos, las crónicas de viaje, así mismo como los diferentes cánones literarios de cada país de donde se originan estos cuentos, están siempre presentes. Pero es un presente que es también un constante devenir, en el sentido que el presente nunca es estático, siempre está en procesos de formación y transformación y esto tiene una gran influencia en construcciones culturales e identitarias.

Para este trabajo en un primer momento propuse un diálogo constante entre la literatura, la teoría y la crítica. Para eso me pareció pertinente hacer un breve esbozo de los autores con los que me acerqué primero a esta investigación. En un principio, desde la antropología Eduardo Viveiros de Castro (2010) con su libro *Metafísicas caníbales: líneas de antropología postestructural*, Adolfo Chaparro (2013) con *Pensar caníbal: una perspectiva amerindia de la guerra, lo sagrado y la colonialidad*, y con los trabajos de Roger Bartra (1993), pero para enfocarme en uno que creo que me servirá mucho *Salvajismo, Civilización y Modernidad: La Etnografía Frente al Mito*. Desde los estudios poscoloniales y de-coloniales, Homi Bhabha (2013) con *El lugar de la cultura*, y también

¹ En mi caso ha sido de grande influencia la novela y el cuento de terror (la literatura Pulp) y el cine B.

los trabajos de Gayatri Spivak; por otro lado también, con Walter Mignolo (1996) y Ramón Grosfoguel (2006). Dentro de lo que respecta a la crítica literaria, hay dos autoras cuyos trabajos me han sido de gran utilidad: la primera es Jennifer Brown (2013) con su *Cannibalism in Literature and Film*; y la segunda, Andrea White (1993) con su trabajo *Joseph Conrad and the Adventure Tradition*. Este listado, aunque poco exhaustivo, creo me ayudo a cimentar la teoría con la que quiero trabajar.

Hasta este punto mis objetos de estudio van a ser los cinco cuentos ya mencionados, “El Antropofago”, “Sandwich”, “La Carne”, “La cocinera” y “Calibanismo”, en cada uno hay un acercamiento diferente al tema del canibalismo, pero al mismo tiempo comparten códigos comunes. La segunda cuestión, sobre qué es lo que tengo que decir, creo que es donde más se notan mis intereses personales, no solo el otro es el caníbal, sino también en la literatura hay unas literaturas otras, algunos las llamarían literaturas menores, y a sus autores, escritores menores. Creo que aquí pesa más mi subjetividad porque pienso que dentro de la academia todas las literaturas, menores o mayores deben ser tratadas con la misma rigurosidad y en el caso de las literaturas menores creo que no se trabaja tanto sobre ellas, sino de una manera superficial.

Revisando un poco lo que ya se ha escrito sobre estos cuentos he encontrado una serie de artículos que hacen esta relación entre cada uno de estos cuentos y el tema del canibalismo, entre estos trabajos encontré los siguientes: “Masculinidades peligrosas: Monstruosidad, vampirismo, canibalismo y homosexualidad en la literatura mexicana de los siglos XX y XXI” (Estrada 2017) donde el autor dedica parte de su investigación al cuento “La cocinera” de Julio Torri; también, “Cuerpos al límite: breve reseña de textos críticos sobre la narrativa de Virgilio Piñera” (Valdez 2015) donde la autora plantea un análisis de “La carne” de Virgilio Piñera desde la corporalidad, y por último, “26 apuntes sobre los márgenes literarios del Ecuador” (Castro Rodas 2013) donde el autor dedica uno de sus apuntes al tema del canibalismo como construcción de la otredad, aunque no se refiere directamente al cuento de Humberto Salvador “Sandwich”. Esto es un breve estado de la cuestión que me ayudó a saber de qué se ha hablado sobre estos cuentos, el canibalismo y lo que queda todavía por explorar y profundizar.

Cada uno de estos cuentos aborda el tema del canibalismo de maneras únicas y provocativas, ofreciendo múltiples capas de interpretación, desde lo literal hasta lo metafórico. Este enfoque permite un análisis profundo de cómo el canibalismo puede simbolizar distintos aspectos de la condición humana, la sociedad y la cultura. Los autores seleccionados representan una diversidad de estilos literarios y técnicas narrativas. Estos

textos permiten estudiar cómo diferentes enfoques estilísticos pueden tratar un tema común de maneras distintas y complementarias. Estos cuentos provienen de contextos históricos y culturales diversos, lo que enriquece el análisis académico. Por ejemplo, la obra de Pablo Palacio y Humberto Salvador se enmarcan en la realidad ecuatoriana del siglo XX, mientras que Andrés Caicedo, Julio Torri y Virgilio Piñera traen perspectivas desde Colombia, México y Cuba, respectivamente. Esta diversidad permite explorar cómo el canibalismo y sus implicaciones metafóricas se ven influenciados por distintos contextos sociopolíticos y culturales.

El análisis de estos cuentos permite profundizar en cuestiones psicológicas y filosóficas relacionadas con el canibalismo. Temas como la alienación, el deseo, la moralidad y la identidad son explorados a través de los personajes y las situaciones que presentan estos relatos, proporcionando una visión amplia y compleja de la naturaleza humana. Finalmente, la elección de estos cuentos se justifica por su impacto y relevancia en el canon literario latinoamericano. Las obras de estos autores han influido significativamente en la literatura contemporánea, y su estudio puede ofrecer nuevas perspectivas y contribuciones al campo de la crítica literaria. En conjunto, estos cuentos proporcionan un corpus variado para un análisis académico que puede abarcar múltiples dimensiones literarias, culturales y filosóficas, enriqueciendo la comprensión de la literatura latinoamericana y sus complejidades.

Metodología

La metodología utilizada en este trabajo para analizar los cuentos sigue una estructura de análisis crítico-literario apoyada en enfoques teóricos interdisciplinarios. En primera instancia, hay un enfoque de análisis textual. Esto se da con una lectura detallada de cada uno de los cuentos seleccionados, identificando los elementos narrativos y estilísticos que destacan el tema del canibalismo. Esta lectura atenta permite captar aspectos claves como la trama, el tono, el contexto y los personajes, centrándose en cómo se construyen las imágenes del canibalismo y la otredad. Esto es complementado por un examen de cómo los autores utilizan recursos literarios como el shock, la ironía, el humor negro y la parodia para subvertir o criticar las normas sociales. Esto implica observar la estructura narrativa y el estilo, así como el uso de símbolos, metáforas y otros elementos que enriquecen la representación del canibalismo y su relación con la crítica social.

En segunda instancia, hay un análisis comparativo en cómo cada cuento representa el canibalismo y la otredad, identificando los elementos comunes que se repiten entre los textos, tales como la alienación, la crítica a la modernidad y la lucha

entre lo salvaje y lo civilizado dentro del proyecto de modernidad. Además de haber un apoyo con el contexto histórico y cultural de su país de origen, lo que permite explorar cómo el contexto influye en las representaciones literarias. Esta contextualización es importante para identificar las diferencias en la representación del canibalismo y su vínculo con la identidad nacional y la crítica social.

Por otro lado, a través de un método comparativo crítico, se crean contrastes cómo cada autor trata a sus personajes, en qué contextos usa el canibalismo y qué simboliza en cada caso. Esto permite crear un marco de referencia compartido para los cuentos y ver cómo, pese a las diferencias en cada historia, todos aportan a un entendimiento más amplio de la construcción de la identidad y la exclusión social. Finalmente, se realiza una síntesis con los hallazgos del análisis en conclusiones que aportan nuevas perspectivas sobre la literatura latinoamericana. A través de una interpretación de los resultados, defines cómo estos cuentos representan una forma de crítica y resistencia cultural, ofreciendo un entendimiento más profundo sobre el uso del canibalismo en la narrativa latinoamericana.

Marco teórico

Para este trabajo me he apoyado con un marco teórico multidisciplinario. Para esto parto desde la antropología y el canibalismo, como Viveiros de Castro (2010) que introduce el concepto de “perspectivismo amerindio”, que plantea que el canibalismo tiene un significado cultural específico que desafía la visión occidental de esta práctica. Esta teoría me ayuda a interpretar el canibalismo no como una simple barbarie, sino como una práctica cargada de significado simbólico que desafía los límites de la civilización y la otredad. También me sirvo de Homi Bhabha (2013) quien explora el concepto de estereotipo, que lo explora dentro de lo que él llama el “tercer espacio”, que sugiere que la identidad no es fija sino que se encuentra en constante negociación en la intersección de culturas. También aborda la construcción de la otredad en el contexto colonial.

Por otro lado, Foucault (1976) explica cómo el poder disciplinario se centra en controlar los cuerpos de los individuos, regulando su comportamiento para que se ajuste a las normas sociales. Este concepto se relaciona con el análisis que planteo, cómo los personajes en los cuentos estudiados son vistos como cuerpos que necesitan ser controlados y castigados por desviarse de lo “normal”. Agamben (1995) siguiendo a Foucault desarrolla el concepto de “nuda vida”, que representa una vida despojada de valor político, sujeta al poder soberano y expuesta a la exclusión extrema. La “nuda vida” de Agamben permite interpretar a los personajes marginalizados en los cuentos como

figuras que, al ser caníbales o marginados, son despojados de su humanidad y condenados por la sociedad. Butler (2006, 2010), también siendo de la misma escuela posestructuralista de Foucault, introduce la idea de la “vida precaria”, en la que ciertas vidas no son protegidas ni valoradas en la sociedad. La vida precaria de Butler puede aplicarse a los personajes que, al ser caníbales, están fuera del alcance de la ley y la protección social. En esa misma línea Dussel (1994) propone una crítica de la colonialidad del poder y la forma en que el mundo colonial europeo construyó la otredad de los pueblos indígenas y afrodescendientes en América Latina. Dussel me permite ver cómo la literatura latinoamericana utiliza el canibalismo para criticar la colonialidad y la imposición de identidades desde una perspectiva eurocéntrica.

Por otro lado este trabajo está permeando por las teorías de Bolívar Echeverría (2009, 2011) para analizar la modernidad y sus impactos en la representación del canibalismo en estos cuentos. Trato de destacar cómo Echeverría describe la modernidad no solo como un periodo histórico, sino como un “conjunto de comportamientos” que van desplazando las tradiciones. Ya que desarrollare más a profundidad en el desarrollo de cada cuento, a braves rasgos, Echeverría plantea que la modernidad se caracteriza por intentar sustituir las formas tradicionales de vida, mostrando estas como esta idea permite analizar cómo los personajes caníbales representan las vidas que no encajan dentro de esta estructura homogeneizante. También me apoyo de Echeverría para argumentar que el canibalismo en la narrativa es una respuesta de resistencia frente a la modernidad. Los personajes caníbales no solo son marginados, sino que representan formas alternativas de identidad y existencia que desafían la imposición de la civilización moderna.

Capítulo primero

La representación del otro como caníbal

1. “El Antropófago”: El caníbal en la sociedad moderna

Pablo Palacio se ha convertido en uno de los escritores ecuatorianos más importantes del siglo XX. Nació en Loja el 25 de enero de 1906 y su obra se caracteriza por alejarse de la corriente indigenista del siglo XX. A los tres años, sufrió un fuerte golpe en la parte posterior de la cabeza, accidente que muchos creen que contribuyó a los problemas mentales que enfrentó en su vida adulta. Se graduó como abogado en 1925 en la Universidad Central, donde luego trabajó como profesor de filosofía y literatura. Políticamente, Palacio militó en el partido socialista y, junto con Jorge Reyes, Jaime Chaves y Alfonso Moscoso, fundó la revista Cartel, un medio para la difusión de ideas socialistas.

En su cuento “El Antropófago” no solo el personaje titular es decadente, sino que la misma sociedad a la que pertenece lo es también. Para este análisis vamos a pensar como la “decadencia” se utiliza para designar el estado de una sociedad que produce muy pocos individuos aptos para las labores de la vida comunitaria, evidenciando una disminución en la vitalidad, la ética y la cohesión social (Desmarais y Weir 2019). Por lo tanto, en este caso ser decadente significa exhibir o entregarse a placeres o autocomplacencias excesivas, a menudo hasta el punto de provocar un declive moral o social, lo que veremos esbozado en el siguiente análisis.

La sociedad moderna de principios del siglo XX, tiempo en el que está ambientado este cuento (tomando en cuenta que el mismo fue publicado en 1927), era una sociedad en la que lo tradicional estaba ya siendo poco a poco sustituido por lo moderno. La modernidad de principios del siglo XX está marcada por la linealidad, la diferenciación, la homogeneización, la jerarquía, la fragmentación y el individualismo. En este sentido se estaba dando un cambio epistémico muy importante durante la transición del siglo XIX al XX, esto junto con el avance del capitalismo y los cambios políticos y sociales en Latinoamérica, en especial durante finales del siglo XIX, que es cuando empiezan a llegar los cambios de la modernidad de manera más acelerada a

Latinoamérica, y así se llega a consolidar la sociedad que Pablo Palacio retrata en este cuento.

Para entender estos cambios, que también son fundamentales en el cuento de Palacio, me parece que es clave comprender en primera instancia la idea de modernidad.

Según Bolívar Echeverría (2009) la modernidad:

es la característica determinante de un conjunto de comportamientos que aparecen desde hace ya varios siglos por todas partes en la vida social [...] Se trata, además, de un conjunto de comportamientos que estaría en proceso de sustituir a esa constitución tradicional, después de ponerla en evidencia como obsoleta, es decir, como inconsistente e ineficaz. (8)

Echeverría está definiendo la modernidad no solo como una época histórica, sino también como el mismo lo plantea como “un conjunto de comportamientos” y actitudes que se apartan drásticamente de las tradiciones y normas previas que venían siendo replicadas en siglos pasados. Estos comportamientos modernos son vistos como novedosos y están en proceso de reemplazar las formas tradicionales de vida, que empiezan poco a poco a verse como anticuadas y a ser descartadas. Siguiendo esta línea de pensamiento, la modernidad es una serie de hechos objetivos que son incompatibles con la estructura preexistente del mundo. Esto significa que la modernidad introduce cambios radicales en las formas (tradicionales) de vida, desafía y a veces hasta rompe con las formas establecidas de entender y vivir en el mundo. En otras palabras, la modernidad se ve como una fuerza disruptiva que rompe con las convenciones y tradiciones del pasado, a la vez que abre el camino para nuevas formas de pensamiento, acción y organización social.

Por otro lado, esta época está marcada por una fuerte asimilación de la idea de progreso como un fenómeno lineal, se espera que la sociedad avance hacia un “futuro mejor” que está más allá del presente. Este avance involucra la implementación de nuevas formas de vida, que reemplazan a las viejas. El progreso, en ese sentido, se enfoca en ciencia, tecnología, economía y sociedad. Ahora sabemos que el progreso no funciona de ese modo, el cambio no siempre se refiere a un cambio orientado hacia lo mejor, necesario e irreversible. Dentro del presente análisis en el cuento está reflejada esta ideología como aquí la planteo. La diferenciación es también una parte importante de los preceptos de la modernidad de principios del siglo XX y es uno de los temas centrales del cuento. La construcción de la diferencia es sumamente importante para la (auto)definición de la sociedad. Como lo plantea Santiago Castro-Gómez (2000), “La modernidad es una

máquina generadora de alteridades que, en nombre de la razón y el humanismo, excluye de su imaginario la hibridez, la multiplicidad, la ambigüedad y la contingencia de las formas de vida concretas” (88). Al enfocarse en un único modo “correcto” o “racional” de ser, la modernidad excluye otras formas de vida que no se ajustan a sus ideales. De este modo, la modernidad tiende a privilegiar una visión del mundo que es racional, clara, única y universal, y a rechazar o ignorar las formas de vida que están fuera de lo civilizado. Siguiendo esta misma línea, la modernidad lo que busca es homogenizar a la sociedad y a los individuos que la componen. Esto tiene particular relevancia con el surgimiento de los estados-naciones modernos en Latinoamérica durante el siglo XIX y que tienen completo efecto durante comienzos del XX, lo que también supone una homogeneización. Los estados-nación buscan crear una identidad nacional unificada, lo que implica en principio la supresión de individualidades que sean distintas a la norma.

De aquí que la sociedad latinoamericana de principios del siglo XX está marcada por una transición socioeconómica en la que deja de depender social y culturalmente de Europa (Bethell, 1991), así la independencia latinoamericana poco a poco va tomando forma a como los intelectuales de la época pasada como el cubano José Martí y el ecuatoriano Juan Montalvo la habían pensado. Durante los primeros años del siglo XX, al igual que gran parte de Latinoamérica, Ecuador se distinguía por una economía volcada hacia el mercado global, lo que proporcionaba solidez a los sectores agropecuarios y financieros. Sin embargo, coexistían tensiones entre las estructuras y praxis gubernamentales del Estado y la política liberal, por un lado, y el surgimiento de una sociedad de masas con sus respectivas necesidades y demandas por el otro. La revolución liberal influyó durante los primeros decenios del siglo XX, y además de ser una revolución política también involucró una emancipación espiritual, que se enfocaba en la libertad de culto, y se establece un estado laico. Esta separación entre el Estado y la Iglesia también significó un cambio en la educación y por consecuencia en cómo se configuraba el tejido social.

Por otro lado, la primera mitad del siglo XX involucró asimismo un cambio en la percepción de lo que en el siglo pasado se había denominado como lo bárbaro (lo que no entraba dentro de las nuevas normas sociales) y lo civilizado. La civilización se convirtió en propiedad de los sujetos y los comportamientos que lograban ser parte del nuevo sistema económico. De este modo la ciudad se convirtió en el lugar de la civilización. Lo bárbaro ya no era solo definido por la diferencia racial, como venía siendo desde los tempranos momentos de la colonia, donde se construyó como un imaginario que

rechazaba la diferencia a través de una base netamente étnica. Si bien la noción de lo bárbaro en épocas anteriores estaba a menudo ligada la idea de “otros” racialmente diferentes, durante este periodo se extendió para abarcar a aquellos que no se ajustaban o no se integraban a la nueva estructura económica y social. Esto podría incluir a individuos o comunidades en áreas rurales o a personas que mantenían formas de vida o costumbres consideradas “primitivas” en contraste con la modernidad asociada a la nueva vida metropolitana. Esto tiene que ver mucho con el pensamiento idealista que aún estaba muy presente en los países latinoamericanos luego del siglo XIX. El idealismo en América Latina durante el siglo XX se presentó como un movimiento de reforma social y muchos líderes y movimientos sociales latinoamericanos estaban motivados por ideales de justicia social, igualdad y democracia. Estos ideales inspiraron una variedad de reformas, desde la expansión de los derechos de voto hasta la implementación de políticas de bienestar social y la promoción de la educación pública. Pero como ya lo planteé, la modernidad es una máquina de generar alteridades, por lo que en la otra cara de esos ideales esta la otredad que no es parte del proyecto civilizatorio.

Construcción narrativa del motivo caníbal

En el caso del cuento “El antropófago” de Pablo Palacio (2006), me quiero enfocar en el papel que desempeña el personaje principal, el antropófago/caníbal, Nico Tiberio en la sociedad moderna de la primera mitad del siglo XX, presente dentro de la diégesis del cuento, además del papel de la sociedad representada. Para este primer acercamiento, voy a hacer un desglose de las partes del cuento donde se menciona el acto de canibalismo o se hace alusión al mismo. Para a través de esto comprender cómo se construye el discurso sobre el caníbal dentro del cuento.

Con este objetivo voy a resaltar los pasajes en los que se menciona o se insinúa el consumo de carne humana. Desde la primera oración con la que comienza el cuento: “Allí está, en la penitenciaría, asomando por entre las rejas su cabeza grande y oscilante, el antropófago” (28), el cuento no pierde tiempo en decirnos de qué va a tratar la historia. Esa primera mención a la antropofagia es directa y pone en movimiento el imaginario del canibalismo/antropofagia dentro del lector. En este caso la acción caníbal está supeditada al personaje titular. Desde un principio sabemos que es un antropófago y a lo largo del cuento se nos va dando información del porqué. El personaje de este cuento está preso por su fascinación por la carne humana, y se ha convertido en un atractivo turístico de la penitenciaría, una especie de “freak show” con el que los mismos guardias están

fascinados y atemorizados, esto está muy claro en el siguiente pasaje: “Van de tres en tres, por lo menos, armados de cuchillas, y cuando divisan su cabeza grande se quedan temblando, estremeciéndose al sentir el imaginario mordisco que les hace poner carne de gallina” (8). El hecho de que la gente vaya en grupos y armada con cuchillas indica un miedo palpable hacia el antropófago. Sin embargo, este miedo no les disuade de visitarlo, lo que sugiere una relación compleja entre miedo y fascinación. Están atrapados en una contradicción: quieren verlo, pero temen lo que les podría hacer. Con este pasaje podemos apreciar cómo se empieza a construir el discurso sobre el antropófago y sobre el canibalismo en general dentro del cuento.

Por otro lado, en el relato se hacen advertencias como: “Pero no les oiga; tenga mucho cuidado frente al antropófago: estará esperando un momento oportuno para saltar contra un curioso y arrebatarse la nariz de una sola dentellada” (8). En este fragmento, por ejemplo, se ofrece una advertencia urgente sobre el peligro latente del antropófago, es un ser impredecible que, a pesar de ser objeto de curiosidad para la sociedad, está listo para atacar en el momento menos esperado. Este acto no es solo un ataque físico, sino también una agresión simbólica que sugiere la deshumanización tanto del curioso como del propio antropófago. Al asociar la pérdida de la nariz con la pérdida de la humanidad, el autor resalta la brutalidad de la interacción entre la sociedad y aquel etiquetado como “antropófago”, revelando capas más profundas de significado en la narrativa. A través de esto, el texto hace referencia también a la relación “voyeurista” de la sociedad con el antropófago, además de resaltar la tensión entre la atracción y el miedo. Como podemos darnos cuenta aquí la figura del antropófago se empieza a erigir como una figura de desmesura en su descripción y un tanto hiperbólica en su caracterización.

Este carácter desmesurado e hiperbólico del personaje se puede apreciar también en el siguiente fragmento: “Los vigilantes creyeron que iba a romper los hierros y comérselos a toditos” (28). A través de estas descripciones el personaje principal va tomando forma dentro de las pocas páginas de las que consta el cuento. Este imaginario es reforzado por la mención a como es alimentado el antropófago: “La comida se la arrojan desde lejos. El antropófago se inclina, husmea, escoge la carne —que se le dan cruda— y la masca sabrosamente, lleno de placer, mientras la sanguaza le chorrea por los labios” (28). El trato que recibe el antropófago en la penitenciaría es el de un animal salvaje, de aquí que se da esta relación entre el salvajismo, el barbarismo y los límites de la naturaleza humana.

La noción de que la naturaleza humana establece límites estrictos al esfuerzo moral se explora a través de la representación de un individuo que desafía las normas sociales convencionales, específicamente en relación con la práctica del canibalismo. En el contexto de la historia, se invocan consideraciones relativas a la naturaleza humana para justificar ciertas acciones y para argumentar que la transgresión de normas establecidas sería contraproducente o incluso imposible para la convivencia humana en armonía. La figura del antropófago en el cuento puede interpretarse como una encarnación de la resistencia frente a las limitaciones convencionales impuestas por la sociedad. La práctica del canibalismo, que generalmente se considera tabú y moralmente inaceptable, desafía las normas morales y sociales establecidas. Aquí, la historia sugiere que la naturaleza humana, representada por la disposición del antropófago a realizar actos considerados extremos, puede ser un factor que impulsa la transgresión de las normas éticas convencionales.

En argumentos de estas formas, las consideraciones relativas a la naturaleza humana funcionan como una restricción de facto a las normas morales. No es que esas consideraciones fundamenten o constituyan factores normativos que deban sopesarse con las consideraciones normativas que respalden la norma en cuestión. Son, más bien, otras tantas cuestiones de hecho que hay que tener en cuenta -quizás con pesar, si pensamos que las cosas en cierto sentido serían mejores si la naturaleza humana no fuera así. (Horton 1999, 452).

De este modo, la inflexibilidad de las disposiciones humanas, mencionada en el texto en relación con la dificultad de alterar la estructura motivacional de un individuo, puede resonar con la representación del antropófago como un personaje cuyas elecciones y acciones están arraigadas en una lógica y motivación peculiares. En este sentido, la historia podría sugerir que una vez que ciertas disposiciones o inclinaciones están formadas en un individuo, pueden volverse inherentemente difíciles de cambiar, lo que potencialmente actúa como un límite impuesto por la naturaleza humana a ciertos esfuerzos morales. Así, en el cuento, se plantea una reflexión sobre la relación compleja entre la naturaleza humana, la moralidad y la capacidad de desafiar las normas establecidas, cuestionando la rigidez de las categorías éticas convencionales.

Según lo mencionado hasta aquí el personaje principal de este cuento no tiene la posibilidad de llegar a ser parte de ese proyecto de sociedad moderna de los comienzos del siglo XX. Más adelante nuestro narrador cuenta el encuentro que tuvo con el antropófago en una de sus clases universitarias: “Los estudiantes reíamos de buena gana y nos acercamos mucho para mirarlo. Creo que ni yo ni ellos lo olvidaremos. Estábamos

admirados, y ¡cómo gozábamos al mismo tiempo de su aspecto casi infantil y del fracaso completo de las doctrinas de nuestro profesor!” (29). Este pasaje es particularmente interesante, primero, porque plantea directamente los mecanismos, narrador testigo, contraste, ironía, estructura temporal -por nombrar algunos- que elaboran el discurso sobre el antropófago,² además de que muestra la subjetividad del narrador que hasta cierto punto llega a empatizar con el antropófago, aspecto que desarrollaré más adelante.

Este cuento también explora el morbo y la fascinación que la gente siente hacia el antropófago, así como la repulsión y el miedo, ya que es a través de estas emociones que se construye el discurso sobre el canibalismo en la narrativa del cuento. El narrador, en un tono irónico y ambiguo, reflexiona sobre el comportamiento del antropófago y cómo la sociedad lo juzga sin comprender su placer por la carne cruda. También el narrador cuestiona la injusticia de castigar a alguien por una inclinación natural y muestra lo que parece ser una genuina simpatía hacia el antropófago, incluso pidiendo perdón por las palabras hirientes escritas por él en las primeras páginas, por lo que también se muestra una solidaridad por parte del narrador hacia el antropófago. El cuento revela la historia de Nico Tiberio, quien aparentemente se convirtió en antropófago debido a su crianza y sus inclinaciones “salvajes” desde una edad temprana. Se menciona que su madre sospechaba que era oncomesino (que en el vientre se nutre de sustancias humanas por mucho tiempo), y que desde niño tuvo una atracción por la carne que eventualmente lo llevó a convertirse en un carnicero consumado. Como hemos podido notar el cuento aborda la antropofagia como un tema tabú y perturbador, explorando el morbo y la repulsión que despierta en las personas dentro del contexto de una sociedad ecuatoriana de principios del siglo XX. También plantea preguntas sobre la naturaleza humana, la moralidad y la capacidad de comprensión de la sociedad hacia aquellos que tienen inclinaciones consideradas fuera de lo común o inaceptables.

Como segundo enfoque de este análisis, me centraré en las partes del relato que aluden, explícita o implícitamente, a la sociedad —el contexto espaciotemporal— donde se desarrolla el cuento. Mi objetivo con esto es explorar cómo se aborda el tema del canibalismo en este contexto particular, que es durante la primera mitad del siglo XX. Utilizaré estas referencias para esbozar las actitudes, percepciones y posibles metáforas

² Es el narrador un narrador testigo, ya que narra en primera persona y participa en la historia, pero no es el protagonista principal. Por otro lado, podemos ver como siempre está poniendo en contraste los eventos alrededor de su encuentro con el antropófago. Además, apreciamos rápidamente su tono irónico que va a ser característico a lo largo del cuento. Y por último esta evidenciada la estructura temporal del cuento, que es una que va de ida y vuelta, del pasado al presente.

que rodean la práctica del canibalismo en este periodo histórico específico. Este análisis permitirá una comprensión más profunda de cómo se conceptualiza y representa el canibalismo dentro de la trama del cuento y cómo esto se articula con las tensiones y los conflictos culturales de la sociedad moderna de aquella época.

De entrada el cuento no da mucha información de dónde y cuándo está ambientada esta historia, sino que más bien da pistas un tanto ambiguas, que van a ser las que voy a tomar como puntos de referencia para comprender cómo es la sociedad que está detrás de esta narración y qué funciona como marco referencial para contrastar con la naturaleza del personaje principal. Comenzando desde el primer párrafo del cuento, después de mostrarnos en la primera línea el lugar donde se encuentra el antropófago, la penitenciaría, el narrador plantea la relación que tiene el antropófago con el mundo exterior: “Todos lo conocen. Las gentes caen allí como llovidas por ver al antropófago. Dicen que en estos tiempos es un fenómeno. Le tienen recelo” (28). Este pasaje sugiere varias cosas sobre la sociedad moderna. Primero, indica una fascinación por el otro o lo diferente, incluso cuando este es visto con temor o sospecha. Esto se puede interpretar como una crítica a la tendencia de la sociedad de principios de siglo XX a tratar lo desconocido o lo diferente como un espectáculo o una curiosidad, en lugar de buscar entenderlo, como lo plantea el narrador en el caso de este cuento. En segundo lugar, el hecho de que este personaje sea visto como un “fenómeno” sugiere que la sociedad representada en el cuento tiende a buscar lo sensacional y fuera de lo común. Este deseo de lo sensacional significa un oscurecimiento de la comprensión y la empatía, y de algún modo fomenta una actitud de miedo o desconfianza hacia aquellos que son diferentes, que es uno de los principales preceptos de la modernidad del siglo XX. Finalmente, este primer pasaje también sugiere una tensión en la sociedad moderna entre la fascinación por lo desconocido y el miedo a lo diferente. Esto es una crítica a la forma en que la sociedad moderna maneja la diferencia y la diversidad, oscilando entre la fascinación y el miedo, en lugar de buscar una posible comprensión y aceptación.

De este modo, y siguiendo a Alberto Giordano (2017), el discurso literario puede llegar a reflejar y cuestionar las normas y estructuras vigentes en la sociedad. De este modo la literatura tiene la capacidad de poner en evidencia las contradicciones y problemáticas sociales, funcionando así como una forma de crítica que ofrece nuevas perspectivas y posibilidades de interpretación. Sin embargo, es importante tener en cuenta que la literatura no se limita a ser una mera crítica, sino que también puede ser un espacio de exploración estética y emocional, donde se experimenta con el lenguaje. Por otro lado,

volviendo al cuento de Palacio, es cierto que la literatura está influenciada por los discursos sociales y culturales de su contexto. Sin embargo, esto no significa que la literatura no tenga su propia autonomía y capacidad de generar significados y sentidos propios. La literatura puede ser entendida como un espacio de resistencia y subversión, donde se desafían las normas establecidas y se exploran nuevas formas de representación y expresión. En este sentido, la literatura puede ser considerada como un discurso que, si bien está en diálogo con otros discursos sociales, también tiene su propia voz y potencial transformador.

Volviendo a la diégesis del cuento, más adelante el narrador interpela al narratario (que podría ser el mismo lector) diciéndole: “¿No ha comido usted alguna vez carne cruda? ¿Por qué no ensaya? Pero no, que pudiera habituarse, y esto no estaría bien. No estaría bien porque los periódicos, cuando usted menos lo piense, le van a llamar fiera, y no teniendo nada de fiera, molesta” (29). En este pasaje podemos apreciar el papel que tiene la sociedad en la construcción del imaginario del canibalismo. Tomando como ejemplo el acto de comer carne cruda, ni siquiera carne humana, esto ya pone en marcha la maquinaria creadora de alteridades. Comer carne cruda, al no ser un acto habitual hace de quien lo practique un “salvaje”. En este fragmento el narrador cuestiona irónicamente las normas alimentarias establecidas, insinuando la idea de comer carne cruda, una práctica que generalmente se asocia con el canibalismo o la barbarie en muchos contextos culturales. La declaración “pero no, que pudiera habituarse, y esto no estaría bien”, sugiere la tensión entre las acciones individuales y las normas sociales. Para el narrador existe el temor de que si uno se acostumbra a tales prácticas, podría ser etiquetado como “salvaje” o ser estigmatizado por la sociedad. Por otro lado, también se plantea el rol que tiene la sociedad para construir estas alteridades. La mención de los periódicos parece representar la presión y el juicio social. Si uno se desvía de las normas establecidas, la sociedad puede reaccionar con miedo o repulsión, y uno puede ser etiquetado con términos peyorativos como “fiera”, “salvaje” o “bárbaro”. Por último, la frase “no teniendo nada de fiera, molesta”, sugiere la disonancia que existe entre cómo el sujeto moderno se percibe a sí mismo y cómo la sociedad lo percibe, ser llamado así por la sociedad llega a ser perturbador y molesto. En este fragmento se destaca la tensión entre la individualidad y la conformidad social, y sugiere que desviarse de las normas sociales puede llevar a juicios y estigmas.

El narrador, de algún modo, cuestiona el actuar de la sociedad a la que él también pertenece. Esto dice en el siguiente pasaje:

Pero los jueces le van a condenar irremediabilmente, sin hacerse estas consideraciones. Van a castigar una inclinación naturalísima: esto me rebela. Yo no quiero que se proceda de ninguna manera en mengua de la justicia. Por esto quiero dejar aquí constancia, en unas pocas líneas, de mi adhesión al antropófago. Y creo que sostengo una causa justa. Me refiero a la irresponsabilidad que existe de parte de un ciudadano cualquiera, al dar satisfacción a un deseo que desequilibra atormentadoramente su organismo. (29)

Aquí el narrador critica la forma en que la sociedad, en este caso representada por los jueces, puede castigar lo que se puede considerar como un acto no civilizado. El narrador defiende la idea de que no debería haber responsabilidad o castigo por satisfacer un deseo que “atormenta y desequilibra su organismo”. Esto sugiere una crítica a la forma en que la sociedad puede penalizar a los individuos por comportamientos que pueden ser biológica o psicológicamente impulsados. El narrador se cuestiona acerca de cómo la sociedad debería tratar a los individuos que se desvían de las normas sociales. Se sugiere una tensión entre la conformidad social y la libertad individual, además de una crítica a la sociedad por ser intolerante con la diferencia.

A través de esto, podemos determinar que el cuento se articula con las tensiones inherentes a la sociedad moderna del siglo XX, especialmente en lo que respecta a la normatividad y la alteridad. A través del tema del canibalismo (antropofagia), me parece que el autor cuestiona la rigidez de las normas sociales y destaca la discordancia entre las percepciones de la sociedad y la autopercepción del individuo. Además, se puede argumentar que también destaca la función intrínseca de castigar conductas que podrían ser impulsadas naturalmente, abogando por la libertad individual y criticando la intolerancia de la sociedad hacia la diversidad. Todos estos elementos se entrelazan en la trama misma del cuento.

Por otro lado, me parece importante continuar el análisis tomando en cuenta los mecanismos de construcción de la narración, haciendo un especial énfasis en el manejo del narrador. En términos narratológicos, este cuento presenta una narrativa que involucra una estructura en primera persona. El cuento se desarrolla en un tono progresivo, comenzando con una descripción general del antropófago en la penitenciaría, luego explorando las reacciones de la gente hacia él, y finalmente revelando el origen y la motivación detrás de sus acciones. La narración se basa en la voz de un narrador que aparenta ser confiable, aunque por momentos utiliza un tono irónico que dificulta afirmar esto de manera categórica. La narrativa se enfoca en la evolución del antropófago, mostrando cómo la sociedad lo considera una rareza y cómo sus actos se vuelven cada

vez más crueles y desequilibrados. El cuento se estructura en base a los recuerdos y testimonios de personas que han interactuado con el antropófago, todo esto interpelado por el narrador en primera persona, lo que crea una sensación de realismo al dar diferentes perspectivas sobre los eventos. El uso de los diálogos y la interacción entre personajes, como las conversaciones entre Nico Tiberio y su esposa Natalia, ayuda a profundizar en la psicología y los motivos detrás de las acciones del protagonista. En términos de la estructura global, el cuento comienza con una introducción en la que se establece el escenario y los personajes principales. Luego, se desarrolla una trama progresiva donde se exponen las características del antropófago, se exploran las percepciones de la sociedad hacia él, y se revela gradualmente su historia y motivación. En conjunto, el cuento utiliza una estructura narrativa efectiva para explorar temas de alteridad, impulsos humanos oscuros y la interacción compleja entre el individuo y la sociedad. La combinación de diálogos, testimonios y reflexiones internas del narrador crea un relato convincente y al mismo tiempo perturbador que invita a los lectores a cuestionar las normas sociales y explorar los límites de la moralidad y la comprensión humana.

El narrador del cuento de Palacio nos relata la historia desde un punto de vista externo, describiendo eventos y acciones de los personajes sin que él mismo sea un personaje directo en la historia. Ofrece detalles minuciosos sobre los eventos, las acciones e incluso el trasfondo emocional de los personajes. Aunque la narración trata un tema macabro, el narrador a veces emplea un tono ligero, incluso cómico. El narrador ocasionalmente se dirige directamente al lector, creando una sensación de complicidad o intentando provocar una reacción. A través de sus descripciones y comentarios, el narrador cuestiona aspectos de la sociedad en la que él y el antropófago viven, como la justicia, las percepciones y los prejuicios. Aunque el narrador no se identifica como un personaje dentro de la historia, tiene gran simpatía o comprensión hacia Nico Tiberio, el antropófago, lo que aporta una dimensión narrativa adicional al relato.

Mirando esto, podemos darnos cuenta de la importancia que tiene el narrador en este cuento, y cómo se construye la imagen del antropófago desde su punto de vista individual. Del narrador sabemos muy poco, conocemos que es estudiante de criminología y que como estudiante acudió a ver al antropófago junto a sus compañeros. Desde un principio muestra cuidado con sus palabras. Después de decir: “No comprenderían los pobres que el suyo sería un placer como cualquier otro; como comer la fruta en el mismo árbol, alargando los labios y mordiendo hasta que la miel corra por la barba” (29); aquí hablando del antropófago y su gusto por la carne humana hace un

comentario un tanto arriesgado. Comentario que luego justifica con: “Pero ¡qué cosas! No creáis en la sinceridad de mis disquisiciones. No quiero que nadie se forme de mí un mal concepto; de mí, una persona tan inofensiva” (29). Aquí podemos ver como pese a ser, más adelante, una especie de defensor del antropófago no quiere ser puesto en la misma categoría que él y se cuida muy bien de esto. Además, de manejar testimonios y recuerdos de otros personajes, el narrador también articula su propia experiencia con el antropófago, así como de sus propias opiniones: “Los estudiantes reíamos de buena gana y nos acercamos mucho para mirarlo. Creo que ni yo ni ellos lo olvidaremos. Estábamos admirados, y ¡cómo gozábamos al mismo tiempo de su aspecto casi infantil y del fracaso completo de las doctrinas de nuestro profesor!”, como había citado más arriba. El narrador hasta cierto punto se mantiene al margen de emitir juicios de valor en contra del antropófago, más bien trata de ser lo más ambiguo posible. En pasajes como: “Yo no quiero que se proceda de ninguna manera en mengua de la justicia”, o “Yo desearía que los lectores fijen bien su atención en este detalle, que es a mi ver justificativo para Nico Tiberio y para mí, que he tomado cartas en el asunto” (29), podemos apreciar como el narrador trata de que las acciones de Tiberio tengan también ese carácter ambiguo y así la imagen del antropófago no sea estática.

En resumen, el cuento nos presenta a un narrador que es más que un mero transmisor de eventos. Su multifacética naturaleza añade dimensiones al cuento, permitiendo al lector sumergirse en una narrativa compleja y reflexiva. Por lo tanto, su presencia no es pasiva. Es un narrador intrusivo, que no teme interactuar con el lector, desafiándolo a reflexionar sobre cuestiones como nuestros propios tabúes alimenticios. Este tipo de comunicación rompe la “cuarta pared”, convirtiendo al lector en cómplice y testigo del relato. Además, se emplea, como se adelantaba arriba, un tono irónico y sardónico. En vez de mostrar respeto o miedo hacia el antropófago, el narrador opta por comentar con una ironía mordaz las reacciones exageradas y a veces hipócritas de la sociedad. Esta dualidad se manifiesta también en su perspectiva, que oscila entre lo objetivo y lo subjetivo. Uno de los aspectos más intrigantes del narrador es su ambigüedad moral. En lugar de condenar abiertamente a Nico Tiberio por sus actos monstruosos, el narrador opta por explorar la psicología detrás de su comportamiento. Esta perspectiva nos invita a reflexionar sobre cómo la sociedad responde y juzga lo desconocido o lo que considera “otro”. De este modo, el narrador no es solo un contador de historias, es también un provocador. Sus intervenciones directas y comentarios están diseñados para desafiar

al lector, empujándolo a cuestionar y reconsiderar normas y juicios. Pero a su vez se cuida del lector, no quiere ser juzgado, por lo que se mantiene siempre en una posición ambigua.

Por otro lado, el siglo XX, una época de conflictos, revoluciones y cambios rápidos fue también un período donde el individualismo, como ideología, emergió con fuerza en el ámbito cultural y literario. Se puede decir que este ideal encontró una expresión única y resonante en la literatura a través del uso del narrador en primera persona, como en el caso del cuento aquí analizado. En primer lugar, en este caso el narrador en primera persona proporciona una perspectiva individual y subjetiva. A través de este lente, el lector tiene acceso directo a los pensamientos y emociones del narrador, que son importantes para entender las motivaciones del personaje principal, Nico Tiberio. Este punto de vista sirve como un testimonio, destacando su singularidad en medio de una sociedad que, a menudo, busca homogeneizar. Esta forma de narrativa puede ser vista como un acto de autenticidad y autoexpresión, valores centrales del individualismo. El narrador no solo narra los eventos, sino que los colorea con sus percepciones y creencias personales, desafiando o cuestionando las versiones oficiales o las narrativas dominantes. En este caso esta técnica literaria se convierte en una herramienta de resistencia contra la uniformidad y las estructuras de poder. Otro aspecto crucial de esta forma narrativa es su capacidad para explorar la profundidad psicológica. El narrador en primera persona, en este contexto, se convierte en un vehículo perfecto para sondear las profundidades de la psique humana, resaltando la rica complejidad del individuo. El individualismo, como reflejo de las tensiones y aspiraciones de la primera mitad del siglo XX, encontró en el narrador en primera persona una expresión literaria poderosa y evocadora. Escritores de la época, como el mismo Pablo Palacio, utilizaron este medio para explorar, celebrar y, a veces, cuestionar la naturaleza y el valor del individuo en un mundo en constante cambio. La literatura, en este sentido, no solo captura la esencia de su tiempo, sino que también plantea preguntas fundamentales sobre la identidad, la resistencia y el valor del ser humano en un mundo complejo y en constante cambio.

[El individualismo] Es un fenómeno moderno que se encuentra siempre en proceso de imponerse sobre la tradición ancestral del comunitarismo, es decir, sobre la convicción de que el átomo de la sociedad no es el individuo singular sino un conjunto de individuos, un individuo colectivo, una comunidad, por mínima que ésta sea, una familia, por ejemplo; siempre en proceso de eliminar la diferenciación jerarquizante que se genera espontáneamente entre los individuos que componen una comunidad; de desconocer la adjudicación, que se hace en estas sociedades tradicionales pre-modernas, de compromisos sociales innatos al individuo singular y que lo trascienden. (Echeverría 2011, 120)

La imposición del individualismo sobre la tradición comunitaria implica la afirmación de que en la modernidad el átomo social fundamental no es la comunidad, sino el individuo singular. Esta imposición está en constante proceso de eliminar las jerarquías y diferenciaciones que surgen naturalmente entre los individuos dentro de una comunidad. En el cuento, esto podría reflejarse en el protagonista, quien, al adoptar actitudes y comportamientos que desafían las normas sociales, busca liberarse de las ataduras de la comunidad y sus estructuras jerárquicas.

En contraste con el personaje titular, el narrador del relato parece encarnar ciertos valores humanísticos del siglo XX. Esto se refleja en cómo pone de relieve la dignidad y el valor intrínseco del ser humano.

El Humanismo. No se trata solamente del antropocentrismo, de la tendencia de la vida humana a crear para sí un mundo (cosmos) autónomo y dotado de una autosuficiencia relativa respecto de lo Otro (el caos). Es, más bien, la pretensión de la vida humana de supeditar la realidad misma de lo Otro a la suya propia; su afán de constituirse, en tanto que Hombre o sujeto independiente, en calidad de fundamento de la Naturaleza, es decir, de todo lo infra-, sobre- o extrahumano, convertido en puro objeto, en mera contraparte suya. (Echeverría 2011, 79)

El humanismo del siglo XX surge como una respuesta a un mundo en transformación acelerada debido a factores como la industrialización, la globalización y los conflictos armados. Esta corriente defendía el potencial humano, exaltando valores, teniendo a la razón y el arte como pilares fundamentales para edificar una sociedad justa. Durante este siglo, el humanismo adquiere un carácter predominantemente secular, y se orienta hacia una perspectiva no teísta que prioriza la capacidad de acción del ser humano, depositando su confianza en la ciencia y la razón como herramientas esenciales para comprender el mundo.

A simple vista, el relato podría parecer estar en desacuerdo con estos ideales humanísticos. El narrador nos sumerge en la perturbadora psicología de un individuo que, guiado por instintos primordiales, se entrega a actos caníbales. No obstante, una lectura más analítica revela que el relato podría entenderse como una crítica a las normas sociales de la época. El protagonista, Tiberio, a pesar de sus actos atroces, es retratado con una inusitada comprensión por parte del narrador. Esto sugiere que para el que narra la naturaleza de Tiberio es más el resultado de un entorno y circunstancias adversas que de una maldad innata. A través de la voz del narrador, el relato desafía las posturas tradicionales del humanismo, aludiendo a la idea de que no siempre es posible aplicar valores universales de forma homogénea. Esta línea argumental indica buenas razones

para asociar el universalismo con la crítica del imperialismo. De muy buena gana, el pensamiento occidental ha reclamado durante demasiado tiempo y exclusivamente avances en el progreso humano para sí mismo, y ha relegado a otras sociedades y culturas como atrasadas y deficitarias según sus propios estándares autoproclamados. Las acciones de Tiberio y la narrativa que las enmarca se contraponen al humanismo tradicional, proponiendo un paradigma alternativo en el que, como lo retrata el narrador, las fronteras entre lo humano y lo inhumano se tornan ambiguas.

Otro de los temas recurrentes del cuento es uno que surge por la construcción de esa distinción tan marcada entre civilización y barbarie. Dentro de la segunda mitad del cuento, la que se encarga de relatar los orígenes de Nico Tiberio, podemos notar que hay un particular énfasis en la educación. Esto tiene mucho que ver con la creciente migración urbana desde áreas rurales durante la primera mitad del siglo XX (Aruj, 2008). La industrialización es una de las principales razones detrás de la migración hacia las grandes ciudades. Con la aparición del ferrocarril en las ciudades, se generó una gran demanda de mano de obra. Como anota Cevallos González (2010): “Trazo liberal expresado en términos de movimiento y conexión, que surge en un principio de la mano del conservador Gabriel García Moreno (1859), quien también quería forjar un mercado interno a partir de la construcción del ferrocarril” (131). Las oportunidades de empleo en las ciudades atraeron a muchas personas que anteriormente vivían en áreas rurales. Como sabemos Tiberio nace: “En un pequeño pueblo del Sur” del país.

En la primera mitad de este siglo, período de desigual y diferenciado tránsito hacia la consolidación de una sociedad capitalista, Quito vive, en términos de su composición poblacional, significativas transformaciones en el orden cuantitativo y cualitativo. Así observamos en primer término, un acelerado crecimiento poblacional producto –al parecer– no sólo de su propio crecimiento vegetativo, cuanto de una creciente migración interna, como antes no había conocido la ciudad hasta ese momento de su historia. Desde otra perspectiva, en cambio, a la luz de una creciente conflictividad social, especialmente a lo largo del decenio de los treinta, observamos que la ciudad deviene en escenario de la constitución de nuevos actores colectivos que dan cuenta de la formación de una nueva estructura urbana de clases, a partir de cuya conflictividad sociocultural, promovida por la inmigración, el choque étnico y la lucha de clases, se reformulará la representación subjetiva de la comunidad urbana. (Bustos 1992, 165)

En ambos casos, el de Nico Tiberio padre y Nico Tiberio hijo, las madres quieren educación para ellos: “Nicanor quería que el muchacho fuera carnicero, como él. Dolores opinaba que debía seguir una carrera honrosa, la Medicina. Decía que Nico era inteligente y que no había que desperdiciarlo” (30). En el caso de Nico padre, su madre quería que sea médico ya que eso significaría un ascenso económico y social, por otro lado, “La

señora de Nico Tiberio (del padre, no vaya a creerse que del niño) le había echado ya el ojo a la abogacía, carrera magnífica para el chiquitín” (31). En ambos casos podemos ver cómo se resalta el carácter virtuoso de una educación superior para seguir una carrera, “honrosa” en el caso de la medicina y “virtuosa” en el caso de la abogacía. Pero además del acceso a la educación superior, la migración urbana también trajo consigo cambios culturales significativos. Las ciudades se convirtieron en centros de actividad cultural, política y social, por lo que se produjeron también choques culturales.

De este modo, dentro de la intrincada trama socioeconómica de la sociedad de comienzos de siglo XX, la educación emerge como una fuerza transformadora, desempeñando un papel crucial en el ascenso y la consolidación de la clase media. Como lo anota Cevallos González “La emergencia de nuevos estratos sociales a partir de la Revolución Juliana de 1925 y la posterior decepción de la misma, agudizaron las posiciones de renovación y lucha en todos los ámbitos de la vida social” (2010, 21). En primer lugar, es indispensable destacar la relación directa entre educación y movilidad socioeconómica. La educación se llega a convertir en una escalera que muchos pueden utilizar para ascender desde una clase socioeconómica inferior hacia la clase media, lo que significa que el ascenso social y económico es posible fuera de la clase burguesa. De esta manera, la educación también actúa como un nivelador social. Agustín Cueva se refiere en este sentido al “florecimiento de una literatura primeramente progresista y luego revolucionaria, de excelente calidad, expresión del espíritu pujante y combativo de la clase media” (1968, 44). Pero al democratizar el acceso a las oportunidades, también se crean otras dinámicas jerárquicas. Debido a que las sociedades se encontraban en un proceso de industrialización y urbanización, y, con ello, emergía la necesidad de una fuerza laboral más especializada y educada. En el contexto de la narración, la educación es un medio para lograr una mayor movilidad socioeconómica, además de ser un vehículo de consolidación de la emergente clase media. En el caso del cuento ambas esposas aspiran a ser parte de esta clase media mediante sus hijos, mientras los padres quieren que sean carniceros como ellos, un impulso todavía hacia prácticas “primitivas”.

Aunque también existe el otro lado de este aspecto. La educación, que ha sido tradicionalmente concebida como una herramienta para el desarrollo personal, también ha sido empleada como un instrumento de poder disciplinario y de homogeneización cultural. Bajo la mirada de pensadores como Michel Foucault (1976), las instituciones educativas no son simplemente lugares de aprendizaje, sino también de normalización, donde se construyen y refuerzan ciertas normas sociales, ideologías y valores dominantes.

En este sentido, ¿Tiberio habría llegado al punto al que llegó de haber estudiado medicina? En la concepción foucaultiana del poder, las instituciones educativas, al igual que las prisiones o los hospitales, son mecanismos de disciplina y vigilancia. Los sistemas de educación a menudo establecen criterios específicos sobre lo que se considera conocimiento válido, cómo debe ser transmitido y qué comportamientos son aceptables o inaceptables. En este marco, aquellos que no se ajustan a estas normas, ya sea en términos de comportamiento, aprendizaje o incluso identidad, son a menudo marginados o corregidos para adaptarse al molde dominante. Este es el caso del cuento, Nico Tiberio termina en una celda de la penitenciaría debido a que sus comportamientos no se encuentran dentro de la norma y por lo tanto deben ser disciplinados, deben ser corregidos.

Esta forma de educación disciplinaria puede ser vista como una forma de represión de la diferencia. De este modo, aquellos que poseen formas alternativas de conocimiento, o que provienen de culturas, tradiciones o contextos diversos, pueden encontrarse en desventaja o ser considerados “diferentes” o “anormales”. Por otro lado, la educación también ha sido una herramienta para la asimilación cultural. En numerosos contextos históricos, como también en el caso ecuatoriano, las escuelas fueron utilizadas para imponer la lengua, la cultura y la historia del grupo dominante, en detrimento de las culturas y lenguas indígenas o minoritarias. Esta forma de educación buscaba homogeneizar y crear ciudadanos que se ajusten a una idea preconcebida de la “norma” social, en última instancia minimizando la diversidad y reprimiendo las diferencias. Esta herencia colonial es referida en el cuento, aunque no de manera directa, Nico Tiberio es un sujeto que no pudo ser homogenizado a través del poder disciplinar de la institución educativa. No obstante, aunque la educación ha sido y puede ser utilizada como un instrumento de poder disciplinario y represión, también tiene el potencial de ser un espacio de resistencia como podemos ver en el narrador que cuestiona todas aquellas instancias de poder que reprimen a Tiberio.

Para terminar, en esta primera sección se explora cómo el canibalismo simboliza la decadencia y la marginalidad en una sociedad en proceso de modernización. A través de Foucault (1976), el análisis se puede decir que la construcción del antropófago como un “cuerpo monstruoso” que debe ser vigilado y castigado, pero que al mismo tiempo se convirtiéndolo en un espectáculo para el público. Del mismo modo, Bolívar Echeverría enriquece el análisis al mostrar cómo la modernidad desarraiga a los sujetos que no encajan en su proyecto homogeneizador, imponiendo una ética de progreso que excluye

cualquier forma de otredad. Estas ideas se irán entrelazando con los otros cuentos, resaltando elementos que los cinco cuentos comporten entre y sí, y como cada uno trata la figura del canibalismo de una manera particular.

2. La otredad y los cuerpos que importan: “Sándwich” y los usos de la carne

Humberto Salvador nace el 25 de diciembre de 1909 en Guayaquil. Quedó huérfano a temprana edad por lo que se trasladó a Quito para vivir con una tía materna. Cursó sus estudios secundarios en el colegio Mejía, donde fue compañero del escritor Jorge Icaza. Luego estudió leyes en la Universidad Central del Ecuador, trabajando al mismo tiempo como profesor de literatura. Sus primeros escritos se publicaron en revistas como *América*, *Llamarada* y el diario *El Día*. En 1925, junto a Jorge Icaza, fundó la revista *Claridad*, que tuvo cuatro ediciones, y también escribió las obras de teatro, que satirizan a la burguesía quiteña. En 1930 publicó dos obras más de estilo vanguardista: la novela *En la ciudad he perdido una novela*, posteriormente reconocida como una de sus obras más importantes, y el libro de cuentos *Taza de té* del cual se desprende el presente cuento.

En su cuento “Sandwich” de 1932 Salvador presenta un perturbador relato, que lleva al lector por los oscuros intersticios de la sociedad quiteña de mediados del siglo XX. A través de la figura de un poeta vagabundo y un escándalo macabro, el autor ofrece una lente para explorar conceptos de otredad, deshumanización, vida precaria y soberanía, todo esto enmarcado por el concepto del canibalismo. La figura del poeta, desde el comienzo de la narración, simboliza a aquellos que están al margen de la sociedad. Su apariencia, su comportamiento y su situación económica lo colocan en una posición de otredad, alguien que no pertenece a la sociedad y es constantemente observado con desconcierto y sospecha. Su anonimato, a través de la renuencia del narrador a revelar su nombre, ayudan a profundizar su condición de *outsider*. Después de la muerte del poeta, su cuerpo es utilizado para hacer sándwiches que se venden a la gente, noticia que luego causa mucho revuelo en la ciudad. De este modo, el poeta representa la precariedad de la vida en una sociedad en la que las condiciones socioeconómicas determinan gran parte del destino del sujeto. A pesar de su “aparente” talento, se encuentra en una situación económica desesperada, hambriento y sin hogar. El hecho de que el narrador especule sobre si el poeta tiene un hogar o algo que comer destaca la indiferencia de la sociedad hacia aquellos que viven al margen. El posterior escándalo del sandwich simboliza una

condición de deshumanización extrema. Los cadáveres, incluido el del poeta, se convierten en meros ingredientes para satisfacer el apetito de la sociedad. Esta transformación de humanos en objetos de consumo representa la pérdida de valor de la vida humana y muestra hasta qué punto puede llegar la deshumanización en una sociedad obsesionada con el consumo, lo que a su vez le da aquel tono “canibalístico” al cuento, aspecto que busco resaltar en este apartado. El cuento pone en consideración la capacidad de la sociedad de determinar el valor de una vida y decidir quién merece vivir y quién no, que además se refleja en el trato que recibe el poeta y, más tarde, en el escándalo que producen los sándwiches. En el cuento está retratada una sociedad que se torna en contra de quienes están en una situación marginal. Todos estos aspectos, apuntan al tema del canibalismo en el cuento, ya que este no solo representa el acto literal de consumir carne humana, sino que también simboliza la manera en que la sociedad consume y descarta a sus individuos más vulnerables. Los que están en el poder pueden deshumanizar y explotar a los marginados con impunidad, ejerciendo una forma de soberanía sobre sus vidas.

Creo pertinente comenzar este acápite definiendo la idea de otredad, ya que este concepto va a ser una de las partes integrales del siguiente análisis. La otredad, podríamos llamarla también alteridad, es el resultado de un proceso discursivo mediante el cual un grupo dominante (“Nosotros”, el Yo) construye uno o muchos grupos externos dominados (“Ellos”, Otros) estigmatizando una diferencia –real o imaginaria– que es presentada como una negación de identidad y, por lo tanto, un motivo para una posible discriminación. La creación de la otredad consiste en aplicar un principio que permite que los individuos se clasifiquen en dos grupos jerárquicos: ellos y nosotros. De acuerdo con la fenomenología, el Otro sólo existe en relación con el Ser, y viceversa. La asimetría en las relaciones de poder es central para la construcción de la alteridad. Solo el grupo dominante está en condiciones de imponer el valor de su particularidad (su identidad) y de devaluar la particularidad de los demás (su alteridad) al tiempo que impone las correspondientes medidas discriminatorias. Por tanto, si el Otro del Hombre es la Mujer, y si el Otro del Hombre Blanco es el Hombre Negro, lo contrario no es cierto (Beauvoir, 1977; Fanon, 1963). El poder en juego es discursivo: depende de la capacidad de un discurso para imponer sus categorías. Pero esta capacidad no depende únicamente del poder lógico del discurso, sino también del poder (político, social y económico) de quienes lo hablan.

La idea de otredad es esencial para entender los fenómenos latinoamericanos, ya que la misma condición de alteridad ha estado presente en el territorio desde los primeros momentos del “descubrimiento” de América. Siguiendo esta idea, la construcción de la otredad latinoamericana también se dio desde el lado del discurso religioso como lo plantea Enrique Dussel (1994). Para él la evangelización es parte del encubrimiento del genocidio que se dio durante la colonia. De aquí que se construye al otro a través de la lógica religiosa. Se propone una supuesta superioridad del cristianismo sobre las religiones autóctonas que son catalogadas como demoniacas. Dussel cuestiona la ya gastada idea de “encuentro de dos mundos” argumentando que: “El concepto de ‘encuentro’ es encubridor porque se establece ocultando la dominación del ‘yo’ europeo, de su ‘mundo’, sobre el ‘mundo del otro’, del indio” (76). Esto es de mucho interés para pensar el cuento de Humberto Salvador, donde ya estas mismas dinámicas están presentes en la sociedad ficcional que nos presenta.

A través de su narrativa, el cuento examina la otredad en varios niveles, reflejando cómo la sociedad a menudo margina y aliena a aquellos que no encajan en su molde estándar. Desde el principio del cuento, el poeta-vagabundo es presentado como el “otro”, un individuo claramente separado y diferente de la norma social. Su apariencia y comportamiento contrastan fuertemente con lo que la sociedad considera “normal” o “aceptable”. El poeta, en este sentido, no solo es marginado por su condición de vagabundo, sino que también es ridiculizado y menospreciado por ser poeta. En la sociedad retratada, el arte, y en particular la poesía, no tiene valor económico, relegando al artista a una posición de extrema vulnerabilidad y desventaja. El giro macabro del cuento, donde los cuerpos de los muertos, incluyendo el del poeta vagabundo, son convertidos en sándwiches y consumidos por la sociedad, es una crítica visceral a cómo las sociedades se “alimentan” de los marginados, mostrando cómo incluso en su muerte, estas personas son reducidas a objetos de consumo en lugar de ser reconocidas y respetadas como seres humanos con derechos y dignidad. Este acto de canibalismo es un simbolismo de cómo la sociedad explota y, eventualmente, “devora” a aquellos que considera inferiores o ajenos. Pero el consumo en este sentido no solo es material sino que, a pesar de que las composiciones del poeta son disfrutadas y adoptadas por la sociedad, él como individuo sigue siendo despreciado y marginado, de este modo su consumo también es cultural. Este contraste pone de manifiesto la hipocresía social de valorar el arte pero deshumanizar al artista.

De este modo el transformar el cuerpo del “otro” en un producto para ser consumido es el acto final de alienación. Aquí entenderemos alienación en el sentido de impotencia. Esta es la noción de alienación tal como se originó en la visión marxista de la condición del trabajador en la sociedad capitalista: el trabajador está alienado en la medida en que los empresarios gobernantes le expropian la prerrogativa y los medios de decisión (Seeman 1959, 784). En el sentido de este trabajo la alienación es cuando una persona se separa de algún aspecto esencial de su naturaleza, o de la sociedad. Dado que se trata de una separación de dos cosas que deberían estar juntas, la alienación comúnmente provoca sentimientos de impotencia. En este acto, el individuo marginado es completamente despojado de su humanidad y reducido a un objeto. La ironía es que la sociedad que lo rechazó en vida lo consume en la muerte, sin reconocer o respetar su identidad. A pesar de su talento y contribuciones, el poeta vagabundo permanece invisible para la sociedad hasta que es literalmente consumido por ella. Esto resalta cómo las sociedades a menudo ignoran o pasan por alto a aquellos que no encajan en sus estándares preestablecidos. La conversión del cuerpo del poeta en un producto comercial (sándwich) se presenta también como una crítica al capitalismo y su tendencia a comercializar y consumir todo, incluida la humanidad.

Butler (2006, 2010) y Agamben (1995) exploran las complejas interacciones entre la vida, la política y el poder. Dinámicas que van muy de la mano con el cuento de Salvador. Butler argumenta que las estructuras de poder y los marcos epistemológicos dictan qué vidas son consideradas “valiosas” y cuáles no. Estas estructuras determinan cuál vida es reconocida, lamentada o considerada precaria. La relación con el Estado es ambivalente: aunque puede proteger contra ciertas formas de violencia, también puede ser una fuente de violencia. Por otro lado, Agamben, tomando prestadas ideas de la filosofía griega, distingue entre “zoe”, la vida básica compartida por todos, y “bios”, la vida caracterizada por ciertas formas o modos de vida. A través de Foucault, Agamben añade una capa adicional a esta discusión con su concepto de biopolítica, que se refiere a cómo el Estado ejerce control sobre la vida biológica de sus ciudadanos, no solo a través de leyes y reglamentos, sino también a través de mecanismos sutiles que moldean el comportamiento individual. Central en esta discusión es la idea de “nuda vida”, una forma de vida que es tanto objeto como sujeto de la política. La biopolítica, aunque busca proteger y promover la vida, a menudo termina objetivando y sacrificando la nuda vida debido a su inherente sistema de inclusión y exclusión.

En “Sándwich”, el poeta vagabundo es una encarnación de la vida precaria que menciona Butler. Aunque claramente está “vivo” su existencia es marginada y desvalorizada por la sociedad, hasta el punto de que su muerte no es lamentada sino más bien consumida. Su vida, o la falta de reconocimiento de esta, refleja la idea de Butler de que algunas vidas son intencionalmente hechas más precarias que otras debido a estructuras de poder. Por otro lado, la transformación del poeta en un sándwich es un ejemplo macabro de la “nuda vida” de Agamben. El poeta, ya marginado en vida, en su muerte se convierte en un objeto de consumo, desprovisto de su humanidad y dignidad. Esto se relaciona con el concepto de biopolítica, sobre todo, una biopolítica negativa, o incluso una necropolítica, donde el cuerpo del poeta es literalmente consumido por la sociedad (y el Estado). Por otro lado, aunque el poeta produce arte (sus poemas/canciones), es tratado como algo inferior, reafirmando la idea de Agamben de la distinción entre zoe y bios. A pesar de su contribución cultural, sigue siendo tratado como mera zoe, una vida básica sin reconocimiento político o social. Su muerte y transformación en un objeto de consumo refuerza esta idea, ya que es reducido a algo incluso menos que zoe. El cuento también examina cómo la sociedad decide quién es incluido y quién es excluido, y qué vidas se consideran valiosas. La exclusión del poeta de la sociedad y su posterior reducción a un objeto de consumo es una manifestación literal de cómo el poder ejerce control sobre los cuerpos y las vidas de los individuos.

Desde la perspectiva de la biopolítica, la exploración estética del cuento se puede pensar en términos de cómo se representan y cuestionan las normas sociales alrededor del cuerpo y la identidad. El canibalismo es interpretado como una forma extrema de transgresión de las normas corporales y sociales establecidas. La figura del caníbal desafía las categorías normativas de la identidad y la humanidad. La sociedad moderna, al consumir al caníbal en expresiones culturales, en este caso ficción sobre esta figura, puede verse como reafirmando y desafiando simultáneamente sus propias normas. En el cuento se examina cómo el cuerpo del poeta se convierte en un objeto de consumo que está fuera de la protección de la ley. El discurso sobre el consumo de carne humana se considerará una forma de desafío a las normas culturales que regulan qué vidas son valoradas. De este modo en el cuento la carne humana es vista como una metáfora de la marginalización y deshumanización, ya que al ser consumida en forma de sándwiches hace que estos cuerpos sean transformados en mero alimento, y a su vez estas personas desaparecen de las dinámicas de la sociedad.

Dicho esto, para este apartado me voy a enfocar en la construcción y la representación de las vidas que no son parte del sistema moderno-capitalista y por lo tanto son excluidas. También voy a hacer un análisis del poeta como “nuda vida”, desposeído de derechos políticos y sociales, reducido a una mera existencia biológica, y cómo se da esta construcción a través de los recursos narrativos del cuento. Luego a través de Agamben profundizaré en la idea del poeta como un “homo sacer”, un individuo que puede ser asesinado sin consecuencia legal, incluso devorado, para de ahí reflexionar sobre cómo el poeta, despreciado y finalmente consumido, puede ser visto como una nuda vida en la sociedad, cuya vida y muerte no tienen significado jurídico. A partir de eso me propongo plantear una relación entre los conceptos de nuda vida y vida precaria con la idea del canibalismo.

Para el caso de este cuento, la biopolítica proporciona un marco de análisis al explorar la idea del canibalismo, pensando la relación entre el cuerpo/la vida y la sociedad. Desde esta perspectiva, el canibalismo puede entenderse como la consumación extrema de desposesión, donde el acto de consumir carne humana anula cualquier estatus legal o político de la víctima, dejando solo la materialidad biológica. Por otro lado, la vulnerabilidad social y política de ciertos individuos, los vagabundos en el cuento, se vincula con categorías culturalmente construidas como género y raza. Aplicado al canibalismo, este acto puede reflejar las jerarquías de poder presentes en la vida precaria, donde ciertos individuos son considerados más susceptibles de convertirse en víctimas del canibalismo debido a prejuicios y discriminaciones arraigadas. De este modo, la convergencia de estos conceptos filosóficos revela que el canibalismo no solo es un acto físico, sino también un fenómeno cultural y político que encapsula la desposesión, la vulnerabilidad y las jerarquías de poder. La práctica caníbal se convierte en una manifestación extrema de cómo la sociedad asigna valor y precariedad a ciertos grupos, iluminando las complejidades de la vida humana en el entramado social y político.

Al examinar la intrincada dinámica de la “otredad” dentro del cuento, profundizaré en la representación del poeta como una figura emblemática del “Otro”, distinguida de las normas sociales, destacando las tendencias sociales más amplias a alienar apresuradamente a tales figuras. Por último incorporaré a este trabajo la teoría de los “marcos” de Butler para analizar cómo se moldean las percepciones y el concepto de soberanía de Agamben para evaluar las determinaciones sociales sobre el valor de la vida dentro de la diégesis de “Sandwich”. Me es de particular interés el consumo dual, metafórico y literal del poeta, un epítome del tratamiento que la sociedad da al Otro.

Para esto creo pertinente primero plantear una sinopsis del “Sandwich”. El cuento va más o menos así: En la ciudad de Quito, el narrador recuerda su encuentro en la infancia con un hombre extraño y solitario de larga melena, al que posteriormente identifica como un poeta. El poeta escribe versos que, aunque publicados en medios modestos de no mucho alcance, se convierten en canciones populares que resuenan en las calles de la ciudad. A pesar de su aparente éxito como creador, el poeta vive en una extrema precariedad. Con el tiempo, el poeta desaparece misteriosamente, y su ausencia es notada principalmente por la persistencia de sus canciones. La trama da un giro macabro cuando se descubre que unos populares sándwiches vendidos en la ciudad contienen carne humana. Estos sándwiches de bajo costo se han convertido en una sensación debido a su sabor y accesibilidad. Sin embargo, tras el espeluznante hallazgo de un fragmento de oreja en uno de ellos, se descubre que estos sándwiches están hechos de cadáveres de vagabundos, entre ellos el poeta desaparecido.

El narrador comienza recordando cuando vio por primera vez al poeta, él todavía era un niño, de este modo sabemos que el narrador está temporalmente más allá de los sucesos que va a narrar, esto es importante ya que le da al cuento una sensación de perspectiva, de estar mirando la imagen completa. En estas primeras líneas el narrador describe físicamente al poeta para que de entrada el lector se vaya haciendo una idea de este y de las circunstancias que lo rodean. De algún modo describe la sensación y los sentimientos que tuvo en este primer encuentro, al ser un niño el narrador se alejó rápidamente cuando el poeta quiso acercarse a él, lo que sintió debió haber sido miedo hacia aquel sujeto extraño de cabello largo y ropa andrajosa. Es con esa distancia que el narrador reflexiona: “Existen hombres anónimos; anónimos aunque en realidad sean grandes. Este fue un hombre anónimo, aunque no aseguro, precisamente, que haya sido grande” (Salvador 1932, 7). Creo que este es un buen punto de partida para analizar la representación de las vidas que no forman parte del sistema moderno y que por esta razón son marginadas, incluso eliminadas, y como está expresado en la cita previa, vidas que existen en el “anonimato”. De este modo, se hace más evidente como el narrador va cuestionando la relevancia del personaje de su historia, y de algún modo, sin hacerlo explícitamente lo pone en contraste frente a la sociedad que ambos habitan.

El cuento menciona a los indigentes en general, y al poeta como miembro que destaca de entre esa población. En el caso del poeta su vida está siendo reconocida aunque solo sea esta como zoe, mientras que cuando el narrador se refiere a la población sin hogar en general, es más difícil hacer semejante afirmación. Como lo plantea Butler (2010): “El

‘ser’ de la vida está constituido por unos medios selectivos, por lo que no podemos referirnos a este ‘ser’ fuera de las operaciones del poder, sino que debemos hacer más precisos los mecanismos específicos del poder a través de los cuales se produce la vida” (14). En este sentido, los mecanismos involucrados en la diégesis del cuento hacen de esta población, que se encuentra en extrema precariedad, un trasfondo para el personaje del poeta. A fin de cuentas el poeta no es el único que termina siendo convertido en los sándwiches de cinco centavos. En este caso el narrador, que excluye de su narración a estas otras “vidas”, es un reflejo de su propia sociedad, está claro como desde pequeño existe en él una aversión hacia estas personas, algo que podemos asumir es un comportamiento heredado, algo que ha recibido a muy temprana edad y que en el momento en él que cuenta la historia es algo que de algún modo se está cuestionando a sí mismo. Pero no hay que desestimar la forma en la que el narrador se refiera a estas situaciones. Como en “El antropófago”, el tono irónico del narrador desempeña un papel crucial en la construcción del significado y la crítica social. La ironía se manifiesta a través de la brecha entre lo que se dice literalmente y lo que se entiende contextualmente. Aquí hay algunas áreas en las que el tono irónico se destaca. El narrador utiliza un tono irónico para presentar eventos extraordinarios y macabros como algo rutinario y normal en la sociedad descrita en el cuento. Por ejemplo, la producción de sándwiches con carne humana se trata con una frialdad y normalidad que subraya la crítica social.

Esta línea argumental tiene mucha relación con lo que Agamben (1995) denominó “poder soberano”, que para este autor se establece mediante la producción de un orden político basado en la exclusión de la pura vida humana. Esto lo logra mediante la promulgación de la excepción en la que la ley queda suspendida, sustraída al ser humano que es despojado de su estatus jurídico y transformado en relación con el poder soberano en una nuda vida sin derechos. La nuda vida, englobada en la excepción, habita el umbral de la comunidad jurídico-política. La noción de la excepción, tal como la describe Agamben, es fundamental para la formación del orden. Es a través de esta relación con la excepción que se establece la idea de estado occidental. En el relato, la sociedad, al ignorar y en última instancia deshumanizar al poeta, lo reduce a una especie de nuda vida en el contexto de la narrativa. En la diégesis del cuento se refleja cómo ciertas vidas, en este caso dando énfasis a la del poeta, son tratadas como una excepción a las normas sociales y políticas, lo que las coloca en una posición de vulnerabilidad y deshumanización. De este modo son claramente visibles las estructuras de poder y las dinámicas de exclusión que pueden manifestarse en la vida cotidiana, del relato claro está,

y en la percepción negativa de la otredad. Desde la perspectiva de las ideas de Jacques Derrida (2010), también se puede complementar la relación entre la soberanía y la marginalidad, así como el concepto de “lo otro” y la alienación. El poeta vagabundo experimenta una serie de eventos que lo llevan a una profunda reflexión sobre su identidad y su posición en el mundo. Esta narrativa permite una comparación directa con los conceptos derridianos sobre la soberanía. El soberano ocupa el lugar de la identidad, es “el mismo”; la bestia es “lo otro”.

En el relato se puede identificar, específicamente, como la vida del poeta es reducida a su dimensión biológica. Es el mismo narrador quien reflexiona: “Cuántos hay que no lo tienen. Si posible fuera reunir a los hambrientos de todo el mundo y luego salir al balcón para verlos desfilar, nos aburriríamos extraordinariamente. Serían innumerables, grises, eternas horas de ver pasar hombres y hombres” (Salvador 1932, 8). En esta cita, la mención de “los hambrientos de todo el mundo” se entiende como una referencia a aquellos que, en términos biopolíticos, están excluidos de los beneficios de la sociedad y la política. La multitud hambrienta representa a aquellos que viven en la periferia, fuera de la atención y los privilegios de la comunidad política. Por otro lado, la idea de aburrirse extraordinariamente al observar a los hambrientos desfilar sugiere la normalización y la monotonía de la exclusión en la sociedad. Este aburrimiento refleja la indiferencia de la sociedad hacia aquellos que son excluidos, como si su situación fuera predecible y, por lo tanto, careciera de interés. La descripción de la multitud como “innumerables, grises” destaca la masividad y la invisibilidad de aquellos que son excluidos. Esta multitud puede representar a aquellos que son considerados superfluos o prescindibles en la lógica biopolítica, donde solo algunos son considerados plenamente “vida” mientras que otros quedan en un estado de “nuda vida”. La apatía expresada en la idea de aburrirse al observar a los hambrientos también señala la indiferencia del poder soberano, un concepto clave en la teoría de Agamben. La sociedad, en su conjunto, parece estar desconectada y desinteresada en las vidas de aquellos que están excluidos.

Pero hay algo que distinguen a estos hombres, algo que los hace estar al margen: “Hombres leprosos y sifilíticos; cojos y ciegos; epilépticos y esquizoides; deformes o geniales; atacados de reuma o tuberculosis” (8). Es interesante como el narrador clasifica estas categorías de marginalización: primero, las enfermedades asociadas a las clases bajas o a actividades poco virtuosas; segundo, las discapacidades o defectos de nacimiento; tercero, los trastornos mentales. Para la cuarta clasificación, al introducir una categoría que se relaciona mucho con la condición del poeta, “geniales”, podemos decir

que el narrador se refiere al poeta cuando hace esta mención, claro está que él es un admirador de sus composiciones musicales. Aunque no hay que olvidar el tono irónico que emplea el narrador para resaltar la deshumanización del poeta. A pesar de ser un ser humano, su destino final como ingrediente de sándwiches se narra de manera impersonal y casi cómica. La ironía aquí destaca la indiferencia de la sociedad hacia ciertos individuos. La ironía se utiliza para señalar la hipocresía de la sociedad que, por un lado, sigue sus rituales y normas aparentemente civilizados, mientras que, por otro lado, practica canibalismo de manera encubierta. El contraste entre la apariencia y la realidad se resalta de manera irónica. Pero son todas estas las condiciones que dentro de la diégesis hacen que las vidas de estos hombres se reduzcan a su pura condición biológica, estos hombres no tienen voz ni voto en la sociedad representada en el cuento, son solamente parte de aquel paisaje urbano lúgubre y salvaje que está retratando el autor.

De tal modo la vida del poeta se caracteriza por la soledad, la marginación y la indiferencia de la sociedad que lo rodea. El poeta carece de la protección y la inclusión que se otorgan a los ciudadanos dentro de un sistema político, por lo tanto está expuesto a la violencia ejercida sobre su cuerpo que culmina con el uso del mismo para preparar los sándwiches. El poeta en el cuento no tiene una voz significativa en la sociedad, no posee derechos políticos ni participa en las estructuras de poder. Su existencia se reduce a una búsqueda personal de expresión a través de su poesía. La sociedad ignora el valor artístico del poeta, además de desconocer el origen de las composiciones musicales que escuchan, por lo que aparte del narrador, la sociedad en muchos momentos incluso lo menosprecia. Él es una figura que experimenta una deshumanización y una marginación extrema, siendo tratado más como un ser biológico que como un individuo con derechos y dignidad que es parte de una comunidad.

Para entender esto me parece necesario volver una vez más a la teoría. Creo que es evidente que tanto la obra de Agamben y la de Butler comparte una misma genealogía, Foucault. Gran parte del trabajo de Giorgio Agamben (1995) se centra en identificar y explicar una serie de elementos que dan forma a la modernidad. Por otro lado, Butler (2006) se interesa mucho más por los matices, por ejemplo las vidas que se consideran vivibles y las que son dignas de ser lamentadas. Para Butler, los marcos que utilizamos para determinar qué se considera humano, qué se considera una vida digna de ser lamentada, se exploran con una notable especificidad. Factores como el género, la raza, la sexualidad y la capacidad desempeñan un papel fundamental en la definición de los protocolos mediante los cuales determinamos qué vidas lamentamos y cuáles no. Para

ella, las actividades que realizamos para mantener nuestra existencia biológica, como comer, buscar comida o refugio, tienen relevancia política y cultural. Estas tareas nunca se reducen a la “zoe” o a la mera existencia biológica. Para Butler, la precariedad no es una condición que deba superarse o criticarse, como lo sería para Agamben con la nuda vida. Más bien, la precariedad se convierte en un punto de partida desde el cual pensar y organizarse. Contrariamente, Agamben nunca considera la vulnerabilidad como algo habilitador o productivo.

La aplicación de la teoría de Agamben, aunque útil, presenta desafíos significativos. El cuento utiliza el canibalismo como una herramienta satírica y crítica social, lo que añade complejidad al análisis. La representación simbólica y la carga satírica del canibalismo en la obra no encaja perfectamente con la conceptualización abstracta de Agamben sobre la “nuda vida”, que se centra más en cuestiones políticas y jurídicas. La figura del poeta, víctima del canibalismo en el cuento, y la representación concreta de la crítica social desafían la perspectiva más abstracta de Agamben. La obra parece ir más allá de la exclusión política, explorando dimensiones más amplias de cómo la sociedad trata a sus marginados. En este sentido, el análisis debe considerar cuidadosamente la sátira y la crítica social que ofrece el cuento, reconociendo que el canibalismo es utilizado como una herramienta narrativa más compleja y simbólica que la simple representación de la “nuda vida”.

De este modo, la vida del poeta en el cuento es una representación de la vida precaria en la sociedad. Como ya lo vimos el poeta es un personaje marginal y excluido en la sociedad. Su vida precaria se manifiesta en su falta de reconocimiento y valor en el mundo. A pesar de su creatividad y arte, la sociedad lo ignora y lo trata con indiferencia. Esto refleja cómo ciertas vidas son consideradas menos valiosas o precarias debido a su falta de conformidad con las normas sociales y económicas, pero a fin de cuentas no son vidas prescindibles, por decirlo así. En términos de la teoría de Butler, el poeta en el cuento es vulnerable, tanto en términos de seguridad económica como de protección social. Su lucha por sobrevivir se asemeja a las vidas precarias de la contemporaneidad que a menudo carecen de accesos a recursos básicos y redes de seguridad. La vulnerabilidad del poeta subraya cómo las vidas precarias enfrentan amenazas constantes a su bienestar. La falta de reconocimiento y valorización del trabajo artístico del poeta también refleja la idea de Butler de que algunas vidas son menos reconocidas y lamentadas en la sociedad, a fin de cuentas parecería que solo el narrador se duele por la muerte del poeta.

Siguiendo esta línea, el canibalismo simboliza la forma extrema en que la sociedad puede “consumir” o deshumanizar a estas vidas precarias al tratarlas como objetos desechables, como carne para el consumo. De este modo, conectando los conceptos de Agamben y de Butler se puede afirmar como el canibalismo en el cuento es un acto extremo de deshumanización del devorador y del devorado. La idea es que el acto de canibalismo no solo convierte a los individuos en objetos desechables, sino que también despoja al devorador de su humanidad al tratar a otros como meros recursos consumibles. Aquí, la relación con Butler se vuelve crucial, ya que la vida precaria, desposeída de derechos y considerada como “carne para el consumo”, refleja la forma en que ciertos individuos son tratados como menos humanos, y este acto se convierte en un extremo de la deshumanización social. En conjunto, el cuento se convierte en una representación crítica de cómo las estructuras sociales pueden llevar a actos inhumanos, incluso caníbales, revelando las consecuencias de la exclusión y la precariedad en la sociedad. La sociedad del cuento, en su desesperación, se convierte en caníbal y ve al poeta como una fuente de alimento en lugar de reconocer su humanidad y dignidad. La idea del canibalismo en el relato muestra cómo, en situaciones extremas, la sociedad puede eliminar completamente la humanidad de ciertas vidas precarias, tratándolas como meros objetos para satisfacer sus necesidades más básicas. Creo aquí que la categoría más importante que conecta a las ideas de vida precaria y nuda vida con el canibalismo es la vulnerabilidad. Dentro del mundo ficcional del cuento lo que hace que el poeta sea una “presa fácil”, por decirlo de forma directa, es su extrema vulnerabilidad. El poeta no tiene forma de defenderse de aquella macabra agenda moderno-capitalista de lucrar con el cuerpo de los vagabundos, por otro lado, como ya lo dije anteriormente, su estatus no le permite ser protegido por el estado o la sociedad ficcional.

El acto de devorar a otros en el cuento se presenta como un acto grotesco y deshumanizante. Desde la perspectiva de la crítica social, el cuento sugiere que la sociedad, en su afán de mantener un orden establecido y sus estructuras, puede llegar a consumir simbólicamente a aquellos que se consideran marginales, desposeídos o diferentes. Aquí, el canibalismo no es una expresión inherente a la humanidad, sino un símbolo de la brutalidad y la indiferencia social hacia ciertos individuos. De tal manera el cuento invita a la reflexión sobre la crueldad y la falta de empatía en las relaciones humanas, así como, por consecuencia, en su relación con otras formas de vida.

Homo sacer es la categoría originaria de vida sometida a la excepción soberana. La figura muestra lo que significa ser proscrito por el Soberano, por pura decisión. Por lo

tanto, ambas son partes necesarias de la exclusión que establece la dimensión política de la sociedad, pero de maneras opuestas. La política surge cuando la “vida está desnuda”, porque está sometida a un poder tan abarcador que se convierte en poder sobre la muerte. La política no está constituida por la suma de los actos de la voluntad, sino por la exposición de todo el ser humano. La excepción original incluye la totalidad de la vida humana en el orden político al exponerla a la posibilidad de ser asesinada. El acto político constitutivo no es establecer fronteras en torno al individuo o a la ciudad, sino por el contrario, negarlas haciendo al ser humano totalmente vulnerable. De aquí que la ausencia de la figura del soberano marca la ineficacia de las instituciones y la falta de liderazgo moral, evidenciando el soberado, o la ausencia de este, permite que ocurran actos atroces sin consecuencias. El horror y la reacción de la comunidad ante el descubrimiento de los sándwiches de cadáveres muestran la impotencia y el caos de una sociedad sin dirección ética, incapaz de abordar y rectificar sus propios problemas.

A partir de esto, se puede observar cómo en el cuento la vida del poeta está inevitablemente sometida a un poder mortal. Parece que solo unos pocos en la sociedad ocupan las posiciones de soberano o homo sacer. Ambas figuras, aunque aparentemente exclusivas, tienen efectos sociales y políticos que se extienden ilimitadamente, inscribiendo a todos en sus dinámicas. En el relato, los vagabundos son vistos como potenciales homo sacer por cualquier figura de poder, mientras que cualquier persona puede actuar como soberano frente al homo sacer. Un ejemplo claro de esto es el sepulturero, quien, al transformar los cadáveres en sándwiches, ejerce una autoridad absoluta y mortal sobre las vidas de los marginados, subrayando la interconexión entre el poder y la vulnerabilidad en la estructura social del cuento. De igual forma, Derrida argumenta que tanto el soberano como la bestia operan fuera de la ley, siendo figuras que transgreden las normas establecidas. En el cuento de Salvador, el protagonista se encuentra en una situación de marginalización y violencia que lo coloca en un espacio de exclusión similar. La sensación de estar atrapado y alienado en su propio entorno hace que la existencia se vuelva una serie de repeticiones y rutinas sin significado profundo, un reflejo de la condición de estar fuera de las estructuras sociales aceptadas.

Antes de las páginas finales donde se revela la canibalización del cuerpo del poeta, su cuerpo es solo mencionado un par de veces, es en el sentido de los piojos, pasaje al que me referí anteriormente, mientras la otra, es de una manera más poética. Mientras el narrador habla sobre el arte del poeta menciona su cuerpo de la siguiente manera: “En la calle había roto su alma y en la calle debía diluirse sabiamente. Despedazarse, dejando un

trozo de su cuerpo aquí y otro allá, como había dejado retazos de su alma inyectados en sus pobres canciones” (11); la idea de “despedazarse” y dejar “trozo de su cuerpo aquí y otro allá” sugiere, con un tono irónico, una imagen de un cuerpo fragmentado y disperso. Esta imagen evoca la idea de un cuerpo físico desmembrado, además de servir como presagio para lo que se viene en el desenlace del cuento. Para el final el cuerpo del poeta es tratado de manera despiadada, como si fuera simplemente una entidad física que puede ser dividida y consumida en diferentes lugares. También el narrador habla de cómo el poeta siente que debe “disolverse sabiamente” en la calle. Esto puede interpretarse como una expresión de la otredad del poeta en la sociedad. Él es un forastero, por así decirlo, alguien que no encaja en el molde de lo que la sociedad considera “normal”. Como resultado, tiene la necesidad de perder su identidad y mezclarse con la calle, lo que podría simbolizar la pérdida de su individualidad por lo que la mayoría de la gente no lo puede distinguir de los demás vagabundos, con excepción del narrador por supuesto.

Como ya mencioné antes, el cuento puede relacionarse con las ideas de Judith Butler sobre los marcos normativos y la reconocibilidad en la sociedad de la siguiente manera. En la historia, el poeta es un personaje que no cumple con las normas culturales y sociales hegemónicas. Su estilo de vida y su condición, considerados diferentes y marginales por la sociedad, lo excluyen de los beneficios del reconocimiento social. Esta exclusión simbólica y social lo coloca en una situación de mayor precariedad. En el cuento, se puede ver que los personajes dentro de la historia, representando a la sociedad, utilizan un marco normativo que regula quién es reconocido como parte de la comunidad y quién no. El poeta, al no cumplir con estas normas culturales, es descalificado simbólicamente y relegado a las sombras de la sociedad.

Es importante notar que estos marcos normativos, como menciona Butler, a menudo se basan en discursos ontológicos. Estos discursos pretenden describir las estructuras fundamentales de una realidad preexistente, cuando, de hecho, contribuyen a producir esa misma realidad. En el cuento, la sociedad tiene un conjunto de normas y expectativas ontológicas sobre cómo debe vivir y comportarse un individuo. Cuando el poeta no cumple con estas expectativas, se convierte en una figura que no encaja en el marco normativo dominante. En palabras de la misma Butler (2010):

Tales poblaciones son ‘perdibles’, o pueden ser desposeídas, precisamente por estar enmarcadas como ya perdidas o desahuciadas; están modeladas como amenazas a la vida humana tal y como nosotros la conocemos, en vez de como poblaciones vivas necesitadas de protección contra la ilegítima violencia estatal, el hambre o las pandemias. (54)

Por otro lado, el cuento también refleja cómo los marcos normativos pueden operar a través de la circulación de movimientos ontológicos. En otras palabras, la sociedad, a través de sus normas y expectativas, contribuye a la creación de una ontología que excluye a ciertos individuos. En una primera instancia estos marcos normativos se presentan como descriptivos de la realidad, pero en realidad, moldean y producen esa realidad social.

Butler argumenta que ninguna cantidad de voluntad o riqueza puede eliminar por completo los riesgos de enfermedad o accidente en la vida de un cuerpo humano. En otras palabras, incluso si alguien posee recursos económicos o una fuerte voluntad, todavía está sujeto a la vulnerabilidad inherente de la existencia humana. Esto se relaciona con el cuento “Sandwich” en el sentido de que el poeta, a pesar de su talento o sus esfuerzos creativos, se encuentra en una posición precaria en la sociedad. Su vida es frágil, y esta fragilidad es un rasgo fundamental de la condición humana, independientemente de su voluntad o recursos, ya que su estatus como artista ya marca su vida como menos valiosa desde la mirada hegemónica al no ser “productiva” en términos económicos. La noción de precariedad compartida, mencionada por Butler, significa que la fragilidad y la vulnerabilidad no son experiencias individuales y aisladas, sino que son condiciones compartidas por todos los seres humanos y otros seres vivos. El poeta, en su diferencia y otredad, representa la vulnerabilidad y la fragilidad que todos los seres humanos comparten, aunque algunos estén más expuestos a esta precariedad que otros. De este modo el poeta se convierte en una figura estereotipada de la otredad, como la defino Homi Bhabha, “el estereotipo es un modo de representación complejo, ambivalente, contradictorio, tan ansioso como afirmativo, y exige no sólo que extendamos nuestros objetivos críticos y políticos sino que cambiemos el objeto mismo del análisis” (95).

En el cuento, el poeta es una figura que encarna esta otredad estereotipada. Como resultado, el narrador y otros personajes se alejan apresuradamente del poeta, revelando la percepción de la otredad como algo extraño o incluso peligroso, pero que causa curiosidad en el narrador. De este modo, el cuento ilustra cómo la sociedad moderna-capitalista establece binarismos y oposiciones entre lo que considera civilizado y lo que percibe como primitivo o bárbaro. En este caso, el poeta, con su estilo de vida y arte no convencionales, es visto como una especie de “otro cultural” que está fuera de las normas aceptadas. Su diferencia se convierte en una fuente de rechazo y marginación. La relación entre la modernidad y la otredad en “Sandwich” se relaciona con la idea de que el sistema moderno-capitalista prospera a través de la creación de una otredad en la que se oponen

conceptos como progreso vs. estancamiento, civilización vs. barbarie. El poeta, como figura marginada, representa una forma de “barbarie cultural” en contraste con las normas establecidas por la sociedad. En última instancia, el cuento nos lleva a reflexionar sobre cómo la sociedad se comporta ante la diferencia y la otredad. La percepción de lo que es “normal” y “aceptable” en una sociedad moderna-capitalista puede llevar a la exclusión de aquellos que no se ajustan a estas normas. El poeta es un ejemplo de cómo las personas que desafían las normas culturales y sociales a menudo son vistos como una amenaza, lo que refleja la necesidad de la modernidad de construir y mantener una otredad para afirmar su propio funcionamiento.

La paradoja final en el cuento de Humberto Salvador, donde el personaje raro y marginal (el poeta) es finalmente canibalizado por la sociedad, es que esta se considere a sí misma “normal”, por lo que esta situación revela una ironía profunda en la autopercepción de la sociedad, ya que, al devorar al individuo que no encaja en sus convenciones, la sociedad muestra su propia anormalidad y crueldad. En lugar de ser un acto aislado, el canibalismo simboliza la tendencia de las estructuras sociales a absorber y eliminar lo que no se ajusta a su normatividad, perpetuando así una idea ilusoria de normalidad mientras ejerce actos extremos de exclusión y deshumanización. La historia resalta cómo la percepción de la normalidad y la otredad está condicionada por las normas culturales y sociales, y cómo esas normas a menudo pueden ser crueles y excluyentes. La paradoja radica en el hecho de que esta sociedad “normal”, a pesar de proclamar su superioridad moral y ética, llega a caer en el canibalismo, un acto extremo y brutal, para satisfacer sus propios apetitos. Esto revela la hipocresía de una sociedad que se considera civilizada y ética pero que, en última instancia, es capaz de actos de inhumanidad y crueldad. La historia podría interpretarse como una crítica a las normas y valores sociales que a menudo marginan a las personas que no se ajustan a la norma. También pone de manifiesto cómo la supuesta normalidad es una construcción cultural y social que puede ser utilizada para justificar la exclusión y la violencia contra aquellos que son considerados diferentes. La canibalización del poeta es una reflexión impactante de cómo la sociedad puede llegar a deshumanizar y explotar a aquellos a quienes etiqueta como “otros” o “anormales”, y son quienes termina ocupado aquel espacio liminal entre lo salvaje y lo civilizado, que Bhabha (2004) define como el tercer espacio.

Para ir entrelazando los análisis, este cuento ilustra cómo el canibalismo sirve como metáfora de consumo y explotación en una sociedad capitalista. Podemos ver como a través de la teoría biopolítica (Agamben, Butler y Foucault) se puede explicar cómo el

poeta-vagabundo es cosificado y “devorado” literalmente por la sociedad. Siguiendo el mismo hilo de la análisis anterior, del cuento de Palacio, Echeverría aporta al mostrar cómo la modernidad latinoamericana adopta el consumo capitalista como criterio de valor, generando alteridades desechables, como la del personaje del poeta, que al no cumplir con los ideales productivos de la sociedad moderna es consumido por la misma.

3. “Calibanismo” de Andrés Caicedo y el tabú de comer carne humana

Andrés Caicedo, reconocido escritor colombiano, nació y vivió gran parte de su vida en Cali. A pesar de su temprano fallecimiento, sus obras son celebradas como algunas de las más originales de Colombia. Caicedo fue un líder cultural en su ciudad natal, donde fundó el grupo literario “Los Dialogantes”, el Cine Club de Cali y la revista *Ojo al Cine*. En 1970, su talento fue reconocido nacionalmente cuando ganó el Primer Concurso Literario de Cuento de Caracas con “Los dientes de caperucita”. Se dice que Caicedo creía que vivir más de 25 años era una vergüenza, una declaración que ha sido vista como un motivo detrás de su suicidio el 4 de marzo de 1977.

“Calibanismo” es un relato inquietante y perturbador del escritor colombiano, que explora los límites de la psique humana, la identidad y la decadencia social. Pensando en esta ocasión la decadencia como la define el académico Diemo Landgraf (2014):

Con las crisis actuales en diferentes regiones del mundo, el concepto de decadencia ha vuelto a cobrar relevancia. En el mundo occidental, los límites del Estado de bienestar que ha venido garantizando un nivel de vida incomparablemente alto a los ciudadanos se han hecho evidentes, y los conflictos sociales, étnicos, religiosos y económicos nos obligan a cuestionar el optimismo que había prevalecido desde finales del siglo XIX. (8)

En el cuento, el narrador anónimo comparte sus reflexiones sobre el acto de comer carne humana, ofreciendo una visión escalofriante de la naturaleza humana. Visión que servirá para ilustrar la vida en la ciudad latinoamericana a principios de los años setenta. El cuento nos introduce al personaje principal quien además funge también de narrador que, en un principio, reflexiona sobre diversas formas de comer carne humana, para luego poco a poco irse alejando de este tema. El narrador describe tres formas de preparar la carne humana: cortada en seis pedazos, en ocho pedazos, o devorada entera. También llega a mencionar la idea de que es mejor comer carne humana fresca frente a cuerpos ya muertos, idea que tendrá gran importancia en diversos momentos posteriores del relato.

Andrés Caicedo juega con el título, mezclando el nombre de su ciudad natal, Cali, y la temática central del relato, el canibalismo. Este ingenioso juego de palabras no es meramente una coincidencia fonética, sino que encierra una profunda reflexión sobre la identidad y la cultura de su entorno. Por un lado, la referencia a Cali no solo señala la ubicación geográfica del cuento, sino que también apunta hacia una particularidad cultural y social específica. Cali, conocida por su vibrante vida urbana, su música y sus contrastes sociales, se convierte en un microcosmos donde las tensiones de la modernidad, la violencia y la alienación se despliegan. Al incorporar el nombre de la ciudad en el título, Caicedo sitúa su narrativa en un contexto que es inmediatamente familiar para sus lectores, creando un puente entre lo local y lo universal.

Por otro lado, la inclusión de “canibalismo” en el título sugiere una exploración de lo primitivo, lo salvaje y lo transgresor. El canibalismo, en este sentido, puede interpretarse tanto de manera literal como metafórica. Literalmente, se refiere a la práctica de comer carne humana, un acto que choca con las normas civilizatorias y que en el cuento de Caicedo podría simbolizar la deshumanización y la desesperación. Metafóricamente, el canibalismo puede representar las dinámicas de consumo y poder que caracterizan a la sociedad moderna, donde las personas son devoradas por las exigencias del sistema y las relaciones se vuelven predatorias.

El título “Calibanismo” también evoca a Calibán, el personaje de *La Tempestad* de Shakespeare, que ha sido interpretado como un símbolo del colonizado, el salvaje y el otro. Al jugar con esta referencia, Caicedo podría estar sugiriendo una crítica a la colonización cultural y la marginalización de ciertas identidades dentro de su propio contexto urbano. De este modo Caicedo utiliza el título “Calibanismo” para tejer una compleja red de significados que conecta la identidad local de Cali con las temáticas universales del canibalismo y la otredad. Esta fusión no solo resalta la creatividad lingüística del autor, sino que también enriquece la interpretación del cuento, invitando a los lectores a reflexionar sobre la intersección entre lugar, identidad y transgresión.

En la primera parte de la historia, el narrador recuerda un caso específico que al parecer tuvo mucho impacto en él: un coronel retirado fue encontrado muerto en circunstancias sospechosas, presumiblemente devorado por caníbales. A través de esta anécdota, el narrador reflexiona sobre la preferencia por la carne humana fresca y la decadencia moral de la sociedad en la que vive. A lo largo del relato, el narrador también recuerda encuentros pasados con personas como María, una joven con la que compartió largas experiencias cinematográficas. A medida que el narrador se adentra en estas

memorias se va alejando del tema del canibalismo y empieza a hablar sobre cine, y a reflexionar sobre aspectos de la vida en sociedad. Estos recuerdos sirven para contextualizar el estado mental del narrador y su visión del mundo que lo rodea. El autor no pierde tiempo y de manera inmediata el cuento explora primero la idea del canibalismo en un sentido literal, con referencias directas al acto de comer carne humana.

El narrador reflexiona sobre las diferentes formas de consumir carne humana, destacando la diversidad de prácticas y sus implicaciones morales y culturales. Paralelamente el narrador del cuento muestra un consumo obsesivo de películas, en este sentido absorbe y se alimenta de la cultura cinematográfica, lo que plantea otra forma de entender el canibalismo que es diferente a la forma literal con la que el narrador arranca el relato. Esto a la vez que produce un ir y venir entre dos formas muy diferentes de ver al canibalismo también crea un diálogo entre realidad y metáfora, realidad y ficción. Esta obsesión con el cine es una forma de escapismo o una incansable búsqueda de identidad en un entorno social decadente. Como veremos más adelante el narrador encuentra consuelo y significado en las películas, convirtiéndolas en una parte central de su vida y su identidad. El cuento establece paralelismos entre el acto de comer carne humana y el consumo de películas. Sin embargo, esto puede interpretarse como una metáfora del canibalismo cultural, donde una sociedad devora y absorbe los valores, las normas y las identidades culturales. Como lo define Deborah Root (1996):

es útil ampliar la definición de canibalismo a formas de consumo que ocurren más allá del cuerpo físico del individuo o incluso de la comunidad. Es posible consumir el espíritu de alguien, el pasado o la historia de alguien, o las artes de alguien y hacerlo de tal manera que el acto de consumo parezca hermoso y heroico. Los lugares donde tiene lugar este consumo pueden ser algunas de las instituciones más apreciadas de la cultura occidental: galerías de arte, bibliotecas, museos, universidades.(18)

Ambos implican una forma de alimentación, ya sea física o emocional, y pueden interpretarse como una búsqueda de satisfacción, placer o significado. El narrador al reflexionar sobre las diferentes formas de comer carne humana, sugiriendo una variedad de motivaciones y experiencias asociadas con este acto, del mismo modo lo hace cuando habla de las películas que consume, creando una suerte de paralelismo o equivalencia entre estos dos temas. De manera similar, las películas que el consume responden una diversidad de géneros, desde cine B hasta cine del mainstream estadounidense.

En resumen, el cuento comienza con una discusión sobre las diferentes formas de comer a una persona, desde cortarla en pedazos hasta devorarla entera. A través de esta

imagen grotesca, el narrador introduce el tema central de la historia. El relato se desplaza entre recuerdos del pasado y reflexiones sobre la vida cotidiana del narrador. Se mencionan encuentros con personas como el “Lobo Feroz” y María, una joven que el narrador conoció en el cine. A través de estos personajes, se exploran temas de soledad, alienación y la búsqueda de conexión humana en un mundo fragmentado y violento. A medida que avanza la historia, el narrador revela una verdad sorprendente: aunque afirma haber visto comer gente regularmente, en realidad solo ha sido testigo de un solo incidente, donde un hombre llamado Alberto Ruiz fue devorado por otros. Esta revelación cuestiona la naturaleza de la realidad del narrador y plantea preguntas sobre la verdad y la percepción, temas que exploraré más adelante. En última instancia, el cuento ofrece una visión sombría de la condición humana, sugiriendo que la violencia y la brutalidad son parte integral de la experiencia humana. A través de su estilo fragmentado y desordenado, el autor captura la sensación de alienación y desorientación que define la existencia del narrador.

Antes de comenzar con este análisis valdría la pena resaltar algunos de los elementos narratológicos que es posible identificar en este cuento. Está narrado en primera persona, lo que permite al lector tener una visión directa de los pensamientos y percepciones del narrador. El narrador es un observador que relata sus experiencias, reflexiones y observaciones sobre el tema del canibalismo y su relación con su consumo obsesivo de películas dentro de una sociedad urbana en decadencia. Aunque el cuento no presenta una variedad de personajes claramente definidos, el narrador menciona a varias personas a lo largo de la historia, incluyendo al coronel Rodríguez, “El Lobo Feroz” y a María. Estos personajes sirven principalmente como vehículos para explorar los temas centrales del cuento, como el canibalismo, la decadencia social y el consumo cultural. La historia tiene lugar en un entorno urbano contemporáneo para la época (1971), pero el narrador también hace referencia a lugares específicos, como el Club Campestre y el cine Asturias donde se reúne constantemente con María. Estos elementos proporcionan un contexto cultural y social para la narrativa, situándola en un momento específico dentro de la sociedad colombiana de la época. El cuento presenta una estructura narrativa no lineal, con el narrador saltando entre diferentes momentos en el tiempo y entrelazando sus reflexiones sobre el canibalismo, el consumo de películas y sus experiencias personales. Esta estructura fragmentada refleja la mente del narrador, que está obsesionado con estos temas y los revisita constantemente en su memoria. El lenguaje utilizado en el cuento es directo y coloquial, reflejando el habla cotidiana del narrador. El

estilo es descriptivo y evocador, con imágenes vívidas que ayudan a crear una atmósfera intensa y a veces surrealista. El uso de metáforas y analogías también es frecuente, especialmente en las reflexiones del narrador sobre el canibalismo y el consumo de películas.

El cuento de Andrés Caicedo presenta diversas formas de describir el acto de comer carne humana, cada una de las cuales ofrece una perspectiva única sobre el tema y su relación con la sociedad de la época. Una de las formas descritas en el cuento es la división del cuerpo humano en pedazos. El narrador menciona que se puede partir a la persona en seis o incluso ocho pedazos, lo que refleja una visión mecánica y deshumanizada del acto de consumir carne humana. Esta descripción sugiere una desconexión emocional y una percepción utilitaria del cuerpo humano como una fuente de alimento. Otra forma descrita en el cuento es comer a la persona entera, sin desmembrarla previamente. Esta descripción sugiere un acto de devorar al individuo en su totalidad, lo que intensifica la sensación de violencia y crueldad inherente al canibalismo. La comparación en el cuento con comer un mango a mordiscos enfatiza la naturaleza primitiva y animal del acto descrito en el relato, y es uno de los momentos clave para entender las motivaciones del discurso caníbal. El narrador también reflexiona sobre la idea de comer a una persona viva, lo que sugiere un nivel extremo de corrupción y sadismo. Para Herron y Herron (1982) el sadismo es la imposición de dolor físico o psicológico a otra persona con el fin de lograr excitación sexual, aunque no siempre el sadismo tiene una connotación sexual, como para Eric Fromm (1975) que plantea que el sadismo es un aspecto natural de la condición Humana. De aquí que el entusiasmo del narrador ante la contemplación del acto caníbal revela una fascinación con la idea de consumir carne humana en su estado más crudo y visceral.

El cuento comienza de la siguiente manera: “Hay varias maneras de comerse a una persona. Empezando porque debe ser diferente comerse a una mujer que comerse a un hombre” (Caicedo 1998, 129). Este fragmento establece de manera impactante y directa uno de los elementos principales de la trama, el canibalismo. La primera oración introduce de inmediato la idea del canibalismo y despierta la atención del lector. La siguiente afirmación añade una capa adicional de perturbación al sugerir que existen diferencias específicas en cómo se consume la carne humana dependiendo del género de la persona. Este fragmento establece un tono inquietante y provocativo desde el principio, desafiando las convenciones sociales y morales del lector al confrontarlo con la idea del canibalismo de manera inmediata. Además, al mencionar la distinción entre comer a

hombres y mujeres, el narrador sugiere que el acto del canibalismo no solo es físicamente impactante, sino que también involucra consideraciones psicológicas, sociales e incluso culturales. El lenguaje directo y sin adornos utilizado por el narrador contribuye a crear una atmósfera de crudeza y brutalidad, lo que intensifica la sensación de incomodidad y fascinación que va a capturar al lector a lo largo del cuento. Este fragmento inicial establece el tono y el, aparente, tema del cuento de manera efectiva, preparando al lector para el contenido perturbador pero que luego se vuelve provocativo y que sigue a lo largo del relato.

A continuación el narrador empieza a profundizar sobre el tema de la siguiente manera:

Lo que yo por mi parte conozco, son tres maneras de comerse a un hombre. Se puede partir en seis pedazos a la persona: cabeza, manos y pies. Sé que hay personas que parten a la persona en ocho pedazos, ya que les gusta sacar también las rodillas, el hueso redondo de las rodillas, recubierto con la única porción de carne roja que tiene el ser humano. La otra forma que conozco es comerse a la persona entera, así no más, a mordiscos lentos, comer un día hasta hartarse y meter el cuerpo al refrigerador y sacarlo el otro día para el desayuno, así. (129)

Este fragmento sugiere un subtexto más amplio sobre la naturaleza humana y la sociedad. El narrador describe las diferentes formas de consumir carne humana, desde dividirla en partes específicas hasta comerla entera de una vez. En un nivel superficial, el fragmento explora la brutalidad y la violencia asociadas con el canibalismo, destacando la naturaleza inhumana de dichos actos. Sin embargo, el subtexto sugiere una crítica más profunda a la sociedad y a las normas culturales con relación a la violencia. La descripción detallada de las diferentes formas de consumir carne humana revela un extraño interés con la destrucción y la dominación que el hombre tiene sobre otros seres humanos. Esto es una reflexión sobre la capacidad del ser humano para cometer actos atroces cuando se le permite seguir sus impulsos. Además, el hecho de que el narrador esté familiarizado con estas prácticas y las describa con cierta indiferencia irónica o incluso curiosidad añade un elemento de complicidad moral de él hacia quienes comenten estos actos. Esto sugiere que la sociedad en la que vive el narrador ha normalizado de alguna manera la violencia y los comportamientos aberrantes. Así, este fragmento se interpreta como una crítica a la desensibilización y la moralidad corrupta de la sociedad a la que representa, lo que exploraremos a profundidad más adelante. La manera en que el narrador explica las “tres maneras de comerse a un hombre” está desprovista de cualquier emoción o juicio moral. Este desapego resalta lo grotesco de la situación y añade una capa de ironía, ya que el

lector espera una reacción humana más intensa ante tal barbaridad. La inclusión de detalles específicos y clínicos, como “el hueco redondo de las rodillas, recubierto con la única porción de carne roja”, añade una precisión que contrasta con la gravedad del acto descrito. Esta precisión subraya lo absurdo de tratar un acto de canibalismo con la minuciosidad de una tarea cotidiana.

El narrador comienza discutiendo diferentes formas de comer a una persona, describiendo métodos brutales y gráficos de consumo humano. Estos pasajes iniciales presentan el canibalismo como un acto físico y carnal, centrado en la destrucción del cuerpo humano. Como veremos más adelante, a medida que avanza la historia, el enfoque en el canibalismo se desplaza hacia una interpretación más abstracta y simbólica. El narrador reflexiona sobre la naturaleza humana, la soledad, la alienación y la búsqueda de significado en un mundo caótico y violento. Aquí, el canibalismo puede entenderse como una metáfora de la crueldad y la violencia intrínsecas en la sociedad humana, donde las personas pueden ser “devoradas” metafóricamente por otros en un sentido emocional, social o psicológico. El narrador utiliza el tema del canibalismo para explorar sus propias experiencias y relaciones con los demás. A través de encuentros con otros personajes el narrador examina la soledad, la alienación y la búsqueda de conexión humana. Aquí, el canibalismo puede representar la forma en que las personas pueden “consumirse” mutuamente en sus interacciones sociales, absorbidas por sus propios deseos y necesidades egoístas. La revelación de que el narrador ha sido testigo de un solo incidente de canibalismo real subraya la naturaleza subjetiva y fragmentada de su experiencia. Esta revelación puede interpretarse como una crítica a la percepción distorsionada de la realidad del narrador y su tendencia a exagerar o distorsionar la verdad. Por lo que en última instancia, el canibalismo en el cuento puede entenderse como una metáfora de la oscuridad y la brutalidad dentro de la condición humana, así como la dificultad de encontrar significado y conexión en un mundo marcado por el caos y la violencia.

El acto de canibalismo en este sentido se presenta como una metáfora de las tensiones y desigualdades presentes en la vida urbana contemporánea. A través de una descripción cruda y detallada de diferentes formas de consumir carne humana, el autor arroja luz sobre los aspectos más oscuros y perturbadores de la sociedad moderna. En primer lugar, el canibalismo en el cuento puede entenderse como una expresión extrema de la competencia y la lucha constante de los individuos en un entorno urbano. Las diferentes formas de preparar y consumir la carne humana sugieren una búsqueda desesperada de supervivencia y/o satisfacción, incluso a expensas de otros seres humanos.

Esta competencia por los recursos puede reflejar las tensiones económicas y sociales que enfrentan los habitantes de entornos urbanos, donde el acceso a los recursos es altamente disputado. Esto además resalta el nivel de desensibilización que tiene el narrador frente a la violencia y el sufrimiento humano. Lo que es a su vez un comentario sobre la forma en que la vida urbana puede desensibilizar a las personas ante la injusticia y el sufrimiento de los demás, creando una cultura de indiferencia o incluso complicidad con la violencia. Por otro lado, el canibalismo también simboliza la alienación y la desconexión social que a menudo se experimenta en entornos urbanos densamente poblados. El acto de consumir carne humana, especialmente cuando se lleva a cabo de manera solitaria y clandestina, representa la soledad y el aislamiento que sienten muchas personas en las grandes ciudades, donde la interacción humana es superficial o impersonal, como es el caso del narrador que exploraremos a continuación.

Mas adelante el narrador hace, como mencionaba más arriba, un símil entre el comer un mango y el comer un cuerpo humano:

Como comerse un mango a mordiscos. Porque yo puedo decir que a mí antes me gustaba muchísimo el mango verde, y después vino esa moda de partir el mango en pedacitos y fue apenas hace como una semana que me vine a dar cuenta que los mangos verdes me habían venido a gustar menos y supe también que era porque me los comía partidos, así que seguí comprándolos enteros, comiéndolos a mordiscos, y me han vuelto a gustar casi tanto como cuando estaba chiquito. Eso mismo debe pasar con los cuerpos. (130)

En este fragmento al comparar la experiencia de comer un mango a mordiscos con la de comer un cuerpo humano, el narrador sugiere una conexión inquietante entre dos acciones en apariencia inconexas pero que, en el contexto del cuento, adquieren una significación profunda y perturbadora. Por un lado, al asociar el acto de comerse un mango a mordiscos con el placer y la satisfacción personal, el narrador enfatiza la naturaleza aparentemente banal y cotidiana del acto de comer, independientemente del alimento que se consuma. Esta normalización del acto de comer a otras personas sugiere una desensibilización hacia la violencia y el sufrimiento que implica el acto de consumir carne humana. Además, al sugerir que comer un mango a mordiscos es más satisfactorio que comerlo en pedazos, el narrador sugiere una conexión entre la experiencia sensorial del acto de comer y la naturaleza primitiva y visceral de los deseos humanos, y lo conecta con su temprana reflexión sobre la diferencia entre comer a una persona en pedazos o entera. Esta idea se refuerza cuando el narrador traslada este concepto al consumo de carne humana, implicando que el placer de consumir un cuerpo humano también radica

en su naturaleza cruda y visceral. Por otro lado, al comparar la experiencia de comerse un mango a mordiscos con la de consumir un cuerpo humano, el narrador sugiere una falta de empatía y humanidad hacia la víctima del acto caníbal. Al equiparar el cuerpo humano con un simple objeto de consumo, el narrador deshumaniza a la persona que está siendo devorada, sugiriendo una total indiferencia hacia su sufrimiento y dignidad como ser humano. Pero a fin de cuentas el mismo inserta un elemento de duda para el lector cuando dice: “eso mismo debe pasar con los cuerpos”, el narrador está de cierto modo conjeturando al hacer este símil entre un mango y cuerpo humano.

Mas adelante el narrador continúa haciendo su exposición sobre el canibalismo, explorando el tema más a fondo, sobre todo desde su “experiencia”:

Yo no sé si ustedes leyeron la otra vez en la prensa que habían encontrado el cuerpo de un coronel retirado, metido en una chuspa de papel y amarrado con cabuya, lo que dijeron fue que lo habían encontrado por el Club Campestre, y que había expectación por el extraño estado en que se había hallado el cuerpo. (130)

En este fragmento, el narrador crea expectativa y anticipación sobre el tema mediante el uso de elementos como la mención de un cuerpo encontrado en circunstancias misteriosas y el interés público generado por este evento. El narrador comienza describiendo la situación del cuerpo encontrado de manera intrigante. Utiliza detalles específicos, como el hecho que el cuerpo es de un coronel retirado metido en una chuspa de papel y amarrado con cabuya, para enfatizar la singularidad y extrañeza del evento. Esta descripción detallada crea una imagen vívida, generando curiosidad sobre las circunstancias exactas de cómo y por qué ocurrió este suceso.

El narrador menciona que este evento fue reportado en la prensa, lo que sugiere que se trata de un incidente de interés público y relevancia. Esta referencia a la cobertura mediática aumenta la expectativa del lector, ya que indica que el suceso es digno de atención y probablemente tenga implicaciones significativas en el desenlace del cuento. En conjunto, estos elementos contribuyen a crear una atmósfera de misterio y suspense en torno al tema del canibalismo. El lector queda intrigado por la situación descrita y se siente compelido a seguir leyendo para descubrir más sobre el destino del cuerpo y las posibles implicaciones de esta noticia.

Dentro del mismo párrafo el narrador añade más información, además de incluir sus comentarios sobre el suceso:

Claro que los periódicos nunca dijeron en qué consistía ese “extraño estado en que se había hallado el cuerpo”, pero como yo estoy al tanto de las cosas yo sé que el cuerpo ese lo que estaba era todo mordido, no se lo acabaron de comer todo porque mi Coronel ya tenía 52, allí fue cuando se dieron cuenta que no había como la carne de gente joven, fresca. (130)

Aquí, el narrador hace sus propias conjeturas sobre la muerte del coronel y el estado en que se encontró su cuerpo. Esto lo hace, primero, a través de especulaciones basadas en el conocimiento propio. El narrador afirma que, a pesar de que los periódicos no proporcionaron detalles sobre el extraño estado del cuerpo, él está al tanto de lo sucedido, sugiriendo una experticia sobre el tema. El narrador especula que el cuerpo del coronel estaba “todo mordido” y que no se lo comieron por completo debido a su edad. Esta conclusión sugiere que el narrador está seguro de que el cuerpo fue objeto de actos de canibalismo. Además, la afirmación de que “no había como la carne de gente joven, fresca” implica que el narrador, basado en sus conocimientos, considera que la carne joven es más deseable para aquellos que practican el canibalismo. El narrador revela su opinión sobre la preferencia por la carne joven y fresca, lo que añade una capa adicional de perturbación y revela sus propias actitudes hacia el tema del canibalismo, tanto como práctica en sí y como excusa para hablar de otros temas, lo que desarrollaré más adelante.

A continuación, el narrador menciona que los ojos son considerados lo más exquisito para aquellos que practican el canibalismo, pero que su calidad disminuye con la edad de la persona. Y esto me permite relacionar el canibalismo con el consumo de cine. Esta referencia a la disminución de la calidad de los ojos con la edad se puede interpretar de varias maneras en relación con el incesante consumo de cine por parte del narrador. Como una metáfora del envejecimiento, el hecho de que los ojos se “endurezcan” y se “agríen” después de los 35 años puede interpretarse metafóricamente como una referencia al declive de las habilidades perceptivas. De manera similar, el narrador puede estar sugiriendo que, con el paso del tiempo, su capacidad para disfrutar plenamente del cine iría disminuyendo, ya sea debido a cambios personales, a la evolución del cine mismo o a otras circunstancias socioculturales. Por otro lado, el narrador establece una conexión entre la calidad de los ojos como alimento y su valor percibido en el contexto del canibalismo. Esta conexión alude a la relación entre lo visual y lo gustativo en la experiencia cinematográfica específica del narrador, sobre todo después de haber conocido a María. Al igual que los ojos se consideran un manjar exquisito para aquellos que practican el canibalismo, el cine puede ser visto como una experiencia visualmente deliciosa para el narrador, que busca satisfacer sus apetitos

visuales mediante la observación constante de películas. De aquí que, al asociar los ojos con la experiencia de consumir cine, el narrador esta reflexionando sobre el placer estético y sensorial que encuentra en la actividad de ver películas en el cine. Esta comparación resalta la importancia del cine en la vida del narrador y sugiere que, para él, ver películas es una fuente de satisfacción y placer comparable a disfrutar de un “manjar exquisito”, como es el degustar un par de ojos por un caníbal. De este modo, el autor establece una conexión entre el consumo de ojos en el contexto del canibalismo y el acto de consumir cine, lo que sugiere una reflexión más amplia sobre el placer estético y la satisfacción derivada de la experiencia cinematográfica, la cual veremos más adelante.

Después el narrador explica como él ha visto comerse a personas de muchas maneras, pero nunca vivas, por lo que procede a explicar detalladamente la diferencia de la siguiente manera:

A la gente que le gusta comer gente parece que le gusta más comerse a la gente viva, según lo que me han explicado, la carne sabe mucho mejor y eso de que la sangre corra a toda que dizque le da mucho atractivo a la cosa, lo que pasa es que comerse a alguien vivo es naturalmente bastante complicado, de vez en cuando hace que se necesiten cuerdas y clavos y otros elementos, y si los que comen no son más de dos personas, una joven y la otra vieja, hacer tanta violencia se vuelve bastante dificultoso, así que se contentan con comerse a la persona muerta, claro que no hace mucho tiempo, no, recién muerta, y como el alma aunque haya mucha gente que no lo crea siempre le da muchísimo más sabor al cuerpo, pues cuando el alma abandona el cuerpo el cuerpo queda con menos sabor, y la persona que come no se soda tanto como si se estuviera comiendo a una persona viva, pero se contenta, come silenciosamente y se contenta porque de todos modos está llenando la barriga, y puede que hasta piensa en el día que amanezcan de buenas y tenga oportunidad de comerse a alguien vivo, ese día será un gran día y puede que esté cerca, y la persona que come se alegra pensando en eso. (131)

En este fragmento, el autor utiliza la supuesta diferencia entre comerse a una persona viva versus comerse a una persona muerta para explorar diferentes aspectos del canibalismo y sus implicaciones. Por un lado nos habla de la experiencia sensorial, el autor sugiere que la carne de una persona viva tiene un sabor más intenso y atractivo, especialmente cuando se puede sentir la sangre corriendo. Esta descripción resalta la experiencia sensorial y física del acto de comer carne humana, y cómo el estado del cuerpo de la persona afecta la calidad del sabor percibido y el placer gustativo, algo a lo que el narrador le da mucha importancia. Pero lo formula no como una experiencia propia, sino como una suerte de relato periodístico. Por otro lado está la complejidad del acto, el narrador señala que según la información que él ha recibido comer a una persona viva es inherentemente más complicado y violento, lo que requiere herramientas adicionales y puede resultar difícil si los que comen son solo dos personas. Esta dificultad resalta la

naturaleza extrema y desafiante del canibalismo activo. El autor introduce la noción de que el alma de la persona recién fallecida agrega más sabor al cuerpo, lo que sugiere una creencia en una conexión espiritual entre el alma y el cuerpo. Esta idea añade una dimensión metafísica al acto de comer carne humana y refleja creencias culturales o religiosas sobre la naturaleza del alma y su relación con el cuerpo. A pesar de las diferencias en la experiencia entre comer a una persona viva y una persona muerta, el autor sugiere que los caníbales se contentan con comer a personas muertas y a menudo anticipan la posibilidad de comer a alguien vivo en el futuro. Esta anticipación añade una dimensión de expectativa y deseo al comportamiento caníbal, proponiendo que la búsqueda de carne humana es impulsada por la excitación y la esperanza de una experiencia aún más gratificante en el futuro, más no es prioridad la satisfacción de una necesidad alimentaria.

A medida que avanzan estas explicaciones del narrador sobre las preferencias de comer carne humana de personas vivas o muertas, este se comienza poco a poco a alejar del tema del canibalismo y podemos intuir que de alguna forma el canibalismo se comienza a convertir en una metáfora, una excusa para hablar de otras cosas, como podemos apreciar en el siguiente párrafo:

Yo por mi parte hace ya como dos años /¿o más de dos años?/ que estoy viendo comer gente mínimo una vez por semana, y déjenme que les cuente lo que yo siento, bueno, claro que al principio se me descomponía el estómago y ondas así, pero ahora todo eso se me ha endurecido, fíjense, claro que no es que me guste ver como se comen a la gente, sólo que uno ya soporta eso mejor, cuando ya se vuelve cosa de cada sábado uno ya ha clasificado ese hecho entre lo que se hace todas las semanas, entre lo que sería bueno no seguir haciendo pero va a tocar seguir haciendo hasta que se muera uno, hasta que se muera uno Dios sólo sabe cómo, pero ahora ni modo, nos tocó mano, resultó que nosotros salimos escogidos. (131)

En esta parte del cuento, el narrador utiliza una metáfora entre ver cómo se come a personas y lo que más adelante va a ser una parte importante de la trama, ver películas, parece que en especial de terror, de aquí que el ritual del narrador de ver comer gente una vez por semana tiene muchos paralelismos con ir al cine cada sábado. A través de esto el narrador describe su experiencia y su actitud hacia la vida, además de su relación con la sociedad. El narrador describe cómo, con el tiempo, se ha vuelto menos sensible a presenciar el acto de comer personas. Al principio, le causaba malestar y descomposición estomacal, pero con el tiempo ha desarrollado una especie de resistencia o desensibilización hacia este evento perturbador. Esto sugiere que la exposición repetida a algo tan inquietante puede llevar a una adaptación psicológica donde la experiencia se

vuelve menos impactante con el tiempo, algo muy común en el consumo de cine, por ejemplo alguien que mira muchas películas de terror puede experimentar una desensibilización ante situaciones de peligro. Al equiparar la experiencia de ver cómo se comen a personas con ver películas, el narrador sugiere que ha llegado a tratar este evento como una forma de entretenimiento o ritual semanal, aunque en última instancia podemos poner en tela de duda esta afirmación del narrador. Aunque no le gusta presenciarlo, lo ha normalizado hasta cierto punto, clasificándolo junto con otras actividades de rutina que uno hace regularmente pero preferiría evitar. De este modo, el narrador expresa una sensación de resignación ante la situación, reconociendo que esta actividad perturbadora es algo que él y otros han sido “escogidos” para presenciar y experimentar. Esta resignación sugiere una aceptación fatalista de su situación, donde siente que no tiene control sobre su participación en este fenómeno, es un impulso que no puede controlar.

El siguiente párrafo parece reflejar una actitud reacia del narrador hacia el tema del canibalismo y su deseo de distraerse pensando en otras cosas, como las películas y sus encuentros con María. Aquí el narrador expresa su deseo de pensar en algo diferente y evitar hablar sobre el tema del canibalismo. Esto sugiere que pese a la supuesta experticia del narrador encuentra el tema incómodo o perturbador y prefiere evadirlo por el momento. A manera de digresión el narrador menciona su interés pasado en las películas y cómo solía hablar mucho sobre ellas. Esta referencia sirve como una forma de evasión o distracción del tema principal del canibalismo. Las películas representan un escape de la realidad y una forma de sumergirse en historias ficticias lejos de la inquietante realidad que el narrador enfrenta. De aquí que el narrador profundice sobre el tema y mencione que la gente comenzó a ponerle apodos, debido a su constante conversación sobre películas. Esto puede indicar cómo su obsesión por las películas afectó su interacción social y su percepción por parte de los demás. Es posible que el narrador haya recurrido a las películas como una forma de escapar de las tensiones y preocupaciones de la vida urbana, pero su enfoque excesivo en este tema puede haber generado alienación o burla por parte de los demás.

De este modo, parece que a través de todas estas reflexiones sobre el canibalismo el narrador trata de hablar sobre su propia identidad, como podemos ver en el siguiente párrafo:

Teatrero, cosas así, apodos que no tenían nada que ver conmigo y que la gente también sabía que no tenían nada que ver conmigo, pero me los ponían para distinguirme, para que la gente estuviera avisada que si yo me les acercaba que salieran de mí lo más rápido

posible, que me desligaran de una, porque con el Peliculero no se podía hablar, el Teatrero no habla otra cosa sino de cine, y si había una pelada que me gustaba a mí y ella salía corriendo sin siquiera conocerme, porque a la gente de por acá ya no les gusta que uno les hable de cine, yo no sé por qué si se ven mínimo dos películas a la semana, yo no sé, van al cine como locos pero no les gusta que uno les hable de cine. (132)

En este párrafo del cuento el narrador reflexiona sobre los apodos que le han asignado, como “Peliculero” y “Teatrero”, y cómo estos apodos no representan verdaderamente su identidad. Sin embargo, estos apodos son utilizados por los demás para distanciarse de él y evitar conversaciones que giran en torno a temas que interesan al narrador, como el cine y el teatro. El narrador se siente incomprendido y rechazado por la sociedad que lo rodea, ya que su pasión por el cine y el teatro no es compartida por la mayoría. A pesar de que la gente va al cine con frecuencia, parece que no están interesados en discutir o hablar sobre películas, lo que genera frustración en el narrador, y puede ser la razón de su fascinación por el tema del canibalismo como una forma de escapismo, ya que para el narrador ambos son temas tabúes en la sociedad a la que pertenece.

Este pasaje refleja una sensación de alienación y desconexión del narrador con su entorno social. A través de los apodos que le asignan y las reacciones de las personas hacia él, se evidencia una falta de aceptación. Esta dinámica revela tensiones y conflictos culturales dentro de la comunidad, donde el narrador se siente marginado por su amor por el cine y el teatro. Además, el contraste entre la frecuencia con la que la gente va al cine y su falta de interés en hablar sobre cine ilustra una paradoja cultural. Quizás por la misma razón el narrador presume que acude una vez a la semana a ver gente ser comida. Aunque el cine es una actividad popular, parece que la discusión sobre películas es desalentada o percibida como inapropiada por la mayoría de la sociedad, al igual que el tema del canibalismo. Esto sugiere una desconexión entre el consumo pasivo de entretenimiento y la participación activa en conversaciones culturales. El narrador experimenta una sensación de rechazo y alienación por parte de su comunidad debido a su pasión por el cine y el teatro.

Así se puede apreciar como el cuento presenta una exploración subyacente de las tensiones y desigualdades presentes en la vida urbana a través de la metáfora del canibalismo. Los actos de canibalismo narrados en el cuento sirven como una representación simbólica de las dinámicas sociales y las injusticias presentes en la sociedad. La descripción detallada de las diferentes formas de comer a una persona, presentadas en un principio, refleja la violencia que existe en las interacciones humanas, especialmente en un entorno urbano.

Por otro lado, la referencia al coronel retirado que fue encontrado muerto y parcialmente comido, junto con la observación de que su carne era menos sabrosa debido a su edad avanzada, insinúa una crítica a las estructuras de poder. Aquí, el acto de canibalismo se convierte en una metáfora de la depredación y la injusticia que pueden existir en las relaciones sociales, donde los más fuertes consumen literalmente a los más débiles, ya que pese a haber sido un coronel del ejército su cuerpo envejecido no le permitió defenderse de los caníbales que lo devoraron. Además, la reflexión sobre el deseo de comer a una persona viva, a pesar de las dificultades logísticas y éticas involucradas, puede interpretarse como una exploración de la naturaleza humana y los impulsos más oscuros que pueden surgir en un entorno urbano alienante y deshumanizante. La obsesión del narrador con presenciar actos de canibalismo en persona, aunque repugnante, puede entenderse como un intento de encontrar un sentido de poder o control en un mundo que para él es caótico y despiadado. Pero el narrador encuentra un sustituto de ese morbo en el cine, que es algo que puede presenciar de manera más accesible.

El narrador del cuento presenta una serie de motivaciones complejas que lo llevan a hablar del canibalismo inicialmente, así como su posterior cambio de enfoque hacia el cine y su relación con María. Estas motivaciones están profundamente arraigadas en su experiencia de desesperación, alienación, y su búsqueda de empoderamiento y aceptación en un entorno urbano hostil. El narrador revela una sensación de desesperación y alienación en su vida urbana. Las frecuentes observaciones del canibalismo se interpretan como un reflejo de su percepción de la sociedad como brutal y despiadada. Esta obsesión con el canibalismo se presenta como una expresión de su angustia existencial y su incapacidad para encontrar significado o conexión en un mundo que él ve como caótico y violento. El hecho de que presuntamente haya presenciado personalmente un acto de canibalismo contribuye a su sentido de alienación y desesperación, ya que lo enfrenta directamente con la brutalidad y la decadencia de la humanidad.

La exploración del canibalismo en este cuento también está relacionada con una búsqueda de identidad y visibilidad en un entorno donde el narrador se siente impotente y vulnerable. El canibalismo, con su representación extrema de dominio sobre otro ser humano, puede ser visto como una forma de ejercicio de poder sobre los más débiles. El narrador se siente atraído por esta idea de poder absoluto como una forma de contrarrestar su propia sensación de impotencia en su vida cotidiana. A medida que avanza el cuento, el narrador cambia el enfoque de sus reflexiones. Esta transición sugiere un cambio en

sus motivaciones y una búsqueda de redención o escape de su realidad opresiva. El cine representa un refugio para el narrador, un lugar donde puede encontrar belleza, fantasía y un sentido de conexión con los demás a través del arte compartido. Su relación con María, aunque breve y superficial, le ofrece una sensación de intimidad y compañerismo que le falta en su vida urbana solitaria y desesperanzada.

Para finalizar quiero hacer hincapié en la narrativa cruda y surrealista de Andrés Caicedo, ya que se presenta como un reflejo perturbador de los aspectos más oscuros de la naturaleza humana. A través de este relato, Caicedo desafía al lector a cuestionar las normas establecidas y las estructuras de poder, invitándolo a explorar los rincones más sombríos de la psique humana. Una de las características más sobresalientes de la narrativa de Caicedo es su capacidad para representar la realidad urbana de manera cruda y sin adornos. Esta historia está impregnada de violencia, alienación, desesperación y decadencia, revelando los aspectos más sórdidos y desesperanzados de la vida en la ciudad. A través de sus personajes, Caicedo muestra cómo la sociedad puede corromper y destruir a las personas, llevándolas a extremos de depravación y alienación.

El surrealismo, que lo vamos a entender aquí como un adjetivo que denota algo muy extraño, más parecido a un sueño que a una realidad, con ideas e imágenes mezcladas de una manera extraña, también desempeña un papel importante en la obra de Caicedo, añadiendo una capa adicional de complejidad y desconcierto a sus relatos. Su narrativa a menudo se desliza entre la realidad y la fantasía, desafiando las convenciones narrativas tradicionales y sumergiendo al lector en un mundo onírico y perturbador. Este enfoque surrealista permite a Caicedo explorar temas tabúes y provocativos con una libertad que de otro modo sería imposible. Al desafiar las normas establecidas y las estructuras de poder, la narrativa de Caicedo invita al lector a cuestionar las jerarquías sociales y culturales que perpetúan la injusticia. Su narrativa sacude al lector de su complacencia, obligándolo a confrontar la realidad cruda y sin filtro de la condición humana. Al hacerlo, Caicedo abre espacio para la reflexión y el debate sobre temas fundamentales como la violencia, la alienación, la identidad y la moralidad. En última instancia, la narrativa cruda y surrealista de Andrés Caicedo sirve como un recordatorio inquietante de la capacidad del ser humano para el mal y la autodestrucción. Al desafiar al lector a mirar más allá de las apariencias superficiales y enfrentarse a la verdad incómoda de la condición humana, Caicedo deja una impresión duradera que sigue resonando mucho después.

De esta manera, Andrés Caicedo utiliza el tabú del consumo de carne humana como una metáfora para explorar el consumo cultural en una sociedad que se encuentra

cada vez más desconectada de su realidad. A través de la descripción del canibalismo en el cuento, Caicedo critica la voracidad insaciable con la que la sociedad moderna busca consumir tanto entretenimiento como experiencias, sin importar las consecuencias éticas o morales. La forma en que se describe el acto de comer carne humana en el cuento refleja una falta de empatía y una deshumanización tanto del acto en sí como de las personas involucradas. Esto se relaciona con la manera en que la sociedad contemporánea consume entretenimiento de manera voraz y a menudo desconsiderada. En el cuento el acto de consumir carne humana se presenta como una búsqueda desesperada de satisfacción instantánea, similar a cómo la sociedad contemporánea busca gratificación inmediata a través del consumo por ejemplo de películas y otros medios de entretenimiento. Pero con la contradicción de que el narrador ya no es capaz de compartir su experiencia fílmica con otras personas. Esta búsqueda constante de estimulación y distracción puede llevar a una desconexión aún mayor de la realidad y a una insensibilidad hacia las experiencias humanas auténticas. La idea de comer carne humana, especialmente cuando se considera en su forma más extrema de consumir a una persona viva, sugiere una decadencia moral profunda en la sociedad. En última instancia, el uso del tabú del canibalismo para hablar del consumo cultural sirve como una crítica a la sociedad de consumo en la que vivimos.

De este modo, en esta sección planteo, que el canibalismo se da como símbolo de alienación y fascinación por lo oscuro en una sociedad que vigila y censura los deseos no normativos. La teoría del panóptico de Foucault (1976) ilumina la vigilancia social sobre el protagonista, cuyo interés en lo marginal es reprimido y patologizado. Del mismo modo podemos ver como la modernidad es un sistema que genera y teme sus propias sombras, evidenciando cómo el canibalismo funciona como una metáfora de resistencia a la homogenización cultural.

Capítulo segundo

El canibalismo en la modernidad

1. El canibalismo como límite del proyecto moderno latinoamericano: El caso de “La carne” de Virgilio Piñera

Virgilio Piñera Llera fue un autor, dramaturgo, poeta, cuentista, ensayista y traductor cubano. Sus obras más notorias son el poema *La isla en peso* (1943), la colección de cuentos *Cuentos Fríos* (1956) de donde se desprende el cuento “La carne”, la novela *La carne de René* (1952) y la obra de teatro *Electra Garrigó* (1959). Piñera es uno de los autores más célebres de la literatura cubana. Su obra explora la alienación, el absurdo y la locura, presentando personajes que muchas veces se encuentran en escenarios ridículos y grotescos.

Este cuento se desenvuelve en un contexto latinoamericano marcado por la convulsión política, la escasez y los desafíos económicos, particularmente para el autor, un reflejo de la Cuba de mediados del siglo XX. La narrativa, más allá de su aparente absurdo, se convierte en una alegoría subversiva que refleja las tensiones y paradojas inherentes del poder. El tema del canibalismo, simbolizado por la escasez de carne, se convierte en una metáfora de la búsqueda de satisfacción inmediata en una sociedad marcada por la carencia y la desigualdad. La relación entre el consumo de carne y el desahogo de los deseos revela una realidad donde la prosperidad y la estabilidad social están íntimamente ligadas a la disponibilidad de recursos, destacando así las inequidades sociales arraigadas en la región. Siguiendo esta línea, la literatura aquí se define empíricamente dentro del ámbito del hecho social. Es un conjunto abierto de textos con gran diversidad formal, reconocidos por una cultura como poseedores de ciertos valores institucionales y desempeñando ciertas funciones. De tal modo habría que enfatizar las dimensiones interactivas de los textos y ver la literatura como relaciones mediadoras entre los usuarios del lenguaje, incluidas las relaciones de habla, conciencia, ideología, rol y clase (Fowler 1991). Por lo que habría que utilizar técnicas que resalten los aspectos interpersonales e interaccionales de los textos literarios. Ya que no se puede pensar en la

literatura como una entidad separada y distante de otras transacciones comunicativas en la sociedad.

Para dar un poco de contexto a la obra, en la década de 1950, Cuba se encontraba bajo el régimen autoritario de Fulgencio Batista, caracterizado por la corrupción y la represión política. La sociedad cubana estaba marcada por profundas desigualdades económicas, donde una élite controlaba la mayor parte de la riqueza, mientras gran parte de la población vivía en condiciones de pobreza. La economía estaba fuertemente ligada a la producción de azúcar, con una dependencia significativa de Estados Unidos, lo que generaba tensiones y descontentos en la gente. Este contexto de desigualdad, represión y dependencia económica sentó las bases para movimientos de resistencia, como el liderado por Fidel Castro, que culminó en la Revolución Cubana de 1959, marcando un cambio significativo en la historia de Cuba. La obra publicada en 1956 refleja estas tensiones sociales y económicas, proporcionando una crítica a la situación política de la época.

Dentro de la literatura cubana el caníbal no es una figura ajena, en *Calibán* (1971), el ya seminal ensayo de Fernández Retamar, el autor propone una revisión del personaje de Calibán de la obra *La Tempestad* de Shakespeare. Calibán, que históricamente ha sido representado como un salvaje, se convierte en un símbolo de resistencia y lucha contra la opresión colonial en la interpretación de Fernández Retamar. El ensayo aborda temas de identidad, subalternidad y la relación entre colonizador y colonizado. Por lo que esta cercanía de la literatura cubana con la idea del canibalismo es un tema recurrente.

En su cuento “La carne” Virgilio Piñera narra acerca de una comunidad que enfrenta una gran escasez de carne. Ante esta situación, don Ansaldo, uno de los pobladores, propone a través de la acción una solución radical: cortar y consumir su propia carne. La propuesta se extiende a las altas esferas, y la sociedad, aparentemente sin resistencia, comienza a practicar el canibalismo. El cuento explora las consecuencias de esta decisión. La gente se entrega al consumo de su propia carne, y la ironía radica en la autopercepción de la sociedad que, a pesar de los cambios físicos y psicológicos, como ya veremos más adelante se considera a sí misma “normal”. A lo largo de la trama se revelan sublevaciones aparentemente inocentes y desapariciones misteriosas, que al final, sugieren un precio por participar en esta nueva dieta. “La carne” plantea cuestionamientos profundos sobre los límites que una sociedad está dispuesta a cruzar para mantener satisfecho su apetito, señalando las contradicciones y aspectos oscuros del sistema que los gobierna. La trama destaca temas como la adaptabilidad extrema, la autopercepción y las paradojas morales en un contexto de escasez y transformación radical.

El periodista y antropólogo español Luis Pancorbo (2010, 8) en su libro *Banquete Humano*, plantea que:

Sea como fuere, comerse al prójimo o, si se prefiere, la práctica y simbología del canibalismo, constituye uno de los argumentos más fronterizos de la humanidad. Siempre se recibe con dosis de estupor la información de que alguien ha pasado esa raya, a veces más chirriante en la conciencia que la del no matar, o ese tabú sobre el uso de otro hombre como comida. Ha habido acaso en el mundo cierta coincidencia, si no unanimidad, en que si algo debiera caracterizar al hombre, nuestra especie, no sería sólo el tener un lenguaje articulado, ni siquiera el hecho de saberse a sí mismo, incluso el saber soñarse, sino el prohibirse a sí mismo consumir la carne de sus congéneres.

Pancorbo sugiere que, a lo largo de la historia, ha habido una cierta coincidencia en la humanidad en torno a la idea de que la prohibición de consumir la carne de otros seres humanos es una característica fundamental que define la esencia misma de nuestra especie. Más allá de la capacidad para el lenguaje articulado o el autoconocimiento, el rechazo al canibalismo se considera un elemento central en la construcción de la identidad humana.

El cuento presenta una fábula mordaz que, bajo la apariencia de una parodia a momentos muy humorística, explora la supervivencia de un pueblo en un contexto de escasez. El relato se desarrolla en una tensión paradójica: comer es morir. A medida que los personajes se devoran a sí mismos, se destruyen las posibilidades de mantener relaciones sociales y culturales, ilustradas en situaciones surrealistas como por ejemplo cuando el bailarín que se come los dedos de sus pies:

Uno de los sucesos más pintorescos de aquella agradable jornada fue la disección del último pedazo de carne del bailarín del pueblo. Este, por respeto a su arte, había dejado para lo último los bellos dedos de sus pies. Sus convecinos advirtieron que desde hacía varios días se mostraba vivamente inquieto. Ya solo le quedaba la parte carnosa del dedo gordo. Entonces invitó a sus amigos a presenciar la operación. En medio de un sanguinolento silencio cortó su porción postrera, y sin pasarla por el fuego la dejó caer en el hueco de lo que había sido en otro tiempo su hermosa boca. (Piñera 1991, 16)

Esta escena es surreal al igual que el resto de la obra, en su sentido más etimológico, ya que poco a poco las situaciones se van alejando más y más de la realidad inmediata. El cuento critica el apetito por la carne, a la vez que juega con la relación entre el consumo de carne y la carestía de recursos dentro de una comunidad. A momentos “La carne” también adopta un estilo de crónica social con un lenguaje afectado, por la manera que el narrador adopta un conjunto de palabras y maneras más solemnes, aunque nunca se pierde su naturalidad irónica, por ejemplo: “Que la población fuera ocultándose

progresivamente nada tenía que ver con el aspecto central de la cosa, y solo era un colofón que no alteraba en modo alguno la firme voluntad de aquella gente de procurarse el precioso alimento” (17). Esto resalta la crueldad de los actos de canibalismo pragmático. Además, desmantela la rigidez de la relación entre el cuerpo humano y la estructura social, revelando implicaciones éticas y culturales del consumo de carne humana. De este modo, el cuento también se convierte en una metáfora de la autodestrucción colectiva en busca de la satisfacción personal, destacando la incapacidad del pueblo de encontrar amparo dentro de esta situación.

En el cuento, la ironía se convierte en una herramienta narrativa clave que revela tanto las absurdidades inherentes a la historia como la crítica social subyacente. A través de un narrador omnisciente en tercera persona, Piñera presenta la falta de carne en la sociedad como una problemática que exige soluciones extremas. La ironía surge de la disparidad entre la seriedad aparente con la que se aborda el problema y la solución grotesca que se propone, grotesco pensado aquí como distorsión, especialmente en la representación exagerada o anormal de los rasgos o características humanas como resultado del consumo de su propia carne. Desde el inicio, la narrativa resalta la aparente cortesía y preocupación social del narrador. Sin embargo, esta cortesía da paso a una ironía mordaz cuando Ansaldo, en lugar de conformarse con la dieta impuesta por la escasez, elige cortar un filete de su propia nalga izquierda. Aquí, la discrepancia entre la absurda solución propuesta y la realidad igualmente absurda crea un humor negro que subraya las extremas medidas que la sociedad está dispuesta a tomar. Entendiendo aquí al humor negro no como un humor en el sentido tradicional, no relajado y feliz, sino que es muy desesperado, es el humor en una situación difícil. La ironía también se manifiesta a través de un doble sentido y subtexto. El doble sentido se manifiesta en la manera en que se describe el acto de consumir carne humana. Por un lado, se presenta de manera literal, con personajes que cortan partes de sus cuerpos para cocinarlas y comerlas. Por otro lado, este acto adquiere un significado simbólico más profundo, representando la explotación y el consumo desmedido en una sociedad donde los recursos son escasos y el apetito es feroz. El subtexto en el cuento se refiere a las capas de significado que subyacen bajo la superficie de la historia. Más allá de la trama aparente, el relato de Piñera sugiere críticas sociales y políticas sobre la alienación, el individualismo y la deshumanización en la sociedad moderna. La práctica del canibalismo se convierte así en una metáfora de la forma en que los individuos son devorados por un sistema que los reduce a meros objetos de consumo.

Los personajes, como Ansaldo, actúan con una seriedad que oculta la extravagancia y el autoengaño detrás de sus acciones. Este doble sentido contribuye a la construcción de la crítica social, destacando cómo las soluciones extremas pueden ser aceptadas bajo la apariencia de una lógica pragmática. La ironía se intensifica al presentar la autoinmolación y el canibalismo como respuestas “lógicas” a la escasez, desafiando las expectativas éticas del lector. Este desafío ético se convierte en un tema central, ya que, a pesar del tono cómico e irónico, el cuento plantea preguntas profundas sobre las acciones humanas extremas y sus consecuencias en las relaciones sociales y culturales. La presentación de situaciones extremas como soluciones pragmáticas destaca la extravagancia de las estrategias adoptadas por la sociedad para enfrentar la escasez, llevando al lector a reflexionar sobre la ética y las implicaciones más profundas de estas acciones. Este cuento, aunque lleno de humor, se revela como una parábola sobre la autodestrucción colectiva en busca de la satisfacción de un apetito que dentro de la diégesis se presenta como primordial e ineludible.

El cuento ilustra uno de los principales preceptos de la modernidad de mediados del siglo pasado, además de un tema ya recurrente en este trabajo, el individualismo, que desde el inicio del relato se manifiesta a través de la conducta del señor Ansaldo, quien decide actuar de manera independiente y desafiante frente a la situación de escasez de carne que enfrenta la población. Mientras que la mayoría de la gente opta por adaptarse a la nueva realidad y consumir vegetales como sustituto de la carne, Ansaldo elige un camino radicalmente diferente al decidir alimentarse de su propia carne. El acto de Ansaldo de cortar un filete de su propia nalga representa un acto extremadamente individualista y egoísta. Por otro lado, la acción del alcalde al invitar al resto del pueblo a probar la solución de Ansaldo, en lugar de preocuparse por el bienestar colectivo o buscar soluciones comunitarias para la escasez de carne es de una dimensión que disuelve la idea de bienestar colectivo, y se convierte en un tajante crítica al poder. Su decisión de ofrecer una demostración y persuadir a otros para que imiten aquella acción muestra su indiferencia hacia el sufrimiento y la moralidad compartida. Esto además revela la naturaleza individualista de la sociedad representada en el cuento. Este comportamiento refleja una mentalidad egoísta y autoindulgente, donde las necesidades y deseos individuales prevalecen sobre cualquier consideración ética o social.

A través de su representación del canibalismo como tema central, el cuento arroja luz sobre los límites y las paradojas inherentes al proyecto moderno en todas sus variantes. En el mundo ficcional, el acto de devorarse a uno mismo para satisfacer la necesidad de

carne se convierte en una manifestación extrema de la lógica de consumo que define a la modernidad. Este canibalismo autodestructivo se erige como un reflejo simbólico de cómo la voracidad del sistema, y sus estructuras de poder, pueden llevar a sociedades enteras a consumirse a sí mismas.

La historia del cuento revela cómo el proyecto político moderno, que promueve la individualidad y el consumo, llega a sus propios límites al retratar la autodestrucción colectiva en la búsqueda de satisfacción de una supuesta necesidad básica ineludible. El poder, en este contexto, se convierte en una metáfora de la vorágine que, al buscar el beneficio de las altas esferas de poder a expensas de la propia integridad, eventualmente socava las bases mismas de la sociedad. La práctica de cortarse partes del cuerpo para el consumo revela cómo la precariedad, llevada al extremo, puede despojar al individuo de su identidad, convirtiéndolo en un objeto de consumo para sí mismo. Del mismo modo, la historia pone de manifiesto una paradoja fundamental: la búsqueda incesante de satisfacción a través del consumo lleva a la destrucción de los cimientos sociales y culturales. La ironía reside en que, en el caos de querer asegurar la subsistencia a través del canibalismo, la sociedad se desvanece, dejando a los individuos condenados a una existencia incierta. Este análisis de “La carne” propone explorar cómo el canibalismo, como metáfora, revela la contradicción inherente entre las relaciones desiguales de poder y sus consecuencias extremas, planteando preguntas críticas sobre la sostenibilidad y la ética en la era moderna.

En el cuento, la escasez de carne se presenta como un detonante para una respuesta extraordinaria por parte de los personajes. Ante la falta de este recurso para su subsistencia, la población se enfrenta a una disyuntiva: satisfacer su apetito carnívoro a cualquier costo. Es en este contexto de privación y desesperación que surge la práctica del canibalismo como una solución radical, un intento desesperado de mantener la normalidad en una sociedad donde la escasez ha trastornado la cotidianidad. El canibalismo, que en la historia implica que cada individuo se consume a sí mismo para aliviar la falta de carne, se erige como una respuesta extrema a la escasez y al hambre. Este acto, en lugar de ser una excepción macabra, se convierte en una norma aceptada por la comunidad, evidenciando hasta qué punto la ausencia de carne ha trastornado los valores sociales y las prácticas culturales, de algún modo resaltando algo similar que plantea Marvin Harris en su libro *Caníbales y reyes. Los orígenes de la cultura*. (2014): “Las personas pueden aprender que el gusto de la carne humana les agrada o les desagrada, del mismo modo que pueden aprender que la tortura les divierte o les

horroriza” (153). Sugiriendo, al igual que en el cuento, que las preferencias y aversiones humanas no son inherentemente fijas, sino que pueden ser moldeadas por la cultura, la sociedad, las experiencias individuales y por sobre todo la intervención del poder del estado. De este modo, la historia plantea la pregunta crítica de hasta dónde puede llegar una sociedad para satisfacer su ansia de carne cuando se enfrenta a la escasez, cuestionando la integridad ética y las implicaciones morales en la búsqueda por la supervivencia.

La respuesta al hambre extrema, expresada a través del canibalismo autodirigido, se presenta como un reflejo de la desesperación que caracterizaba a muchas sociedades latinoamericanas en un período de incertidumbre económica y sobre todo de crisis políticas. Este acto, lejos de ser simplemente una solución práctica a la escasez, se convierte en una crítica sutil y mordaz a las contradicciones del proyecto político moderno, que, aunque, para esa época, aun prometía prosperidad y bienestar, la realidad es que no puede cumplir con sus promesas para todos los estratos de la sociedad, ya no siempre van a existir una horizontalidad en las relaciones de poder.

En el marco de la narrativa cubana, la relación entre el consumo de carne y la posición económica elevada también toca la fibra de la desigualdad social que caracteriza a muchas sociedades latinoamericanas. Esto lo podemos apreciar cuando el alcalde aparece en el cuento: “Este expresó a Ansaldo su vivo deseo de que su amado pueblo se alimentara, como lo hacía Ansaldo, de sus propias reservas, es decir, de su propia carne, de la respectiva carne de cada uno”. La elección por parte del alcalde de la autodestrucción como respuesta a la carestía se lee como una burla de la autoinmolación de las clases populares para mantener el estatus quo, un tema recurrente en contextos de opresión económica y social, y resalta la dimensión irónica del cuento cuando el alcalde se refiere a “su amado pueblo” pero al mismo tiempo espera que este se consuma a sí mismo. Así, “La carne” de Piñera, más allá de su enfoque surrealista y cómico, emerge como una obra que intenta desentrañar las complejidades y paradojas de la realidad latinoamericana de mediados del siglo XX, donde el canibalismo se convierte en una metáfora inquietante de las formas extremas que adopta la supervivencia en un entorno marcado por la escasez y la inequidad.

En el cuento, la falta de carne no es simplemente una escasez alimentaria, sino que representa metafóricamente un modo de ver el mundo. La dependencia económica y la desigualdad en la distribución de la riqueza crean un entorno en el que las necesidades de la población, simbolizadas por la carne, no son satisfechas de manera equitativa, por

lo que es muy irónico que el alcalde no tenga problema en mandar a su pueblo a comerse a sí mismo. Hacia el final del cuento el narrador se pregunta: “¿De qué podría quejarse un pueblo que tenía asegurada su subsistencia? El grave problema del orden público creado por la falta de carne, ¿no había quedado definitivamente zanjado?” (17). La respuesta al dilema de la falta de carne, que implica la auto mutilación y el canibalismo, sugiere la desesperación y la extrema medida a la que la sociedad podría llegar para satisfacer sus necesidades. Esta representación grotesca y surrealista del consumo de uno mismo destaca la urgencia y la gravedad de las desigualdades sociales. La conexión entre la escasez de carne y las carencias sociales subyacentes se presenta como una crítica hacia el sistema político y social de la época, revelando cómo la desigualdad puede llevar a la autodestrucción colectiva en la búsqueda desesperada de satisfacer las “necesidades básicas”.

Yendo ya con más profundidad al texto, me gustaría hacer un nuevo acercamiento con el siguiente fragmento:

El vecino preguntó y Ansaldo se limitó a mostrar su nalga izquierda. Todo quedaba explicado. A su vez, el vecino deslumbrado y conmovido, salió sin decir palabra para volver al poco rato con el alcalde del pueblo. Éste expresó a Ansaldo su vivo deseo de que su amado pueblo se alimentara, como lo hacía Ansaldo, de sus propias reservas, es decir, de su propia carne, de la respectiva carne de cada uno. (Piñera 2006, 15)

Este fragmento del cuento es crucial para entender la dinámica irónica que subyace en la narrativa. Aquí, la acción de Ansaldo de cortar un filete de su propia nalga izquierda se convierte en un acto simbólico que desencadena una serie de reacciones en la comunidad. Cuando el vecino pregunta sobre la razón detrás de la extraña acción de Ansaldo, este simplemente muestra su nalga izquierda, lo que sugiere una especie de respuesta sin palabras pero muy elocuente, algo que refleja la economía narrativa del cuento, que con pocas palabras dice muchas cosas. La elección de mostrar la nalga izquierda, una parte del cuerpo que se ha convertido en alimento, funciona como una especie de declaración muda pero significativa. Este gesto, en lugar de causar horror o rechazo, deja al vecino “deslumbrado y conmovido”. Aquí, Piñera utiliza la ironía para resaltar desde un principio la normalización y aceptación de la autoinmolación y el canibalismo, es irónico porque pareciera que solo el narrador es consciente de lo contradictorio de esta interacción, y lo inadvertida que está la población de lo absurdo de la situación. La reacción del vecino, al salir sin decir palabra y regresar con el alcalde, lleva la situación a un nivel más alto de absurdidad. El alcalde expresa un “vivo deseo”

de que el pueblo se alimente de su propia carne. Esta declaración del alcalde es irónica en su estructura misma, debido a que contradice la idea de lo que un alcalde debería esperar de sus gobernados, ya que su propuesta de consumir carne propia es presentada como una solución deseable para la escasez, revelando la falta de lógica y sensibilidad en la respuesta de las autoridades. Piñera utiliza el humor negro para comentar sobre la disposición de la sociedad para aceptar medidas extremas y literalmente autoinmolarse en nombre de la supervivencia. Además, es irónico porque utiliza la frase “vivo deseo”, que tiene que ver con el consumo de su propia carne que llevará a quien lo haga a la muerte. Por otro lado, la propuesta del alcalde refleja la falta de empatía y ética en la búsqueda de soluciones a los problemas sociales.

Dentro del mismo párrafo, está descrito la escena de la demostración pública, que es otro de los momentos clave del cuento:

Pronto quedó acordada la cosa y después de las efusiones propias de gente bien educada, Ansaldo se trasladó a la plaza principal del pueblo para ofrecer, según su frase característica, “una demostración práctica a las masas”. Una vez allí hizo saber que cada persona cortaría de su nalga izquierda dos filetes, en todo iguales a una muestra en yeso encarnado que colgaba de un reluciente alambre. Y declaraba que dos filetes y no uno, pues si él había cortado de su propia nalga izquierda un hermoso filete, justo era que la cosa marchase a compás, esto es, que nadie engullera un filete menos. (15)

La “demostración pública en la plaza principal” es un acto de teatralidad grotesca que ilustra la absurda normalización del canibalismo en la sociedad del cuento. La elección de hacer la demostración en la plaza principal destaca la exposición pública de este acto extremo. Ansaldo se presenta no solo como un individuo que ha encontrado una solución “práctica” para la escasez de carne, sino como un líder de la absurda “moda” de autoconsumo que viene a continuación. Las “efusiones propias de gente bien educada” resaltan la ironía de cómo un acto tan grotesco se lleva a cabo con la formalidad social, como si fuera un evento oficial o de alta cultura. La frase, “una demostración práctica a las masas”, es un juego de palabras que destaca la contradicción inherente. La demostración no es práctica en el sentido útil o sensato, sino más bien una extravagancia absurda. La referencia a cortar “dos filetes” y la comparación con una muestra en yeso encarnado resaltan la teatralidad y la artificialidad de la situación. La declaración de Ansaldo de que cada persona debería cortar dos filetes, para que “nadie engullera un filete menos”, termina por convertirse en una parodia de la equidad y la justicia. Este acto, que debería ser aberrante, se convierte en una especie de ritual social aceptado. En estas líneas, Piñera utiliza la demostración pública para resaltar la normalización del canibalismo,

utilizando la ironía para comentar sobre cómo la sociedad puede adoptar extremos absurdos en nombre de la supervivencia, incluso cuando eso implica la autodestrucción y donde quedan suspendidos los valores morales y éticos.

Ya en el siguiente párrafo somos testigos de cómo la sociedad del cuento se va acostumbrando a esta nueva práctica:

Pronto se vio a señoras que hablaban de las ventajas que reportaba la idea del señor Ansaldo. Por ejemplo, las que ya habían devorado sus senos no se veían obligadas a cubrir de telas su caja torácica, y sus vestidos concluían poco más arriba del ombligo. Y algunas, no todas, no hablaban ya, pues habían engullido su lengua, que dicho sea de paso, es un manjar de monarcas. (16)

Este fragmento resalta la extraordinaria disposición de la gente a consumir su propia carne, que va más allá de los “dos filetes” propuestos en un principio, y a su vez ilustra de manera gráfica los efectos grotescos y extremos que esto tiene en la sociedad. La mención de señoras que hablan de las “ventajas” que reportaba la idea de Ansaldo refleja la aceptación irónica de la autodestrucción como algo positivo. El autor presenta ejemplos específicos, como el hecho de que algunas mujeres se hayan devorado los senos que como consecuencia tiene que puedan ahora evitar la necesidad de cubrir su caja torácica. Esto cuestiona la obsesión social con la apariencia y sugiere que, en este contexto, la autodestrucción corporal se percibe como una forma de “liberación” de las convenciones sociales. La lengua, que normalmente se asocia con la comunicación y la expresión, se convierte en un manjar exquisito que algunas mujeres han elegido consumir. Esto destaca también la ironía de cómo la sociedad, en su búsqueda desesperada de carne, está dispuesta a perder no solo su capacidad de expresión sino también las características que constituyen su integridad corporal. Piñera utiliza elementos surrealistas y grotescos para subrayar la absurda voluntad de la gente de sacrificarse a sí misma en busca de carne, llevando la ironía a extremos que cuestionan la lógica y la moralidad de las decisiones individuales y colectivas.

Mas adelante en el cuento, las sublevaciones y cambios en la sociedad debido al consumo de su propia carne constituyen elementos críticos que amplifican la ironía y la crítica social. La narrativa describe sublevaciones, como la protesta formal del sindicato de obreros de ajustadores femeninos, que eleva su queja ante la autoridad correspondiente debido a la imposibilidad de impulsar el uso de ajustadores después de que algunas mujeres se han devorado sus senos. Esta situación crítica de manera irónica la resistencia a aceptar el cambio y cómo las acciones individuales tienen repercusiones en la

percepción social y las normas culturales. Piñera resalta la incongruencia de estas resistencias, ya que no impiden el curso general de la autodestrucción corporal. La descripción de las situaciones cotidianas que resultan de la autodestrucción, como la imposibilidad de que las personas se saluden o hablen, subraya cómo estas acciones individuales han transformado fundamentalmente la dinámica social. La pérdida de la capacidad de comunicación y contacto físico refleja una sociedad que ha perdido no solo sus cuerpos sino también las formas básicas de interacción humana. Estos elementos subrayan una vez más la ironía y el absurdo de cómo la sociedad, en su intento de asegurar su subsistencia a través del canibalismo, se está destruyendo a sí misma y minando los fundamentos de la vida social y cultural. La crítica social se intensifica a medida que las acciones individuales, en lugar de ser resistidas, son adoptadas y aceptadas, revelando una sociedad que ha perdido su sentido común y sus valores básicos.

Como ya vimos, el impacto que este autoconsumo tiene en la anatomía de los pobladores es bastante extremo, como es descrito en el fragmento analizado en el párrafo anterior, las mujeres que han consumido sus senos dejan de vestir sus torsos ya que ha dejado de ser necesario. Este cambio anatómico tiene como resultado un cambio también en los patrones de vestimenta y en el trabajo de los empleados de la fábrica de sujetadores, dos consecuencias fuera de lo alimentario. Algunos ni siquiera podían saludarse ya que habían consumido sus labios: “En la calle tenían lugar las más deliciosas escenas: así, dos señoras que hacía muchísimo tiempo no se veían no pudieron besarse; habían usado sus labios en la confección de unas frituras de gran éxito” (16); estos cambios, consecuencia del consumo de su propia carne, han convertido a los ciudadanos del pueblo en un “freak show”, en este caso diferente a como los guardias de la penitenciaría veían al antropófago en el cuento de Pablo Palacio. Aquí en cambio no hay esa mirada exterior que cosifica y se extraña de la diferencia, sino más bien es la mirada propia la que elige ignorar estos detalles, De ese modo, la apariencia de los habitantes del pueblo ha devenido en algo grotesco, algo incómodo quizá para el lector, pero que dentro de la diégesis del cuento se logra normalizar tan rápidamente que los personajes nunca cuestionan su apariencia, más solo el narrador lo hace al describir todos esos cambios anatómicos con su ya característico tono irónico.

La sociedad, a pesar de su práctica de canibalismo extremo y autodestrucción, se considera a sí misma, hasta cierto punto, “normal”. Esta autopercepción, de cierto modo irónica, resalta la desconexión entre las acciones que lleva a cabo y la percepción que tiene de sí misma. Aunque están inmersos en un comportamiento “aberrante”, los

personajes se aferran a la idea de que lo que están haciendo es aceptable, como consecuencia de la escasez de carne, claro está, y bajo la aprobación de su alcalde. Este uso de la ironía por parte del autor expone la falta de conciencia crítica de la sociedad en relación con sus propias acciones. La ironía también apunta a la relatividad de la normalidad y la anormalidad en un contexto social específico. La sociedad, al aceptar y participar en prácticas extremas, redefine su estándar de normalidad para ajustarse a su situación actual. Esto lleva a una especie de inversión de valores donde la práctica del canibalismo se convierte en la nueva norma. Esto da mucho más sentido a lo que dice Pancorbo (2010):

Indudable y con todo, el canibalismo, como tantas otras materias, no se resuelve con la mera constatación de que es algo condenable en todo tiempo y lugar, sino reconociendo que constituye una manifestación cuanto menos muy polisémica de la humanidad, no sólo de la animalidad, pudiendo ir sus significados desde los criminales a los alimenticios, desde los simbólicos, y por tanto religiosos y escatológicos, a los que proveen cohesión social, sea en un nivel de clan, tribu, etnia, grupo o pueblo. (17)

Además, la ironía resalta la absurdidad de las normas sociales y culturales, mostrando cómo pueden cambiar y adaptarse de manera extrema en circunstancias excepcionales. La sociedad, al considerar “normal” el canibalismo, revela la fragilidad y la maleabilidad de las normas sociales cuando se enfrentan a desafíos extremos. De este modo, la ironía en la autopercepción de la sociedad como “normal” enfatiza la crítica de Piñera hacia la capacidad de las sociedades para distorsionar su propia percepción y justificar acciones cuestionables en nombre de la supervivencia.

Por otro lado, el cuento presenta una visión alegórica del cuerpo humano como un reflejo crítico de los aspectos más oscuros de las jerarquías de poder, en particular, del contexto latinoamericano, específicamente cubano, de mediados del siglo XX. En el relato, el autoconsumo adquiere un simbolismo poderoso. La decisión del personaje Ansaldo de cortar y consumir su propia carne encapsula la lógica del individualismo extremo que a menudo caracteriza al capitalismo. Como lo plantea Echeverría (2011):

el individualismo capitalista los defiende con tal intensidad, que llega a invertir el sentido de su defensa: absolutiza el relativismo –reprime la reivindicación de las diferencias– como condición de la cultura nacional y naturaliza el nihilismo –reprime el juicio moral– como condición de la vida civilizada. (83)

En el cuento, el individualismo extremo, el consumo de su propia carne, lleva a lo que Echeverría nombra la absolutización del relativismo al reprimir la reivindicación de

las diferencias colectivas. En lugar de buscar soluciones colectivas a la escasez, cada individuo se vuelve una entidad aislada, consumiendo su propia carne como una expresión de autonomía individual. Esta acción representa la represión de la noción de diferencia en aras de una individualidad distorsionada. Ansaldo opta por una respuesta radicalmente individualista, convirtiendo su propio cuerpo en una fuente de alimento. Este acto representa una visión del cuerpo humano como un recurso explotable, donde el individuo se convierte en su propio productor y consumidor, ya el canibalismo se convierte en práctica aceptada por el poder..

La relación establecida entre el consumo de carne y la condición socioeconómica en el cuento destaca las desigualdades sociales. La carne, que históricamente fue un recurso reservado para los individuos más capaces, se convierte en una herramienta simbólica para ilustrar las disparidades socioeconómicas. La destrucción de las relaciones sociales a medida que los personajes se devoran a sí mismos subraya la alienación y la pérdida de conexiones humanas en el caos del consumo individualista. Además, la demostración pública en la plaza, donde cada individuo corta partes de su cuerpo, refleja la construcción de una imagen artificial en la sociedad, a través de una narrativa surrealista. La escasez de alimentos, y la falta de atención por parte de las instancias de poder, representadas por el alcalde, desencadena una respuesta colectiva en la población que se adapta pasivamente a la idea de consumir carne humana. Esta conformidad revela una falta de resistencia hacia el poder. El tono absurdo y surrealista de la historia desafía la lógica y la realidad de una sociedad convencional, creando un ambiente donde las normas y los valores se ven trastocados y distorsionados, evidenciando una sociedad desconectada de la realidad inmediata. La figura en yeso encarnado se convierte en un modelo a seguir, destacando cómo la sociedad puede cambiar y adaptar su percepción de la normalidad según las condiciones económicas, se relaciona mucho con la cita de Marvin Harris mencionada anteriormente, el cambio en la actitud de la población refleja la idea expresada en la cita de que las personas pueden aprender a tolerar e incluso disfrutar de comportamientos que inicialmente podrían considerar aberrantes o inaceptables. La aceptación gradual del canibalismo por parte de la sociedad en el cuento ilustra cómo las normas culturales y las circunstancias extremas impulsadas desde el poder influyen en la percepción y el comportamiento humanos. Piñera utiliza la metáfora del cuerpo humano como una herramienta narrativa para explorar los aspectos deshumanizadores y destructivos de los sistemas de poder de la primera mitad del siglo XX en el contexto local. El autoconsumo y la instrumentalización del cuerpo se entrelazan

en esta narrativa para revelar las paradojas y limitaciones inherentes al proyecto de estado en un contexto latinoamericano específico.

Para la segunda mitad del cuento, la desaparición progresiva de pobladores debido a su autoconsumo acentúa aún más el tono irónico de la narración:

De esta suerte, una mañana, la señora Orfila, al preguntar a su hijo –que se devoraba el lóbulo izquierdo de la oreja– dónde había guardado no sé qué cosa, no obtuvo respuesta alguna. Y no valieron súplicas ni amenazas. Llamado el perito en desaparecidos sólo pudo dar con un breve montón de excrementos en el sitio donde la señora Orfila juraba y perjuraba que su amado hijo se encontraba en el momento de ser interrogado por ella. Pero estas ligeras alteraciones no minaban en absoluto la alegría de aquellos habitantes. (16)

Esta sociedad que se auto percibe como “normal” está literalmente desapareciendo. La ironía se profundiza al observar cómo, a pesar de la evidencia directa de la autodestrucción colectiva, la sociedad persiste en su percepción de normalidad. La desaparición de individuos refuerza la brecha entre la realidad y la percepción, destacando la desconexión entre la verdad palpable y la percepción. El humor negro, elemento clave para ilustrar esto, refuerza la ironía al exponer la brecha entre la cultura “bien educada” y los actos caníbales. A momentos la narración adopta un tono humorístico, como en el pasaje anterior, que contrasta con la seriedad de los eventos, resaltando la absurda naturaleza de la situación. Esta amalgama de elementos crea una desconexión cultural que subraya la crítica más amplia del cuento hacia el abuso del poder y su capacidad para deshumanizar. La ironía se manifiesta en cómo la sociedad, a pesar de la clara evidencia de la autodestrucción colectiva, no solo persiste en su conducta caníbal sino que también la celebra. La desaparición de individuos como el hijo de la señora Orfila debería ser una señal de alarma, pero en cambio la sociedad la abraza como parte integral de su nueva normalidad. Esta autopercepción revela la capacidad de la sociedad del cuento para aceptar y justificar incluso los actos más extraños. El pasaje previo también ilustra como la transformación de los cuerpos en meros objetos de consumo se intensifica. La sociedad, en su afán de satisfacer su apetito carnívoro, se reduce a sí misma a elementos de su propio menú. Este proceso, lejos de provocar horror, es aceptado con entusiasmo por la gran mayoría. Aquí, la desaparición de los individuos se convierte en un símbolo trágico de la deshumanización autoinfligida.

En el núcleo del relato se encuentra una alegoría de la explotación desenfrenada desde el poder hacia la sociedad que debería proteger. Piñera retrata a la sociedad literalmente devorándose a sí misma, una imagen que refleja la explotación sistemática

de recursos y personas. La desigualdad también se manifiesta claramente, ya que algunos personajes tienen más capacidad para el consumo que otros. El cuento también aborda la alienación inherente a las jerarquías de poder. La autoinmolación y el consumo de carne propia sirven como metáfora de la alienación de la humanidad en la búsqueda desesperada de sobrevivir en un sistema que fuerza a los individuos a actos extremos. La obra critica la lógica del consumo ilimitado, destacando la voracidad del poder que impulsa a los individuos a sacrificar su propia humanidad en el altar de la supervivencia física. De este modo “La carne” no es simplemente una narrativa surrealista, sino una crítica irónica profunda que resuena con las preocupaciones ideológicas de la época. A través de su cuento, Piñera, plantea preguntas incisivas sobre la ética de los regímenes económicos contemporáneos y ofrece una reflexión provocativa sobre los sistemas políticos, sociales y económicos. El cuento invita a considerar alternativas y resuena en esa época como un llamado a repensar las estructuras que perpetúan desigualdades y alienación.

Para terminar, Piñera presenta una paradoja intrigante, la aparente “alegría” que experimenta la sociedad a pesar de las grotescas alteraciones sociales resultantes del consumo de su propia carne. Este fenómeno sirve como una mirada crítica a las contradicciones de la naturaleza humana y las dinámicas sociales en el contexto del cuento. La sociedad del cuento, además de su supuesta supervivencia, encuentra una extraña satisfacción en la práctica del canibalismo autoimpuesto. Este acto, lejos de ser una expresión de horror y repugnancia, se percibe con extrema normalidad y hasta con cierta celebración. La paradoja radica en cómo la misma sociedad que se consume a sí misma encuentra en este acto una especie de “felicidad”, aunque esta esté fundamentada en la autodestrucción. Esta paradoja se interpreta como una crítica a la capacidad de adaptación extrema de la humanidad frente a condiciones adversas, y también refleja una carencia de conciencia o autocrítica. En lugar de rebelarse contra el poder en esta situación absurda de tener que devorarse a sí mismos, los personajes parecen aceptarla con entusiasmo. Esto resalta la capacidad de la sociedad para normalizar y hasta festejar prácticas autodestructivas cuando son presentadas como soluciones a problemas estructurales. En última instancia, la “alegría” en medio de la desaparición gradual de los individuos y la alteración de las relaciones sociales pone de manifiesto la ironía trágica que subyace en el cuento. Esta paradoja sirve como un recordatorio amargo de la capacidad humana para encontrar consuelo incluso en las circunstancias más insensatas y revela las profundidades de la desesperación y la alienación en un mundo distorsionado por el canibalismo social.

Al final el cuento arroja una luz cruda sobre los límites a los que una sociedad puede llegar para mantener el statu quo. El narrador ofrece una visión grotesca y alegórica de cómo las dinámicas de los proyectos modernos de organización social, que a menudo exaltan el individualismo y la búsqueda desenfrenada de beneficios, pueden llevar a extremos inimaginables. La sociedad representada en el cuento, “desesperada” por la falta de carne, se embarca en una empresa macabra de autoconsumo. Los límites físicos de la supervivencia se desdibujan cuando los individuos optan por devorarse a sí mismos para mantener su subsistencia. Este acto extremo refleja la desesperación a la que puede conducir la escasez, pero también plantea preguntas completas sobre la ética y los límites de la supervivencia en el contexto de latinoamericano de la época. La lección que emerge al final del cuento es oscura y amarga. La sociedad, al aceptar y celebrar su autodestrucción, revela la pérdida de valores fundamentales dentro de los proyectos económicos modernos y la alienación causada por una búsqueda ciega de satisfacción individual. En este sentido, el cuento sugiere que, bajo las presiones del desenfrenado proyecto político, la sociedad misma se convierte en su propio antagonista. La autodestrucción se vuelve una elección aceptada y normalizada, lo que plantea preguntas profundas sobre la dirección y las implicaciones del progreso.

En este punto ya podemos ir viendo como en estos cuentos se presenta el canibalismo como acto de (auto)destrucción y resistencia, podríamos decir, frente a un sistema opresivo. La autodevoración de los personajes refleja un rechazo a la estructura disciplinaria de la modernidad, donde el poder ve el control de los cuerpos y la represión de los deseos las necesidades primarias como el comer, uniendo este análisis con los dos pasados, poder interpretar está a esta autodestrucción como una forma de preservar la individualidad, resistiendo el proyecto de homogeneización cultural y social de la modernidad.

2. “La cocinera”: Cómo la pobreza y las distinciones de clase configuran a la diferencia caníbal

Julio Torri Maynes fue un escritor y docente mexicano que formó parte del Ateneo de la Juventud (1909-1914). Escribió principalmente en forma de ensayo, aunque su limitada producción incluyó también cuentos y trabajos académicos. Considerado uno de los mejores prosistas de América Latina, ingresó en la Academia Mexicana de la Lengua en 1952.

Su cuento “La cocinera” (2011) presenta a una cocinera excepcional que sirve a una familia que se deleita con su comida pero bajo la superficie esconde algo macabro. Durante una gran cena con muchos invitados, mientras disfrutaban de unos deliciosos tamales, una niña descubre un dedo de niño en su comida, lo que desencadena un gran alboroto. Se descubre que la cocinera ha estado alimentando a los comensales con carne humana, explicando algunas desapariciones de niños en el área. La justicia interviene y la cocinera es ejecutada, a pesar de la tristeza de algunos comensales y conocidos que lamentan su muerte.

“La cocinera” es un relato breve, es el más corto de los analizados en este trabajo, pero así mismo es muy perturbador, ya que explora la oscuridad oculta detrás de la apariencia de normalidad en la sociedad. Julio Torri, a través de una narrativa muy irónica, presenta una escena cotidiana de una familia disfrutando de una cena junto a amigos y conocidos, pero pronto se revela una verdad escalofriante. Este cuento desafía las normas sociales y cuestiona la moralidad, destacando cómo las distinciones de clase pueden llevar a comportamientos extremos. Torri utiliza la ironía para señalar la hipocresía y la complacencia de la clase alta, que disfruta de lujos sin nunca reflexionar sobre el origen de estos. La historia también aborda temas como la alienación y el poder, mostrando cómo la sociedad marginaliza y juzga a aquellos que no encajan en sus estándares. Como lo plantea Deborah Root (1996):

La mentalidad consuntiva se ha normalizado en muchos aspectos, al igual que la violencia que sustenta y es efecto de los sistemas de juicio universal. Ciertamente, la estetización de la diferencia es coextensiva con el romance, con la violencia que se ha vuelto tan característico de la sociedad occidental contemporánea. (11)

Esta cita relaciona la normalización de la mentalidad consumista y la violencia en los sistemas de juicio universales con la estetización de las diferencias y el romance, en el cuento estos temas se reflejan a través de la búsqueda de satisfacción personal de la protagonista en la cocina, contrastada con las expectativas sociales y las dinámicas de poder implícitas. Aunque no se enfoca directamente en la violencia física, el cuento explora tensiones culturales y sociales, destacando cómo estos aspectos son inherentes a la experiencia humana en un contexto social cambiante y complejo. En el cuento, la cocinera representa una figura que consume a sus víctimas para preparar sus platillos, reflejando una mentalidad consuntiva donde la violencia se convierte en un acto normalizado para ella. A medida que avanza la historia, se revela cómo la cocinera prepara los cuerpos de sus víctimas como comida para satisfacer el apetito de sus

patrones, lo que sugiere una relación intrínseca entre el acto de comer y la violencia inherente a este proceso. En última instancia, el cuento invita al lector a reflexionar sobre la naturaleza humana y las sombras que yacen bajo la superficie de la “civilización”.

Este cuento se estructura como una narración anecdótica, es decir, una historia que cuenta un hecho inusual o sorprendente. La trama se desarrolla en una casa de una familia acomodada que tiene una cocinera excelente. La familia es feliz gracias a la comida exquisita que la cocinera prepara para ellos. El cuento comienza con el recurso paratextual del epígrafe:

... más vale que vayan los fieles a perder su
tiempo en la maroma, que su dinero en el
juego, o su pellejo en los fandangos.
General Riva Palacio, Calvario y Tabor

Este epígrafe de cierto modo nos anticipa al tema y al tono del cuento, establece un tono irónico y crítico desde el inicio de la narrativa. La cita advierte sobre la pérdida de tiempo, dinero y hasta la vida en actividades frívolas o peligrosas, como los juegos de azar o los bailes. Este consejo inicial establece un contraste con la aparente felicidad y bienestar de la familia en el cuento, quienes disfrutaban de la excelente comida de la cocinera. El contraste entre el consejo del epígrafe y la situación descrita en el cuento resalta la ironía y la crítica social que subyace en la historia. A pesar de la advertencia sobre evitar actividades que puedan llevar al fracaso o la desgracia, la familia se ve inmersa en una situación trágica cuando descubren el origen macabro de los deliciosos tamales que han estado disfrutando. En conjunto, el epígrafe establece un marco irónico y satírico que prepara al lector para la revelación de la verdadera naturaleza de la felicidad aparente de la familia y para la crítica social que subyace en la historia.

Con lo que respecta al inicio de la narración, el cuento comienza con un incipit de unas cuantas líneas:

Por inaudito que parezca hubo cierta vez una cocinera excelente. La familia a quien servía se transportaba, a la hora de comer, a una región superior de bienaventuranza. El señor manducaba sin medida, olvidado de su vieja dispepsia, a la que aun osó desconocer públicamente. La señora no soportaba tampoco que se le recordara su antiguo régimen para enflaquecer, que ahora descuidaba del todo. Y como los comensales eran cada vez más numerosos renacía en la parentela la esperanza de casar a una tía abuela, esperanza perdida hacía ya mucho. (127)

Aquí todavía no inicia el relato, la trama todavía no se pone en movimiento, es más bien en la siguiente línea: “Cierta noche, en esta mesa dichosa, comíamos unos

tamales, que nadie los engulló mejores” (127). Este es el arranque de la narración, esta oración nos sitúa en un tiempo y espacio específicos. Es interesante como esto funciona en la narrativa corta a diferencia de la novela. Por un lado, el íncipit no puede ser muy largo ya que en el cuento la economía del lenguaje es lo más importante, por otro, la necesidad de insertar al lector de inmediato a la narración es crucial para que no se pierda esa inmediatez tan característica de la ficción corta.

En cuanto a sus aspectos narrativos, el cuento está escrito en primera persona, es decir, el narrador no conoce los pensamientos y emociones de todos los personajes, es capaz de describir la situación en detalle solo a través de su experiencia. Estas características se pueden ver en los siguientes pasajes:

Mi vecino de la derecha, profesor de Economía Política, disertaba con erudición amena acerca de si el enfriamiento progresivo del planeta [...] con gran sentimiento de algunos gastrónomos y otras gentes de bien que cubrimos piadosamente de flores su tumba. (127).

Aquí podemos ver como el “cubrimos” y “mi vecino”, le brinda al cuento un carácter anecdótico, de algo experimentado por alguien de primera mano. Además, a través de esta focalización externa, encima de generar una intriga, el narrador utiliza un tono irónico y humorístico para describir las acciones y conversaciones de los personajes, lo que crea una atmósfera cómica en una situación macabra.

La trama del cuento se divide en tres partes. En la primera parte se presenta a la cocinera y su habilidad para cocinar. En la segunda parte se describe la cena en la que se encuentra el dedo meñique, muy similar a la escena de la oreja en el sándwich en el cuento de Salvador, y se produce la revelación de los crímenes de la cocinera. Finalmente, en la tercera parte se presenta la ejecución de la cocinera y la reacción de la gente del lugar.

En cuanto a los personajes, se presenta a un grupo de comensales que se ven afectados por el hallazgo del dedo meñique en el tamal. También se presentan a personas que expresan su opinión sobre la situación del país (el que no es especificado), como el profesor de Economía Política y el sujeto que perdería su embajada en Mozambique por comer un tamal más. La niña que encuentra el dedo meñique es un personaje importante ya que es la que inicia la revelación de los crímenes de la cocinera.

La figura de la paralipsis es sumamente importante en este cuento. En la primera oración: “Por inaudito que parezca hubo cierta vez una cocinera excelente”, podemos apreciar como la cantidad de información es mantenida a lo más mínima. En especial aquel “hubo cierta vez”, no sabemos en qué tiempo se dio este episodio, ni en qué lugar.

Mas adelante, también, cuando el narrador nos está contando sobre la cena y los personajes que están allí presente esto es interrumpido súbitamente por esto: “Entonces una niña...”, aquí la narración se corta y nos es revelado el oscuro secreto de la cocinera. Así mismo, para el final la narración da largos saltos temporales para llegar hasta el destino final del cuento que es la ejecución de la cocinera. Esto es una paralipsis ya que el narrador tiene conocimiento de esta información, pero no la revela.

El personaje titular, la cocinera, está alienada de la sociedad en la que vive. Aunque destaca por su habilidad para cocinar, su posición en la sociedad parece marginal. Su habilidad para crear deliciosos platos no le otorga un estatus social elevado ni le permite integrarse completamente en la comunidad en la que se desenvuelve. Esta alienación se profundiza cuando se descubre que ha estado alimentando a la familia con carne humana, podemos asumir que no es la primera vez por el hecho de que ya había una frecuente desaparición de niños desde antes, lo que la convierte en una paria y eventualmente en una criminal a los ojos de la sociedad. Esta perspectiva más amplia sugiere que la alienación como impotencia no se limita a factores económicos sino que puede observarse en diversos aspectos de la sociedad donde los individuos se sienten desconectados de los recursos o medios necesarios para ejercer control sobre sus propias vidas.

A medida que se revela la verdad sobre la cocinera, la sociedad reacciona con horror y repulsión hacia ella. Aunque ha sido parte integral de la vida cotidiana de la familia, una vez que se descubre su secreto, es rápidamente condenada y ejecutada. Esta alienación por parte de la sociedad muestra cómo la desviación de las normas sociales puede llevar a la exclusión y al rechazo, tan pronto como esta es descubierta en su actuar criminal. Por otro lado, los comensales que han disfrutado de la comida de la cocinera también experimentan un tipo de alienación, ya que se separan de un aspecto esencial de su naturaleza. Se sienten traicionados y horrorizados al descubrir que han estado consumiendo carne humana sin su conocimiento. Esta revelación los aleja de la realidad en la que creían vivir y los enfrenta a una verdad incómoda sobre su propia complicidad en un acto atroz.

En el cuento, la familia que se hace de los servicios de la cocinera ejerce poder sobre ella. Aunque la cocinera es experta en su arte culinario, está subordinada a las demandas y expectativas de la familia, lo que la lleva a actuar de acuerdo con sus deseos y necesidades. A partir de Foucault es posible afirmar que este control social sobre la

cocinera refleja la manera en que las instituciones y las relaciones de poder regulan y disciplinan a los individuos en la sociedad. Root plantea que:

El poder deslumbra y ciega, y quienes están más cerca de su corazón a menudo no pueden ver nada más allá de sus reflejos. Quienes afirman una relación más marginal con la cultura dominante a veces ven más fácilmente la naturaleza de ese sistema y notan lo que quienes están más cerca del centro pueden pasar por alto. (8)

La revelación de la práctica caníbal de la cocinera pone de manifiesto cómo el poder opera a través de la normalización y la vigilancia. La sociedad ejerce un control sobre lo que se considera aceptable y normal en términos de comportamiento y prácticas culinarias. La cocinera se ve obligada a ocultar su práctica caníbal para evitar la detección y el castigo, lo que ilustra cómo el poder opera mediante la vigilancia constante de las acciones de los individuos y la imposición de normas sociales, que la cocinera cometa o haya cometido un crimen no descarta la presencia de aquella vigilancia operante. Pero a pesar de la opresión y la vigilancia a las que está sometida, la cocinera ejerce un cierto grado de poder al desafiar las normas sociales establecidas al utilizar a niños como ingrediente principal para preparar sus deliciosos tamales.

Por otro lado, la cocinera también es retratada como una figura marginada dentro de la estructura social en la que trabaja. Su estatus social es inferior al de la familia a la que sirve. Esta marginalización se hace evidente en su falta de reconocimiento por parte de los miembros de la familia. El cuento sugiere que la cocinera está marginada no solo debido a su posición dentro del hogar donde trabaja, sino también por su condición socioeconómica. La práctica caníbal de la cocinera la convierte en una figura aún más marginalizada y alienada dentro de la sociedad. Aunque su cocina es apreciada y elogiada, el descubrimiento de sus acciones la coloca en una posición de rechazo y condena por parte de la comunidad. Esta marginación se intensifica cuando es condenada a la horca por sus crímenes, lo que indica cómo la transgresión de las normas sociales puede llevar a tal extremo.

El entorno social en el que se desarrolla la historia de “La cocinera” es fundamental para comprender las dinámicas y relaciones entre los personajes, así como para contextualizar las acciones y eventos que tienen lugar en el cuento. Aunque el relato no proporciona detalles exhaustivos sobre el entorno social, se pueden identificar ciertos elementos que sugieren características de la sociedad representada. El relato sugiere una clara estratificación social entre la familia para la que trabaja la cocinera y ella misma. Esta división de clases se refleja en la manera en que se trata a la cocinera y pasa a tomar

un segundo plano durante la cena que se desarrolla en el cuento, para volver a sobresalir cuando el dedo es descubierto.

La historia hace referencia a normas sociales y convenciones que rigen la conducta de los personajes. Por ejemplo, se menciona el antiguo régimen de la señora para enflaquecer y la dispepsia del señor, lo que sugiere la existencia de normas culturales relacionadas con la salud y la alimentación. Asimismo, se alude al vegetarianismo como una posición adoptada por uno de los comensales, lo que indica la presencia de ciertas convenciones alimentarias en la sociedad. De ese mismo modo, a lo largo del relato, se sugiere una cierta hipocresía social por parte de los personajes, especialmente frente a los tamales que prepara la cocinera. La intervención de la justicia y la posterior ejecución de la cocinera por sus crímenes sugiere la presencia de un sistema legal y de autoridad en la sociedad representada en el cuento.

La posición que la familia adinerada tiene en el relato es una de muchos privilegios, y uno de esos privilegios es tener a la cocinera en su cocina. Desde el inicio del cuento podemos ver como el narrador describe la suerte que tiene la familia de tener trabajando para ellos a la cocinera: “Por inaudito que parezca hubo cierta vez una cocinera excelente. La familia a quien servía se transportaba, a la hora de comer, a una región superior de bienaventuranza”, como ya había citado más arriba. Desde aquella primera oración podemos apreciar cómo se construye no solo el mito de la cocinera, sino también el de la familia a la que sirve, de ese modo aquella familia puede llegar a esa “región superior de bienaventuranza”, además de aquel “por inaudito que parezca” que ya no se corresponde con lo que viene luego en el cuento por lo que crea un efecto cómico. De la familia no sabemos mucho, además de que consta de un señor y una señora, no sabemos si tienen hijos o no, ya que el narrador se enfoca en describirlos a través de la comida, “El señor manducaba sin medida, olvidado de su vieja dispepsia, a la que aun osó desconocer públicamente”; por ejemplo, aquí el narrador caracteriza al señor de la casa como alguien que ha perdido todo el control con respecto a la comida incluso haciendo olvido de sus afecciones digestivas a favor de la comida que prepara la excelente cocinera. Por otro lado, la señora es caracterizada así: “no soportaba tampoco que se le recordara su antiguo régimen para enflaquecer, que ahora descuidaba del todo”; al igual que el señor, la señora es representada como alguien que ha perdido todo control sobre sí misma debido a la comida de la cocinera. De este modo la familia es absorbida por su privilegio, lo que tiene graves consecuencias para quienes lo poseen. Pero pese a esto la posición social de la familia, y por lo tanto también la de los invitados y comensales entre los que se encuentra políticos

e intelectuales en una de aristocracia. Esto ya desde un inicio genera una dinámica de desigualdad que se va a ir desarrollando a medida que avanza el cuento.

Aunque no se proporcionan detalles específicos sobre la situación económica de la cocinera, su ocupación como empleada doméstica sugiere que pertenece a una clase social menos privilegiada que la familia para la que trabaja. Por otro lado, aunque los tamales son un plato popular en la cultura mexicana, en el contexto del relato, se presentan como un lujo que la familia disfruta en sus reuniones. Estos nos remiten a la idea de apropiación cultural que Root la define de la siguiente manera:

Básicamente, la apropiación parece implicar un profundo sentido de derecho por parte de la persona o institución que se apropia, que se comporta como si los objetos o imágenes deseados ya le pertenecieran. Esta actitud es paralela a la relación imaginaria que una persona tiende a tener con cualquier objeto de deseo, pero aquí la dinámica se extiende a imágenes y sensibilidades que son parte de tradiciones culturales vivas y que ya pertenecen a ellas. (72)

En el caso de los tamales, se trata de un platillo que forma parte de la cultura popular mexicana, con una larga historia y significado cultural. Sin embargo, los patrones de la cocinera, al disfrutar de los tamales sin preocuparse por su origen o proceso de elaboración, ejercen una forma de apropiación que despoja al platillo de su contexto cultural y lo convierte en un simple objeto de lujo y consumo. Incluso, uno de los personajes menciona que estaría dispuesto a perder su embajada en Mozambique por uno de los tamales de carne: “—Por solo uno de ellos —dijo un sujeto grave a mi izquierda— perdería gustoso mi embajada en Mozambique”. Este comentario sugiere que algunos de los comensales tienen acceso a posiciones de poder y prestigio, como una embajada, pero aun así no hay nada mejor que los tamales de la cocinera, y además estarían dispuestos a perder sus privilegios por algo tan común como unos tamales, que se revelan finalmente como excepcionales en varios sentidos.

Durante esta interacción también se puede observar claramente como se construye la imagen de la clase dominante a través del vecino del narrador en la mesa, quien es un profesor de Economía Política. El hecho de que el vecino sea un profesor de Economía Política indica que pertenece a una clase social educada y probablemente de mayor poder adquisitivo. Su capacidad para disertar con erudición sobre temas académicos sugiere un nivel de educación y conocimiento que probablemente esté más allá del alcance del resto de comensales. La reacción de los otros personajes hacia el vecino demuestra un cierto grado de respeto y admiración hacia su conocimiento y posición social, pero sin mucha

reflexión de su parte hacia lo que él está comentando. Se le elogia por su conversación instructiva y se reconoce la relevancia de los textos que cita, lo que sugiere una jerarquía de conocimiento y autoridad en la mesa. De este modo, el hecho de que el vecino esté discutiendo sobre temas como el enfriamiento progresivo del planeta y el consumo mundial de carne de oso blanco, algo claramente muy irónico, lo que resulta en una construcción bastante paródica de la clase letrada. El tono irónico de esta parte del relato está construido por una serie de contradicciones como el hablar de algo serio al comer algo tan común como un tamal, pero que esconde una verdad oculta.

El poder y la autoridad que la clase social otorga a ciertos personajes se manifiestan claramente a lo largo del relato. La familia adinerada para la cual trabaja la cocinera disfruta mucho de su posición privilegiada, reflejando las desigualdades de clase en la sociedad de la época. Por otro lado, la cocinera carece de voz o poder para desafiar las injusticias.

Al igual que los otros cuentos de este trabajo este también está impregnado de mucha ironía, elemento que contribuye a configurar la narrativa a manera de crítica social. La ironía se hace presente a lo largo del relato mediante el contraste entre la aparente normalidad de la situación familiar y las acciones extraordinarias y grotescas que se revelan. La familia adinerada y sus invitados disfrutaban de una cena aparentemente refinada y placentera, mientras que la cocinera se ve obligada a ocultar sus oscuros secretos. Las constantes exageraciones surrealistas crean un ambiente donde lo ordinario, como el tamal, se convierte en algo extraordinario. La revelación de que a la cocinera se le pasó por alto un dedo meñique de niño en uno de los tamales rompe totalmente con las expectativas del lector. Este giro inesperado agrega un elemento de shock y extrañeza, típico del surrealismo. La inclusión del dedo introduce un elemento grotesco y macabro en la historia. Esta imagen perturbadora desafía las convenciones de lo que se considera aceptable en la narrativa tradicional y refleja la tendencia surrealista a explorar lo oscuro y lo perturbador. La historia no ofrece una explicación lógica o racional para los eventos que se desarrollan. La presencia del dedo meñique de niño en el tamal no se justifica ni se explica. El uso de la ironía en “La cocinera” no solo añade profundidad y complejidad a la narrativa, sino que también resalta las injusticias sociales y las tensiones subyacentes en la historia. Estos elementos estilísticos invitan al lector a reflexionar sobre temas como la desigualdad de clase, el poder y la alienación, mientras los sumerge en un mundo donde lo grotesco y lo cotidiano se entrelazan de manera inquietante.

Para terminar habría que apreciar la habilidad del autor Julio Torri para transformar lo ordinario en extraordinario. A través de la habilidad culinaria excepcional de la protagonista el cuento da un giro que rápidamente toma al lector por sorpresa. Lo que comienza como una historia sobre una cocinera destacada que deleita a una familia con platillos extraordinarios, como tamales excepcionales, se convierte en una narrativa inesperada cuando se descubre un macabro secreto. Este giro transforma radicalmente la percepción de la cocinera y de su habilidad culinaria de algo ordinario y admirable en un contexto gourmet, a algo extraordinario y macabro, desafiando las normas morales y sociales establecidas. Lo que termina siendo uno de los temas principales del cuento.

Para terminar, para este punto ya se puede apreciar cómo, al igual que los cuentos anteriores, la narrativa de este cuento también expone la ironía y el humor negro como formas de crítica social, utilizando el canibalismo como una sátira de las jerarquías sociales. Podemos ir viendo también como el humor y la ironía van permeando cada uno de estos cuentos. Al mismo tiempo que poder ver que cómo la idea de modernidad construye alteridades necesarias para sostener un proyecto de civilización, mientras que también se resalta la función del poder en la vigilancia y regulación implícita en estos actos de consumo.

Conclusiones

A modo de conclusión, es posible anotar que en estos cuentos el canibalismo termina siendo la representación de un encuentro entre lo salvaje y lo civilizado. Por lo que aquí el concepto de canibalismo tiene mucho que ver con la transgresión de fronteras. Desde la antropología se lo ha pensado como una práctica cultural que precede a la historia, y que se ha mantenido, ya incluso entrado el siglo XX. La etiqueta “caníbal” reafirma la identidad del hombre civilizado (por lo general blanco) y relega la identidad de salvaje a la otredad, creando modelos de construcción y disolución de identidades (Jauregui 2008, 13). Para este trabajo mi propósito fue investigar en cinco cuentos latinoamericanos el tema del canibalismo, y como este es tratado desde las particularidades de la región. En esta ocasión he decidido enfocarme en el tema del canibalismo, mas no en la figura del caníbal, y como este es usado como recurso narrativo que da fondo a otras temáticas de discusión como la civilización, la modernidad y las precariedades del proyecto económico-capitalista.

En relación con la figura del caníbal, es importante considerar diferentes puntos de vista antropológicos que abordan el canibalismo no solo como una práctica cultural, sino también como una forma de pensamiento y un acto racional e inteligible. Marvin Harris (2014), Eduardo Viveiros de Castro (2010) y Adolfo Chaparro (2013) ofrecen perspectivas valiosas en este sentido. Harris explora el canibalismo como una práctica culturalmente estructurada, mientras que Viveiros de Castro lo presenta como una metafísica, y Chaparro lo interpreta como una acción racional. Particularmente relevante para este análisis es la hipótesis de Carlos Jauregui (2008), quien argumenta que América Latina ha sido imaginariamente construida como una *Canibalia*. Según Jauregui, esta región ha sido definida por la imagen del monstruo antropófago que devora carne humana, o por la metáfora de un cuerpo fragmentado y consumido por el colonialismo. Su obra *Canibalia* explora la semiótica cultural del canibalismo desde una perspectiva cartográfica, donde el caníbal se convierte en un signo de América Latina como un lugar de deseo y dominación. Esta construcción ideológico-simbólica resalta muchas de las características de los cuentos aquí analizados, donde se pueden identificar estas dinámicas de fragmentación y consumo tanto a nivel literal como metafórico.

Por otro lado, en los cuentos, la alienación emerge como un tema central, ilustrando cómo los individuos pueden ser despojados de su identidad y humanidad. El canibalismo representa la deshumanización y el aislamiento extremos, donde el acto de consumir carne humana simboliza una ruptura total con las normas sociales y morales, convirtiendo al individuo en un ser marginal y apartado de la comunidad. Estos relatos critican la despersonalización y el desprecio hacia aquellos que no encajan en las normas sociales, mostrando cómo la sociedad puede trivializar y desechar a los individuos. Del mismo modo exploran la obsesión con el cuerpo y el consumo, donde los personajes se ven atrapados en relaciones distorsionadas con la carne, representando una pérdida de humanidad y una desconexión emocional. Finalmente, abordan la alienación desde la monotonía y la funcionalidad deshumanizadora del trabajo. La figura de la cocinera, atrapada en una rutina mecánica, refleja cómo el trabajo repetitivo puede despojar a las personas de su propósito y conexión humana. En conjunto, estos cuentos presentan una visión desoladora de la alienación, mostrando diversas formas en que la identidad y la humanidad pueden ser erosionadas por fuerzas externas, circunstancias sociales y relaciones desiguales de poder.

Me parece que al final este trabajo demuestra que el canibalismo en la narrativa corta latinoamericana del siglo XX funciona como una poderosa metáfora para examinar y criticar las estructuras de exclusión y los límites impuestos por la modernidad. A través del análisis de los cuentos de Pablo Palacio, Humberto Salvador, Virgilio Piñera, Julio Torri y Andrés Caicedo, se evidencia cómo esta práctica transgresora simboliza la otredad y representa la marginalización de quienes no encajan en el proyecto civilizador y homogeneizante de la modernidad. Estos análisis exponen cómo la modernidad actúa como una “máquina generadora de alteridades” que construye y excluye al “otro” para reafirmar su lugar en las dinámicas de poder.

De este modo, la presencia del canibalismo permite explorar la relación entre el poder disciplinario y la identidad, mostrando cómo los cuerpos considerados desviados son vigilados, controlados y, en muchos casos, consumidos y desechados simbólicamente y literalmente. Estos cuentos subvierten la jerarquía entre lo civilizado y lo bárbaro, sugiriendo que la sociedad moderna también tiene sus propias formas de canibalismo, reflejadas en la explotación de los marginados y en la homogeneización cultural. En última instancia, los autores seleccionados presentan a los caníbales y el canibalismo no solo como figuras amenazantes, sino también como símbolos de resistencia y

autoafirmación que desafían las normas sociales, cuestionando así los valores de una modernidad que pretende imponer un solo modelo de vida.

Ya para cerrar, este estudio abre múltiples líneas de investigación para futuros análisis del tema en la literatura y la cultura latinoamericana. Se podría expandir el análisis del canibalismo a otros géneros, como el ensayo, la poesía o la novela latinoamericana. Autores de la literatura contemporánea, que también exploran la otredad y la marginalización, podrían ser analizados en este contexto para observar cómo el canibalismo evoluciona como metáfora en otras formas y tiempos literarios. Además, se podría explorar el tema en otros periodos, como la literatura colonial, donde la figura del caníbal ya aparece en relatos de los cronistas, o en la literatura contemporánea, donde el canibalismo podría tener resonancias distintas en el contexto de la globalización y el posmodernismo. Se podría hacer una extensión de la investigación podría analizar cómo el canibalismo en la literatura con cuestiones de género y sexualidad. Explorar el canibalismo como una metáfora de la transgresión en términos de identidades de género podría revelar nuevas formas en que el cuerpo y la otredad son regulados y marginalizados en la modernidad. Para enriquecer la comprensión del canibalismo como metáfora de exclusión, se podrían realizar estudios comparativos entre la literatura latinoamericana y la literatura de otras regiones (como Asia o África) donde el canibalismo también aparece como símbolo de alteridad. Esto permitiría explorar si existen patrones comunes en la representación de la otredad y la resistencia al poder homogeneizador de la modernidad en diferentes contextos culturales. Finalmente, una última posible línea de investigación podría analizar el canibalismo en relación con la crítica ecológica, explorando cómo la metáfora del consumo de cuerpos se relaciona con la explotación de la naturaleza y los recursos en el capitalismo moderno. Este enfoque podría vincularse con la crítica de Echeverría al consumismo moderno, analizando cómo la literatura utiliza el canibalismo para advertir sobre los riesgos de un sistema que consume y agota tanto a las personas como al medio ambiente.

Obras citadas

- Agamben, Giorgio. 1995. *Homo sacer el poder soberano y la nuda vida I*. Valencia: Pre-textos.
- Aruj, Roberto S. 2008. “Causas, consecuencias, efectos e impacto de las migraciones en Latinoamérica”. *Papeles de Población* 14 (55): 95–116.
- Beauvoir, Simone de. 1977. *El segundo sexo*. Buenos Aires: Siglo Veinte.
- Bethell, Leslie. 1991. *Historia de América Latina*. Barcelona: Crítica.
- Bhabha, Homi, y César Aira. 2013. *El lugar de la cultura*. Buenos Aires: Manantial.
- Brown. 2012. *Cannibalism in Literature and Film*. Basingstoke: Palgrave MacMillan.
- Bustos, Guillermo. 1992. “Quito en la transición: actores colectivos e identidades culturales urbanas (1920-1950)”. En *Enfoques y Estudios Históricos: Quito a Través de La Historia*. Quito: Editorial Fraga.
- Butler, Judith. 2006. *Vida precaria: El poder del duelo y la violencia*. Buenos Aires: Paidós.
- . 2010. *Marcos de guerra: las vidas lloradas*. Barcelona: Paidós.
- Caicedo Estela, Andrés. 1998. *Calicalabozo*. Máquina del tiempo. Bogotá: Norma.
- Castro, Eduardo Viveiros de. 2010. *Metafísicas caníbales líneas de antropología postestructural*. 1a. ed. Conocimiento. Madrid: Katz.
- Castro-Gómez, Santiago. 2000. “Ciencias sociales, violencia epistémica y el problema de la invención del otro”. *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires: CLACSO.
- Cevallos, Santiago. 2010. *Las estéticas de Jorge Icaza y Pablo Palacio bajo el signo de lo barroco y lo cinematográfico*. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar.
- Chaparro Amaya, Adolfo. 2013. *Pensar caníbal: Una perspectiva amerindia de la guerra, lo sagrado y la colonialidad*. Madrid: Katz Editores.
- Cueva, Agustín. 1968. *La literatura ecuatoriana*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Desmarais, Jane, y David Weir. 2019. *Decadence and Literature*. Cambridge: Cambridge University Press.

- Dussel, Enrique D. 1994. *1492: El encubrimiento del otro: Hacia el origen del "mito de la modernidad": conferencias de Frankfurt, octubre de 1992*. La Paz: Plural editores.
- Echeverría, Bolívar. 2009. *Crítica de la modernidad capitalista: Antología*. La Paz: Bolivia.
- . 2011. *Ensayos políticos*. Pensamiento político ecuatoriano. Quito: Ministerio de Coordinación de la Política y Gobiernos Autónomos Descentralizados.
- Estrada, Jorge. "Masculinidades peligrosas: Monstruosidad, vampirismo, canibalismo y homosexualidad en la literatura mexicana de los siglos XX y XXI". Tesis doctoral, University of New Mexico, 2017.
- Fanon, Frantz. 1963. *Condenados de la tierra*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Fowler, Roger. 1976. "Literature as Discourse". *Royal Institute of Philosophy Supplements* 10: 174–94.
- Fromm, Erich. 1975. *Anatomía de la destructividad humana*. Ciudad de México: Siglo Veintiuno Editores.
- Giordano, Alberto. 2017. "¿A dónde va la literatura?: La contemporaneidad de una institución anacrónica". *El Taco en la Brea* 4 (5).
- Grosfoguel, Ramón. 2006. "La descolonización de la economía política y los estudios postcoloniales: Transmodernidad, pensamiento fronterizo y colonialidad global". *Tabula Rasa*, 4: 17–46.
- Harris, Marvin. 2014. *Caníbales y reyes: los orígenes de las culturas*. Madrid: Alianza.
- Herron, Mary Jane, y William G. Herron. 1982. "Meanings of Sadism and Masochism". *Psychological Reports* 50 (1): 199–202.
- Horton, Keith. 1999. "The Limits Of Human Nature". *The Philosophical Quarterly*. 49 (197): 452–70.
- Landgraf, Diemo, ed. 2014. *Decadence in Literature and Intellectual Debate since 1945*. New York: Palgrave Macmillan.
- Mignolo, Walter D. 2016. "La razón postcolonial: Herencias coloniales y teorías postcoloniales". *Revista chilena de literatura* 47 (abril).
- Palacio, Pablo. 2006. *Obras completas*. Ecuador: Libresa.
- Pancorbo, Luis. 2009. *El banquete humano: Una historia cultural del canibalismo*. Madrid: Siglo XXI de España Editores, S.A.
- Piñera, Virgilio. 1999. *Cuentos completos*. Madrid: Alfaguara.

- Rodas, Juan Pablo Castro. 2013. "26 Apuntes sobre los márgenes literarios del Ecuador". *Chasqui. Revista latinoamericana de comunicación*. 122: 59–65.
- Root, Deborah. 1996. *Cannibal Culture: Art, Appropriation, and the Commodification of Difference*. Boulder: Westview Press.
- Salvador, Humberto. 1932. *Taza de té*.
- Torri, Julio. 2011. *Obra completa*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- White, Andrea. 1993. *Joseph Conrad and the Adventure Tradition*. Cambridge: Cambridge University Press.